

CENTRO
GUMILLA

AÑO XL - No. 397 - JULIO - AGOSTO 1977



JUVENTUD: FE Y FUTURO

PRECIO:

BS. 4.00

MAS SOBRE AGRICULTUR

formateca

FORMAS TECNICAS, C.A.
Editorial - Litografía

Talleres propios de fotocomposición,
fotolito, impresión y encuadernación.

Dirección:
GUARENAS.
Urb. Industrial Santa Cruz - Avda. Zulia- Parcela 14.
Teléfonos: Directo: 51-56-06 y 036-31509

“Para los pocos...”
que aman
la precisión
y la elegancia.



Elija el reloj del que estará orgulloso: un Omega Constellation.

Los relojes de la colección Constellation de Omega, que reúnen todas las cualidades técnicas y estéticas, tienen una clase incomparable. Venga a nuestra relojería a escoger el modelo del cual estará orgulloso.

Ω
OMEGA

COMUNICACION

ESTUDIOS VENEZOLANOS
DE COMUNICACION

Números Publicados

1. COMUNICACION E IDEOLOGIA
2. COMUNICACION Y CULTURA
3. COMUNICACION Y PUBLICIDAD
4. LA CULTURA POPULAR
5. PRENSA Y LEY DEL PERIODISMO
6. CINE NACIONAL
7. ESCUELAS DE COMUNICACION SOCIAL
8. ETICA Y COMUNICACION
9. EL COMIC Y LA COMUNICACION
- 10 Y 11. POLITICAS NACIONALES DE COMUNICACION
12. MARGINALIDAD Y COMUNICACION
13. COMUNICACION Y EDUCACION

CENTRO DE COMUNICACION SOCIAL
Apartado 20133
Caracas 102 - VENEZUELA
Telf. 42.40.01

CENTRO GUMILLA

Av. Cristóbal Rojas, 16 – Santa Mónica
Apartado 40.225

Telfs: 661.28.40 y 661.95.15
CARACAS 104 – VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Director: Luis Ugalde, S.J.
Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

SUSCRIPCION: (diez números al año)

Venezuela:

Correo ordinario: Bs. 35,00

(Forma de pago: Por giro postal o telegráfico, valor declarado o cheque bancario. Los pagos del Interior, con cheque de gerencia).

Extranjero:

Correo ordinario:

América Latina (sin incluir Puerto Rico),
España y Canadá US\$ 9,00
Demás países US\$ 10,00

Correo aéreo.

América Latina, Canadá y
EE.UU. US\$ 13,00
España US\$ 14,00
Europa (excepto España) US\$ 14,50
Demás países US\$ 20,00

(Forma de Pago: contra un banco de EE.UU)

Número suelto: Bs. 4,00

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: José A. Ciriza - Centro Gumilla
Avda. Libertador entre calles 57 y 58 - Teléfono 27.986 - Barquisimeto - Edo. Lara.

Maracaibo: J. R. Aguirre. Colegio Gonzaga.
Los postes negros. Barrio San José. Ap. 724.
Tel. 519919. Maracaibo. (Edo. Zulia).

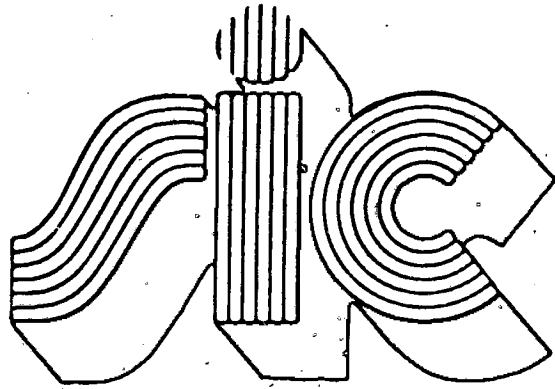
Maracay: Marcial Antonio Núñez Alonzo. Calle
Aragua 1, cruce con Avda. Politécnico, Urbanización
Coromoto. Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Librería Selecta. Avenida 3-23-23.
Tel. 23609. Mérida (Edo. Mérida).

Valencia: Alida Peña de Sarratud. Calle Las
Acacias, No. 90-21. Urb. Lomas del Este.
Tel. 54.486. Valencia (Edo. Carabobo).

Fotolito: La Casa del Offset. Avenida Principal
de Boleíta Norte, Esquina Calle Vargas. Teléfono:
34.96.70.

Imprenta y litografía: Editorial TEXTO.
Tel. 62.87.30 y 62.24.85.



AÑO XL – No. 397 – JULIO-AGOSTO

SUMARIO

La universidad posible Editorial	297
Los campesinos: participación regresiva Alberto Micheo	299
Los indígenas no son menores de edad Adolfo de Villamañán	303
Una iglesia para el joven latinoamericano José R. Cruz	304
Pozo de Rosas Alberto Micheo	309
La catequesis en Venezuela y el próximo Sínodo Félix Moracho	314
La formación para el sacerdocio en Venezuela Mario Moronta R.	318
Años de buena cosecha: El premio Rómulo Gallegos. Pedro Trigo	320
Lo que premian en Cuba: La canción de nosotros Pedro Trigo	321
Chile: ¿Tránsito a la democracia por la vía de la solidaridad? Sergio Rivera	322
La Hora Internacional Demetrio Boersner	324
Vida Nacional	326
Comentarios	312
Libros Nuevos	290
Documentos: La Seguridad Nacional – Política y Justicia Luis Carlos Bernal	292
– La nueva práctica de la Iglesia en el sistema de la Seguridad Nacional José Comblin	329

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados.
La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

LIBROS NUEVOS

OLASO, Luis María.

Introducción al Derecho. Universidad Católica Andrés Bello, Manuales de Derecho, Caracas, 1977, I.C.U.

La primera palabra del título —Introducción— está delimitando los contornos dentro de los cuales quiere aportar el autor: Una aportación fundamentalmente propedéutica y orientadora para el estudiante de Leyes. Generalmente estamos acostumbrados a ver en los libros de texto "Introducciones" que familiarizan al estudiante con todo el complejo conjunto de conceptos que va a tener que barajar durante su carrera. Suelen ser como la presentación y explicación de todos los instrumentos de trabajo académico. El autor de esta obra también lo hace.

Sin embargo añade un aspecto generalmente olvidado en los libros de texto: familiarizar también al alumno con todo el mundo real en que le va a tocar actuar; en la vivencia de la realidad vital que los códigos jurídicos reflejan; en la reflexión crítica de los mismos códigos en relación a sus repercusiones en la sociedad real; y en la responsabilidad de la actuación del jurista con respecto a ella.

En cada una de las partes de la obra se nota esta especificidad. Llama positivamente la atención el estudio de la teoría del JUSNATURALISMO como fundamento del Derecho, modernizado con los últimos aportes de las ciencias humanas. Esta teoría le da bases a Luis María Olaso para dinamizar el derecho hasta hacerlo capaz de motorizar el cambio social. En este sentido son especialmente significativos temas como: "Derecho Natural y Cambio Social". "Derecho y Cambio Social", haciendo ver que el Derecho "es capaz de funcionar como fermento impetuoso de la Historia". Esta pretensión puede parecer ingenua dentro de la realidad de nuestros códigos positivistas hechos, según muchos, para defender un orden social establecido por y para favorecer a los privilegiados.

Pero donde más especifica el aspecto de la "vivencia social" necesaria en el profesional del Derecho es en el Título IV; y sobre todo en el Capítulo XX. En él introduce al nuevo profesional del Derecho en el punto álgido alrededor del cual está girando el futuro de la humanidad: la justicia social tanto nacional como internacional.

A Luis María Olaso le parece demasiado arriesgado dejar a la responsabilidad del estudiante las aplicaciones concretas de los conceptos jurídicos. Así especifica con estadísticas la situación de la justicia social en Venezuela en aplicaciones tan significativas como: Distribución del ingreso tanto personal como familiar, análisis de las estructuras de producción en relación a su ajuste con la dignidad del hombre, la distribución de la propiedad con énfasis en el "sector deprimido" de la agricultura, para terminar con una breve pero impactante descripción de la situación de la justicia internacional entre países.

Estas aplicaciones concretas pueden parecer extrapolaciones desde el punto de vida clásico del derecho. Pueden ser interpretados como incursiones ilegítimas en otras ciencias como Sociología, Filosofía social, Economía, etc. Sin embargo lo consideramos un acierto. La excesiva especificación de las ciencias, aunque haya traído grandes avances, sin embargo comienza a estorbar en el momento en que un excesivo celo por la diversificación de las disciplinas lleva a dividir en partes unidades ininteligibles sin un esfuerzo de comprensión del conjunto.

Por fin, destaca en la obra el acierto pedagógico de las exposiciones. No hay duda de la vocación docente del autor. En esta tarea mantiene la claridad de las presentaciones con sus divisiones lógicas correspondientes a un proceso de conducción del alumno a la mayor plenitud de conocimientos. Se mantiene firme en el sistema clásico en cuanto a la exposición se refiere. Dentro de él intenta fomentar un diálogo con el alumno. Para ello proporciona datos reales de la vida jurídica como instrumentos asequibles al estudiante. A partir de ellos juzga el autor que se puede llegar mejor a la comprensión del contenido de los conceptos jurídicos.

No hay duda que dentro de una estructura clásica de las Introducciones, Luis María Olaso aporta novedosas y muy recomendables aportaciones.

A.M.

COMITE DE RADIO Y TELEVISION DE LA COMISION PREPARATORIA DEL CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA.

Proyecto RATELVE, Grupo 3 Editor, Librería Suma, Caracas, 1977, 361 págs.

Se trata de el diseño global para una nueva política de Radio difusión del Estado Venezolano. Elaborado en 28 reuniones de trabajo por un conjunto de peritos representantes de diversos sectores de la vida nacional y de la comunicación social, especialmente. Los redactores principales del informe fueron: Raúl Agudo Freitas, Oswaldo Capriles, Héctor Mujica, Antonio Pasquali, Ovidio Pérez Morales, Hely Saúl Santeliz y Francisco Tugues.

El trabajo está organizado en cuatro grandes renglones. Primero se definen los principios generales y se diseña el modelo ideal óptimo y factible de la nueva Radio difusión Venezolana. Luego se nos presenta el diagnóstico descriptivo y analítico de los actuales sistemas públicos y privados de radiodifusión. En tercer lugar se define la nueva política que en radiodifusión debería asumir el Estado Venezolano a partir del modelo ideal, óptimo y factible, contrastado con el diagnóstico de la realidad. Por último se fija el prediseño de la Nueva institución que deberá asumir la realización de dicha política: RATELVE.

El modelo ideal, óptimo y factible es propuesto desde dos perspectivas cruza-

das: el uso y la propiedad. El uso de los medios de comunicación debe ser hoy en Venezuela complementario y planificado (como contradistinto al actual uso competitivo y a un uso ultra-sofisticado que atendería necesidades específicas básicamente de tipo educativo). La programación tendrá en cuenta la capacidad sociocultural de los perceptores; pero los programas, muy diferenciados, se complementarán en sus contenidos. Con respecto a la propiedad se propone como ideal a largo plazo la estatización; a corto plazo, un régimen mixto auténtico: Relaciones de equilibrio entre el sector público y el privado; y entre el uso complementario y el competitivo.

La radio-difusión actual en Venezuela es un "régimen mixto inauténtico" por el desbalance que hace que el sector privado imponga criterios programáticos de competencia. Esto implica baja calidad, dependencia cultural, manipulación ideológica, etc. El régimen mixto auténtico garantizaría cobertura total, máxima capacidad de elección por parte de los usuarios, planificación correcta de contenidos.

El proyecto, lúcido y realista, contempla todos los aspectos del problema: económicos, políticos, organizativos, culturales, de preparación de personal, etc. No son pajaritos preñados, es algo viable a partir de la realidad actual de la radiodifusión en Venezuela. Claro que quienes sacan ventaja de la situación actual tratarán, a toda costa, de que ni siquiera se conozca este magnífico estudio.

"Rateve" también es una buena muestra de metodología de trabajo para buscarle salida a otras áreas de interés social que deben ser mejoradas en la Venezuela que vivimos.

El proyecto es muy bueno. Ojalá que no se quede en el papel. ¿Manos a la obra?

I.C.

COLOMINA DE RIVERA, Marta:

La Celestina Mecánica (Estudio sobre la mitología de lo femenino, la mujer y su manipulación a través de la industria cultural), Monte Avila, Caracas, 1976, 436 pp.

Los primeros meses del año 77 hemos visto con alegría dos publicaciones de enorme interés para el análisis, evaluación y planificación de los medios de Comunicación Social en Venezuela. Se trata de RATELVE y LA CELESTINA MECANICA.

El informe RATELVE es sin duda el intento más serio de planificación nacional de radiodifusión efectuado en la región latinoamericana de acuerdo a los lineamientos de la UNESCO (*).

El otro estudio, LA CELESTINA MECANICA, es una investigación que se inició el año 1972 bajo la dirección de Marta Colomina de Rivera con estudiantes adscritos a las cátedras de Sociología de la Comunicación e Investigación de la Comunicación Social en la Universidad del Zulia.

Supuesta la amplitud y diversidad del trabajo, 433 páginas, no es posible una síntesis sin correr el riesgo de mutilar aspectos fundamentales del mismo. Sin embargo hay un hilo conductor del conjunto de los trabajos que puede ser definido como la manipulación de la mujer a través de la industria cultural. En primer lugar se presenta un análisis de la situación de de-

pendencia y alienación de la mujer en el mundo de la propiedad privada a través de las relaciones de explotación que establece con el hombre, el uso alienado del sexo, la familia, las labores domésticas, el trabajo asalariado, y la dependencia jurídico-política e ideológica. A continuación se ofrecen los resultados de una serie de investigaciones empíricas sobre la socialización de la mujer a través de la escuela y de la industria cultural, cuyo denominador común es la presentación de un simulacro de cambio (imagen erótica de pseudo-liberación) que repudia el cambio real y trata de impedir, en consecuencia, la liberación de la mujer y de la sociedad.

Los dos estudios, fruto fundamentalmente de la investigación radicada en la Universidad Central (UNINCO) y en la Universidad del Zulia, constituyen aportaciones valiosísimas en la profundización de la perspectiva crítica comunicacional, en la búsqueda de alternativas, y son en definitiva una muestra fehaciente del desarrollo de la capacidad investigativa en el país.

(La obra fue presentada por Marta Colomina de Rivera en SIC No. 378, pp. 354-355).

(*) (Véase comentario en otra parte de esta misma sección de Libros Nuevos).

CISOR;

Directorio de la Iglesia en Venezuela, Servicio de Estadística de la Iglesia, Caracas, 1977, 502 pp.

Esta edición del Directorio recoge la situación eclesial vigente a fines de 1976. Es el séptimo Directorio nacional, después de las ediciones de 1953 y 1956 llevadas a cabo por el R.P. Jaime Cunillera CMF, la de 1962 realizada por Mons. Francisco A. Maldonado, y las de 1969, 1972 y 1975 hecha por el Departamento de Estadísticas de CISOR. Esta vez, el Directorio se publica en el marco del convenio entre el Secretariado Permanente del Episcopado (SPEV) y del Secretariado Conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela (SECORVE) para establecer el Servicio de Estadística de la Iglesia, cuyo programa consiste en preparar y publicar los años impares el Directorio de la Iglesia, y los años pares las Estadísticas de la Iglesia.

La presente edición contiene como novedad los índices geográficos (por entidad federal y por distrito), el de los establecimientos educacionales (sección 8) y el de los demás establecimientos (casas de vida común, parroquias, hospitales, casas de formación, vicarías parroquiales...). Estos índices vienen a complementar los ya conocidos índices alfabéticos del clero y de materias, para formar un eficiente instrumento de búsqueda y localización de personas y entidades.

No es preciso insistir en la utilidad de la obra realizada, y en el enorme servicio que cumple. Su éxito creciente es la mejor prueba de su valor.

GONZALEZ, Angel - LOHFINK, Norbert VON RAD, Gerhard:

Profetas verdaderos, profetas falsos. Sígueme, Salamanca, 1976. 160 pgs.

Se han reunido aquí cuatro breves artículos de estos tres especialistas de la exégesis.

Angel González, autor de un voluminoso comentario al libro de los Salmos, escribe aquí sobre 'Verdaderos y falsos profetas'. Recuerda sus conflictos, y estudia los criterios históricos, convergentes, tipológicos, éticos, teológicos y carismáticos para discernirlos. Y trata de centrarlos en el núcleo de su actuación. "El cometido central de los profetas es concienciar a los oyentes en las exigencias de la alianza en su doble vertiente: relación cabal con los hombres, en orden a formar el pueblo de Dios, y relación cabal con Dios, para que se haga su reino. De aquí la denuncia profética de la falsa actitud de los oyentes, que sustituyen a Dios por sus representaciones, y que divorcian el compromiso humano y social del compromiso religioso, como si fuera posible y tuviera sentido una alianza vertical sin base en la alianza horizontal".

El mismo Angel González presenta a continuación un artículo concreto sobre 'Semblanza de un profeta: Amós'. A nosotros nos toca juzgar si su situación tiene algún parecido con la nuestra. "Israel disfruta de gran prosperidad y de la paz más larga. Controla las vías comerciales entre los países del contorno; lo que propicia el origen de una clase social nueva: los traficantes y comerciantes poderosos. Las riquezas se concentran, huyen de unas manos hacia otras. Las clases sociales se acentúan. Las élites dirigentes y los nuevos ricos se construyen suntuosas mansiones y viven en llamativa opulencia. Los pobres se empobrecen, hasta dar con sus personas en la esclavitud, en manos de los privilegiados. Todo se antoja tan inmovible, que nadie se deja inquietar. En los santuarios reales-nacionales hay un sacerdocio que vela celosamente por los intereses del estado. Los profetas que no contribuyen a la estabilidad son acallados. Dios es la última muralla que garantiza la seguridad de las cosas como están. El mensaje de Amós, denunciando seguridades inseguras y anunciando ruina cierta, debe sonar como algo extravagante. Por eso es muy dudoso que le tomen en serio. Tal vez los nuevos esclavos sean los únicos que sienten nacer algo en el fondo de sí mismos, si oyen las palabras del profeta".

Norbert Lohfink, el dinámico profesor de Sagrada Escritura del Pontificio Instituto Bíblico de Roma hace unos años, y ahora en Frankfurt, escribe sobre 'Los profetas ayer y hoy'. La reflexión con que termina su cuarto capítulo resume muy bien el pudor y el drama del especia-

lista bíblico. "En los tres capítulos precedentes me movía en el terreno de mi especialidad: el antiguo testamento y no me resultaría difícil defender lo que allí afirmaba. En este capítulo (¿Existen hoy profetas?) he superado las fronteras de mi especialidad. Los hechos citados pueden parecer expuestos con cierto diletantismo, y mis juicios no son más que mi opinión personal. Pero consideraba imprescindible llegar hasta nuestros días en este libro sobre el profetismo veterotestamentario. La investigación sobre el antiguo testamento se convierte en una ciencia vacía cuando no nos ayuda a comprendernos mejor y a abrirnos a las posibilidades que Dios nos depara hoy. A menudo vivimos con la impresión de que Dios calla en nuestro mundo. Los profetas no nos permiten decir esto porque pretenden haberle escuchado. Por eso todo depende de que surjan profetas entre nosotros". Creo que a muchos nos puede hacer bien ver a un profesional de la exégesis formular con claridad lo que tantas veces habíamos sentido.

Finalmente se incluye aquí un artículo de Von Rad sobre 'los falsos profetas' publicado por primera vez en 1933, y recogido después en sus 'Estudios sobre el Antiguo Testamento', publicados en 1976 en esta misma editorial.

Pensando en todo lo que se suele gastar en propaganda, me pregunto por qué la editorial Sígueme se empeña en no incluir en una página de estos libros la lista completa de los títulos aparecidos en esta excelente Biblioteca de Estudios Bíblicos. J.P.W.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

LEIST, Marielene: La angustia ante el sexo (Introducción biológica y psicológica para adolescentes. Estilo muy pedagógico), Herder, Barcelona, 1977, 208 pp.

AUBERT, Jean Marie: La mujer. Antifeminismo y cristianismo, Herder, Barcelona, 1976, 224 pp.

SBANDI, Pío: Psicología de grupos (Introducción a la realidad de la dinámica de grupos desde el punto de vista de la psicología social) - Herder, Barcelona, 1977, 280 pp.

ZAVALLONI, Roberto - MONTUSCHI, Ferdinando: La personalidad en perspectiva social - Herder, Barcelona, 1977, 384 pp.

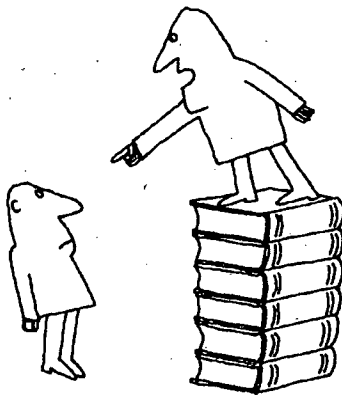
ESQUERDA BIFET, Juan: Prisionero del Espíritu - Sígueme, Salamanca, 1977, 233 pp.

PRONZATO, Alessandro: Fuerza para gritar (Exploraciones en torno a la oración) - Sígueme, Salamanca, 1976, 277 pp.

GERSTL, Otto: Memorias e Historias - Ediciones de la Fundación John Boulton, Caracas, 1977, 400 pp.

CALLETANO FRANCO, Yon: Cárcel Modelo. Máxima seguridad (Narración de cuarenta días escogidos entre los cinco años pasados dentro de los muros del penal de Pro Patria) - Garbizu & Todtmann Editores, Caracas, 1977, 228 pp.

RIVAS T., José E.: En el valle de la paz, (Drama histórico sobre la obra del Padre Fray Diego Navarro, agustino, primer misionero y civilizador de Arica-gua) - Imprenta Oficial, Mérida, 1976, 56 pp.



LA SEGURIDAD NACIONAL

Los regímenes de la Seguridad Nacional son una realidad sangrante en Nuestra América. No sólo torturas y exilios sino sobre todo el espolio sistemático de la dignidad humana, el silencio ominoso que cae como noche lóbrega sobre los pueblos, la imposibilidad de expresarse y de comunicarse, la persecución implacable de cualquier signo de solidaridad, el hambre y la impotencia royendo las entrañas mientras se escuchan slogans engañosos y desvergonzados, mientras la fuerza bruta uniformada se exhibe arrogante ante la población y se inclina sumisa ante los oligarcas y las empresas transnacionales. Un Estado en pie de guerra sin cuartel contra su propio pueblo.

No es la primera vez que Latinoamérica padece esta miseria. Sin ir más lejos las dictaduras de los años 50 son el antecedente inmediato de esta plaga. Y las causas de fondo, las mismas: La modernización del continente estimula el desarrollo de nuevas formaciones sociales y a la vez exacerba la demanda de los sectores populares tradicionales. Surge inevitablemente el problema de sobre quién recaerá el elevado costo social que conlleva este proceso. Cuando nacientes democracias de contenido popular hicieron sentir a la oligarquía la necesidad de redistribuir a fondo la renta nacional y reorientar para ello los roles del Estado, la burguesía estimuló golpes de Estado amparándose en el desconcierto provocado por las primeras actuaciones democráticas que naturalmente no pudieron de golpe colmar las expectativas que desataron. Pero las dictaduras de los años 50, tras algunos aportes iniciales modernizadores, se devoraron a sí mismas en la espiral de la corrupción, el desenfreno, la insatisfacción de la población y la represión creciente. La década del 60 se abre con la promesa lanzada por la administración Kennedy de un desarrollo en democracia. Pero la Alianza para el Progreso contra Cuba evidenció al correr de la década que los objetivos prioritarios eran políticos: alejar del continente el peligro comunista desarticulando las organizaciones populares. Y de paso introyectar la dependencia al culminar el proceso de sustitución de importaciones con el dominio de las transnacionales y la venta de tecnología. Sin embargo el resquicio democrático permitiría al pueblo articular políticamente su insatisfacción y aun en algunos casos encaramarse en el gobierno. En un momento dado el socialismo apareció como una fruta madura.

Pero fue un espejismo: ni estaba maduro ni la CIA y las oligarquías iban a permitir que lo lleváramos a la boca. Y vinieron uno tras

otro los regímenes de la Seguridad Nacional. No bastaban las dictaduras tradicionales. Se precisaba un aparato más poderoso, complejo, eficaz y despiadado. Era necesario reunir todo el poder de la nación en el Estado y reunir en una sola camarilla todos los poderes del Estado. Para impulsar el desarrollo desigual son necesarios objetivos claros y disciplina férrea. El Estado no puede ablandarse. Aunque se resientan los derechos humanos.

Pero hay algunos signos de que la coyuntura está cambiando. Y surge en la administración Carter, en las democracias latinoamericanas —singularmente en nuestro país—, en Europa y en las Iglesias un clamor creciente por los derechos humanos. ¿Qué significa y hasta dónde llegará? Está por verse.

Ante todo debe interpretarse como una protesta ética elemental contra crímenes sistemáticos de lesa humanidad. Pero ¿se está consciente de que son implicaciones necesarias de un determinado planteamiento económico-político? La administración Carter y la comunidad europea quisieran sin duda una modernización, un adentramiento de estos regímenes. Pero ¿están dispuestos a pagar la cuota que les corresponde? Las conversaciones Norte-Sur no permiten abrigar muchas esperanzas. Por otra parte la situación actual es insostenible. ¿Habrá otra vuelta a la democracia formal para que el ciclo comience de nuevo?

Son problemas que una y otra vez han aflorado a nuestra revista, bien mediante documentos (p. ej. abril 1977, p. 148-51, 185-92), en forma de artículos (p. ej. jul-agost. 1976, p. 304-8) o como editorial (p. ej. marzo 1976, p. 105-6). Un análisis de La doctrina de la Seguridad Nacional en nuestro país se encuentra en Pueblo y Liberación No. 18-19, marzo-abril 1977.

Presentamos a continuación como un resumen general de la teoría de la Seguridad Nacional el trabajo de Carlos Luis Bernal titulado Política y Justicia que apareció en Revista Teológica Xaveriana (1976) No. 4 p. 365-86. Por falta de espacio no nos ha sido posible incluir el copioso material documental de las notas. Para ilustrar el nuevo ministerio que ante el Sistema de Seguridad Nacional está asumiendo la Iglesia latinoamericana tomamos de Servir (México) No. 58-59 (1975) p. 453-60 el artículo de José Comblin titulado La nueva práctica de la Iglesia en el Sistema de la Seguridad Nacional.

POLITICA Y JUSTICIA

LUIS CARLOS BERNAL

El 12 de agosto de 1976, 17 obispos de diferentes nacionalidades, 22 sacerdotes, 5 religiosas y 12 laicos fueron arrestados por orden del Gobierno Ecuatoriano.

"El Gobierno se propone revelar los verdaderos objetivos de la conferencia pastoral de Riobamba y mostrar la gravedad de sus consecuencias para la paz nacional y la seguridad del interior del país... Consciente de sus responsabilidades en la prosecución de los intereses sagrados de la Patria, el Gobierno debe obrar en base a indicios, cuando está en juego la Seguridad Nacional, la estabilidad política y el honor de la Patria..." (Declaración televisada del Señor Ministro Interino del Interior, 25 de agosto de 1976).

"Respecto a la reunión que se tenía en Riobamba, nosotros hemos recibido personalmente el testimonio de Sres. Obispos que participaban en ella. Podemos afirmar, gracias a la unanimidad de los testimonios, lo cual refuerza la calidad de sus autores, que dicha reunión se desarrollaba en una línea plenamente pastoral, caracterizada por la sensibilidad a las condiciones y exigencias actuales del apostolado sacerdotal y laical en el dominio social" (Declaración del Sr. Cardenal, Pablo Muñoz Vega, arzobispo de Quito, 26 de agosto 1976).

"NUEVO CONCEPTO DE ESTADO SURGE EN AMERICA LATINA" (titular que corresponde a "El Tiempo", p. 1 y 6a.).

"...Ese nuevo modelo de estado empieza creyendo en la neutralización de los poderes que caracterizaban al estado

tradicional en Occidente. El legislativo desempeñará un papel decorativo, el judicial sólo sirve para resolver casos sin importancia y el ejecutivo queda colocado por debajo de un órgano supremo de Seguridad Nacional que acumula la totalidad del poder del estado" (El tiempo, 6-VIII-76).

La JUSTICIA no es un ente abstracto; está llamada a penetrar toda la realidad cotidiana. Su manifestación primera es el respeto por los DERECHOS HUMANOS y concretamente la libertad de profesar una opinión política diferente y el derecho de los pueblos a su libre autodeterminación.

Hablando a nivel macronómico, qué margen de vida le queda a la justicia —expresada en el respeto de los Derechos Humanos— en algunos países latinoamericanos y le quedará, al parecer, en un futuro muy cercano en todo el Continente? Tienen vigencia en la nueva teoría de la Seguridad Nacional las libertades fundamentales a la Persona Humana?

Para examinar dicha teoría y sus implicaciones en el campo de la JUSTICIA es conveniente reunir una serie de hechos recientes a fin de descubrir si son incidentes inconexos y ocasionales, o si más bien, son la expresión de una nueva concepción política. A título de ensayo, parece lícito resaltar todo ello en un telón de fondo. A cada lector el opinar sobre el grado de veracidad que encuentre, o al menos, "sospeche" encontrar.

El hecho de denunciar la violencia que se hace desde un campo no

significa que se acepte la que se lleva a cabo en el bloque opuesto. La violencia —no la lucha razonable, emprendida por constituir una sociedad más justa— es reprochable donde quiera que se dé. Por otra parte, si examinamos nuestra situación y no otra, es porque es la que está a nuestro alcance y de la cual somos directamente responsables.

ALGUNOS HECHOS

Según los analistas internacionales, América Latina es un continente subdesarrollado. Siglo y medio de historia "independiente" arroja como resultado una población cuyas 2/3 partes se encuentran sumidas en la pobreza y la miseria. Las características del Continente son la dominación y la injusticia; el tema del siglo es la opresión; su correlativo es la dependencia; sus consecuencias: la marginación de las inmensas mayorías.

En el corazón de esta problemática está la JUSTICIA. Por eso no es de extrañar que el anhelo de liberación esté presente a lo ancho y largo de todo el Continente. En todos los países surgen hombres que, con grandes riesgos luchan por una sociedad más igualitaria; por el cambio total de las estructuras.

La II Conferencia Episcopal Latinoamericana, Medellín, en un diagnóstico acertado de la situación, recogió estas preocupaciones. Decían los Obispos que en no pocas partes de A.L. se había llegado a situaciones de "violencia institucionalizada". Ante este panorama, ellos suscribían en sus conclusiones: "Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, por la reivindicación y consolidación de sus derechos y por la búsqueda de una verdadera justicia" (Paz, 27).

Para comprender, pues, el momento histórico por el que atraviesa A. L., lo primero será situar la realidad continental dentro del contexto mundial. Sólo mediante una visión global se podrá percibir la profundidad de la problemática. No se trata ahora de ofrecer datos y estadísticas de dicha realidad social—datos, por otra parte, suficientemente conocidos: desnutrición, desempleo, educación, vivienda, etc.— sino de trazar un bosquejo general que permita dilucidar hacia dónde marchan los países latinoamericanos.

El factor político es elemento fundamental; de ahí la importancia de relevar, como telón de fondo, algunos episodios sobresalientes en la política internacional. En 1975 después de un conflicto largo y sangriento, los Estados Unidos perdieron la Guerra de Viet-Nam. Desde tiempos atrás venían perdiendo en Indochina; en la actualidad acaban de perder en Angola; han tenido dificultades serias en Portugal; han sufrido un retroceso fuerte con el debilitamiento de la Democracia Cristiana en Italia.

A nivel latinoamericano, donde su influjo político es determinante, han sufrido reveses semejantes a partir de la década del 60. Ya en 1959 perdieron a Cuba, en 1968 fueron testigos de la relativa independencia del Perú, en 1970 sufrieron la toma del poder en Chile por la Unidad Popular con Allende; en 1961 el descalabro del intento de invasión a Cuba en Bahía de Cochinos. Hoy en día, el fracaso de la Alianza para el Progreso es evidente.

De ahí que según la opinión de muchos politólogos, los Estados Unidos hayan concentrado últimamente su atención y sus fuerzas en América Latina. Lo confirma el Informe Rockefeller.

Esto, sin embargo, a juicio de muchos historiadores, no es algo nuevo. Los hechos testimonian sus intervenciones políticas y militares en años pasados: Guatemala en 1954; Bahía de Cochinos en 1961; Bolivia en 1964; Santo Domingo 1965. En resumen y según revelaciones recientes, a través de presiones indebidas, los Estados Unidos quitan, ponen o estabilizan gobiernos a su voluntad: Santo Domingo, Bolivia, Brasil, Chile. Fortifican militarmente países: Brasil, Paraguay, Argentina; capacitan y adoctrinan a los mismos militares: reuniones continentales, Escuelas de Guerra; influyen en decisiones políticas y torpedean la integración latinoamericana: actual posición de Chile en el Pacto Andino.

Dentro de este contexto general, se entienden fácilmente los recientes episodios que se han ido sucediendo en los diferentes países latinoamericanos: amenazas, violencia y coacción a personas importantes, algunas de ellas aun de la Jerarquía; allanamientos y cierres de instituciones, revistas, emisoras, movimientos; arrestos y encarcelamientos; expulsión de sacerdotes y religiosas, desaparición de campesinos, obreros, profesionales; asesinatos. Como confirmación de todo esto y como un poner en guardia ante perspectivas tan sombrías, escribía la Conferencia Episcopal de Centro América y Panamá: "No queremos terminar sin señalar que corremos el peligro de caer en la situación

que otros países del continente ya están experimentando, al suprimir los derechos humanos formales en torno a todas las libertades fundamentales de la persona e institucionalizar esta supresión, pretextando que sólo así se puede asegurar el techo, el pan, la salud y la instrucción para todo ciudadano"

Estos hechos, sin embargo, parece que son el resultado de políticas más de fondo en lo jurídico, en lo cultural y en lo militar. Ya en 1969 el General Stroessner proponía a la Cámara de diputados del Paraguay un proyecto de Ley que se llamaría "Defensa de la Democracia y el Orden Político y Social de Estado" el cual vendría a sustituir la Ley 294 "Defensa de la Democracia". En diciembre del año pasado el presidente Bordaberry proponía un nuevo orden jurídico para el Uruguay. En el Brasil se ha llegado hasta la suspensión de la garantía del "habeas-corpus". En general, en los diferentes países latinoamericanos se ha dado una continuada reiteración de medidas extraordinarias de Seguridad, como definición ordinaria de gobierno.

En lo cultural, basta recordar el plan de educación "Atcon", con el cual se busca unificar toda la educación de los pueblos latinoamericanos a partir de líneas directrices trazadas por el país del Norte. Esto no está desvinculado de la penetración cultural que nos invade a través de la educación por satélite y, en general, por los medios de comunicación, especialmente los conocidos "enlatados" de la televisión.

El culmen de este proceso se puede situar en el aspecto militar. Una orientación militar dirigida al mantenimiento, por encima de todo, del Orden y la Seguridad Nacional. Grandes sumas de dinero, entregadas como "ayudas" para la preparación militar; creación de estrechos vínculos entre los militares latinoamericanos; reuniones anuales de los altos jefes militares con sus colegas del norte; creación de la Escuela Superior de Guerra en el Brasil; actividad propiciada por la Escuela de Guerra Especial de los Estados Unidos de Panamá.

Ante tales hechos, al lado de muchos hombres de buena voluntad, la Iglesia, en todos sus estamentos, no ha dejado de pronunciarse repetidas veces. Tanto en Paraguay como en Uruguay, Brasil, Bolivia, Chile y Argentina, los correspondientes episcopados han hecho oír su voz en enérgicas protestas contra la represión oficial. Veamos brevemente algunos ejemplos:

1. La Conferencia Episcopal Argentina, a raíz del golpe de estado (24-III-1976), afirmaba en una ponderada declaración sobre el estado de sitio y el bien común, entre otras cosas:

"Además se podría errar:

- Si en el afán por obtener esa seguridad que deseamos vivamente, se produjeran detenciones indiscriminadas, incomprensiblemente largas, ignorancia sobre el destino de los detenidos, incomunicaciones de rara duración, negación de auxilios religiosos;
- Si con el mismo fin, se suprimiera alguna garantía constitucional, se limitara o postergara el derecho de defensa;
- Si, en la justa búsqueda de la indispensable recuperación económica —no damos juicios técnicos—, se llevara gente al borde de la miseria o a la miseria misma, por el juego de precios o salarios o por despidos y cesantías, a veces, de muy difícil justificación;
- Si, para evitar los culpables abusos de los medios de comunicación de masas, se optara por la solución simplista de impedirles que digan la verdad necesaria, aunque en algunos casos duela;
- Si, buscando una necesaria seguridad, se confundieran con la subversión política, con el marxismo o la guerrilla, los esfuerzos generosos, de raíz frecuentemente cristiana, para defender la justicia, a los más pobres o a los que no tienen voz". (San Miguel, 15 de mayo de 1976).

2. Al término de la reunión de la Conferencia Episcopal Uruguaya, realizada entre el 8 y el 16 de septiembre 1969, los 11 obispos uruguayos denunciaban desde ese entonces la situación que vivía el Uruguay. Afir-maban en su Declaración que existen "situaciones dolorosas que no pocas veces atentan contra la dignidad de la persona humana. . . entre las cuales enumeran "el trato a veces inhumano, las arbitrariedades y abusos de poder y la imposibilidad en no pocos casos de defensa legal" (Montevideo, septiembre 15 de 1969).

3. Entre los repetidos enfrentamientos de la Iglesia chilena con el gobierno del General Pinochet, el Arzobispo de Santiago escribía a finales del año pasado:

"La posición de la Iglesia sobre la violencia y respecto a aquellos que creen en ella como método y objetivo de una estrategia política, es bien conocida. . . Diferente es el caso de aquellos que, bajo la inspiración de las exigencias del mensaje evangélico, han creído en conciencia que debían

prestar una asistencia básica a la preservación de la vida, a quienes se lo pedían y cualquiera que fueran sus opiniones políticas. Conviene recordar que la originalidad del amor cristiano se fundamenta precisamente sobre una misericordia sin discriminación. Quienes obran de esta manera, tienen derecho a ser escuchados, comprendidos y respetados por una opinión pública masivamente cristiana. La Iglesia tiene confianza en que los responsables de la seguridad del país también sabrán apreciarla desde este ángulo (Santiago, noviembre 5 de 1975).

4. Las dificultades y, no pocas veces enfrentamientos abiertos entre la jerarquía o alguno de los obispos y el Gobierno en el Brasil han sido muy numerosos desde 1964, fecha del golpe de estado militar. La declaración Pastoral de los Obispos del Nordeste brasileño "He oído los clamores de mi pueblo" (8 de julio 1973), es especialmente vigorosa. Citemos, sin embargo, el Documento de los Obispos del Estado de Sao Paulo, publicado al final de su asamblea regional de 1975 y titulado: "No oprimas a tu hermano".

"Asistimos de hecho, a flagrantes faltas de respeto a la persona humana, imagen de Dios creador, caracterizadas por prisiones arbitrarias que toman, generalmente, la forma de verdaderos secuestros; por el recrudecimiento de las torturas que llegan hasta la misma muerte, algunas de estas muertes siendo ya de público conocimiento; por amenazas públicas y particulares, partiendo inclusive de las autoridades. Lo más grave es que muchos de estos actos, que llevan a un clima de inseguridad, son practicados so pretexto de defender y mantener la paz y la tranquilidad de la sociedad, alegando sus patrocinadores estar en los principios cristianos". (Itaici, 30 de octubre de 1975).

5. Recordemos finalmente la extensa declaración del Episcopado Paraguayo sobre la situación actual de la Iglesia en dicho país, dada en Asunción este año; en su punto cuarto denuncia la represión que se da a todos los niveles:

"He aquí una breve relación de los hechos que caracterizan este momento de prueba para los cristianos y para todos los ciudadanos honestos:

- a) Una represión generalizada y la detención de estudiantes y campesinos;
- b) La práctica de la tortura conoce una reactividad y se han dado muchos casos de personas detenidas que han muerto o han desaparecido en circunstancias oscuras;
- c) Pública y deliberadamente se hace llamado a la intriga y a la delación; se invita a la violencia;
- d) La Iglesia es objeto de intervención administrativa en sus colegios, de requisas policiales en sus casas de formación sacerdotal, en sus instituciones apostólicas y en sus escuelas;
- e) Sacerdotes, seminaristas, miembros de movimientos de Iglesia han sido detenidos y son retenidos en secreto. . . " (y así se sigue enumerando muchos otros casos). Asunción 12 de junio de 1976).

Al lado de estas declaraciones de la jerarquía existen muchas otras de grupos e instituciones cristianas que denuncian y reprobaban enérgicamente la represión oficial que se está llevando a cabo en los países latinoamericanos. Imposible recorrer siquiera las principales.

Algunos de los pasajes aducidos en dichas declaraciones y especialmente la artillería dirigida contra determinados miembros de la Iglesia, responden muy bien a la política fríamente trazada por el Plan Banzer en Bolivia. En dicho plan es de notar las tácticas preconizadas para difamar, reprimir y expulsar a los elementos más conscientes de la Iglesia. Es interesante la división que se propugna en el documento como táctica eficaz en la estrategia de acallar a la Iglesia comprometida en un proceso de liberación.

Es pues, en este marco, en el que se debe colocar el reciente episodio de gobierno Ecuatoriano. Por primera vez y dentro de una escalada creciente de represión a diferentes niveles, se interrumpe un encuentro y se acusa de subversión a un grupo de Obispos que, en compañía de sacerdotes, religiosas y laicos, se reunían para hacer un análisis de la situación latinoamericana y proyectar unas líneas pastorales que responderían evangélicamente a la realidad soportada en el continente. Esta reunión, sin embargo, fue violentamente disuelta en nombre del "Orden de la Seguridad Nacional".

Analicemos esta nueva doctrina de la "Seguridad Nacional" que ya se ha apoderado de diferentes países latinoamericanos.

IDEOLOGIA

TEORIA DE LA SEGURIDAD NACIONAL (18)

Se trata de una filosofía política que cada vez se afirma más en los países del Cono Sur y en algunos de Centro América. Hunde sus raíces en el pangermanismo del siglo XIX, siendo el sueco Rudolf Kjellen el primero que la formulara de manera sistematizada y cuya obra principal fue publicada en 1916. Es grande la similitud de esta doctrina con los

postulados fundamentales que dieron origen al nazismo.

Fue a partir de la 2a. guerra mundial cuando dicha teoría comenzó a tomar cuerpo visible en algunos hechos concretos. En 1947 los Estados Unidos, en virtud del Estatuto de la Seguridad Nacional, crean dos instituciones, que pesarán gravemente en la Historia: El Consejo Nacional de Seguridad (National Security Council) y la Agencia Central de Inteligencia, CIA (Central Intelligence Agency). Ambas, pensadas para bajar en coordinación, estarán por encima de los poderes tradicionales y conservarán una autonomía respecto de ellos; la política exterior de los Estados Unidos dependerá fundamentalmente de ellas.

Dos años más tarde, en 1949, se funda en el Brasil la Escuela Superior de Guerra, la cual extendería su radio de acción aun a los no-militares. En el momento de su creación no se tuvo dificultad en proclamar que la idea política que estaba a la base, nacía del contrato con el Estado Mayor Norteamericano durante la 2a. guerra mundial.

No pasaría mucho tiempo antes de que la filosofía allí presente empezara a extenderse a los países de América Latina. Comenzarían a multiplicarse los golpes de estado con un carácter diferente al de los cuartelazos tradicionales, siendo los principales: Brasil en el 64; Bolivia en el mismo año; Argentina en el 66 (y, cuando pensó regresar a la democracia, de nuevo en el 76); Uruguay (con Bordaberry como pantalla de los militares) en el 73; Chile en el mismo año; y Paraguay con dictador desde tiempos inmemoriales, pero con esta filosofía a partir de la década del 60.

En algunos de estos países se ha ido creando una estructura semejante: un Poder Central inapelable (el General-Presidente y/o su Consejo de turno) y un Servicio de Inteligencia estrechamente vinculado al primero. Este segundo habría de llamarse SNI (Servicio de Información) en el Brasil, DOP (Departamento de la Política) en Bolivia, DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) en Chile, CIDE (Centro de Información del Estado) en Argentina. No es raro que a su sombra hayan nacido organismos para-militares. . .

Cuál es el contenido de esta ideología? Se parte de una visión global de la realidad: el mundo está dividido en dos grandes bloques, opuestos económica, política y culturalmente y enemigos entre sí: el bloque oriental comunista y materialista; el occidental democrático y cristiano. Entre ellos sólo cabe la guerra total; los países sub-desarrollados de occidente deben alinearse con su líder principal.

Al interior de los países, y en consonancia con el resto del bloque, el soporte fundamental de su doctrina es el de la SEGURIDAD NACIONAL. El Poder está en manos del Consejo de Seguridad Nacional nombrado por el Presidente y a cuya responsabilidad está la definición de sus políticas. Las tres ramas tradicionales del Estado democrático, no son suprimidas en algunos casos pero sí coartadas en el ejercicio de sus funciones propias y, sobre todo, utilizadas como medios de acción en ejecución de su política general: el Poder Legislativo pasa a ser un instrumento decorativo; en el ejercicio de su misión debe legislar en función de la doctrina de la Seguridad Nacional. El Poder Judicial, sólo se ocupa de los casos sin importancia; su papel consiste en supervisar las acciones estratégicas determinadas por el Consejo de Seguridad. Y el Poder Ejecutivo queda plenamente subordinado al Consejo Supremo de Seguridad Nacional.

Los tres pilares principales sobre los que se basa son la Geopolítica, la Estrategia total y las Fuerzas Armadas.

La Geopolítica aparece como una concepción, totalizante del hombre, de los pueblos y del mundo; viene a reemplazar a la filosofía. Se presenta como una doctrina con bases científicas. En la actualidad está siendo enseñada en las escuelas militares de América Latina; Pinochet fue profesor de dicha materia y publicó sus apuntes de clase (Geopolítica).

Sus principios fundamentales son los siguientes: El individuo no existe; los pueblos son un mito. Lo único que existe son las naciones. La nación se identifica con el estado. El estado es el poder. El mundo es un conjunto de poderes que están en lucha constante. Por definición, pues, las naciones son rivales en permanente lucha para asegurar su sobrevivencia y su expansión.

El estado es un organismo que debe defenderse, crecer y expandirse. Hoy como nunca, la guerra es la condición del hombre. Cada individuo es un adversario, constituye una amenaza. Toda nación vive en estado de guerra.

Como el mundo y la vida humana se definen por la categoría "amigo-enemigo", los individuos y las naciones deben pactar alianzas y organizar coaliciones. A partir de ellas se enfrentan los individuos y las nacio-

nes; se está en guerra total.

Este antagonismo radical de los seres y de las naciones, formulado a nivel de principio, se traduce en otro muy concreto: occidente contra oriente; democracia contra totalitarismo; cristianismo contra comunismo. La guerra es continental y América Latina, quiéralo o no, puesto que pertenece al mundo occidental, debe estar en guerra contra el comunismo mundial.

De acuerdo a todo esto, lo demás —el Derecho, la Moral, los principios... es relativo. Lo absoluto es la Nación. Ella no puede aceptar ninguna limitación de su poder.

La Estrategia. Así como la Geopolítica ocupa el lugar de la filosofía, la Estrategia viene a constituirse en la nueva moral. Dicho concepto procede del lenguaje y de la vida militar. Si, por principio se está en una guerra total, la estrategia también tiene que ser total. La política es sólo un aspecto de la guerra y de la estrategia total; se debe someter a ella. A su vez, dicha estrategia total se basa sobre tres principios fundamentales: a) un Proyecto nacional (los objetivos nacionales); b) la Seguridad Nacional que es la base de todo proyecto nacional; es valor absoluto e incondicional; es norma última de todas las actividades públicas y privadas; c) el Poder nacional en el cual se fundamenta la posibilidad, la legitimidad y el valor de toda actividad.

Esta estrategia se da en todos los niveles: el económico, el político, el psico-social y el militar. Las acciones específicamente militares, sin embargo, no son absolutamente necesarias. A la estrategia total le corresponde determinar cuando es necesaria una intervención en este campo.

Para llegar a un máximo de Seguridad Nacional y de Poder nacional, es necesario admitir un cierto grado de sacrificio que se concreta especialmente en el nivel económico y en el de las libertades individuales. Los individuos deben comprender que la Seguridad es un valor superior a la satisfacción de sus necesidades económicas o al ejercicio de sus libertades. Pero no esclavos porque, —como dice el General Golbery, su principal ideólogo en la actualidad— los esclavos no son buenos soldados.

Las Fuerzas Armadas. Puesto que nunca se le ha confiado la conducción de la guerra a las masas o al pueblo, corresponde a las élites el llevar a cabo la estrategia total.

Quiénes son las élites en A.L.? Eso es claro: solamente las Fuerzas Armadas pueden asumir el papel de élites estratégicas y esto por dos razones fundamentales: a) la venalidad de los civiles que se han revelado suficientemente "demagogos", "politiqueros", incapaces de mantener el orden. Ellos han llevado al país "al borde del abismo", comprometiendo así la esencia misma de la nación; b) las exigencias de la guerra, planteada en términos de "guerra total" del occidente contra el marxismo. Este es el campo propio de los militares y, por otra parte, no existen civiles suficientemente capaces e integrados a nivel continental. Las Fuerzas Armadas, por el contrario, están integradas a nivel panamericano. Hasta aquí el resumen de la Teoría de la Seguridad Nacional.

Si se describiera así, claramente, la realidad de fondo de dicha doctrina, sería posible que mucha gente, aun entre la más moderada, no la aceptara. Para evitar su rechazo y hacerla pasar a la opinión pública, se ha tenido sumo cuidado en su presentación. Para ello se coloca por delante algunos valores todavía apreciados en A.L., los cuales sirven de pantalla para una exposición ideologizada de los mismos.

El primer elemento a que se acude es la exaltación de lo que podría ser la concepción de un occidente ideal, es decir, una civilización basada en la ciencia, la democracia y el cristianismo. Un segundo recurso, es el avivar el nacionalismo de los pueblos. En nombre de él se reclama adhesión total del individuo al Estado, considerando la seguridad de éste por encima de todo lo demás. De ahí la necesidad de una defensa asociativa y continental.

Finalmente, a nivel de difusión para la opinión pública, se echan mano fácilmente de slogans altamente significativos: "defensa del orden", de las "instituciones", de la "autoridad", los disidentes de buena voluntad, siempre son "idiotas útiles"; todo se hace "en nombre de la civilización occidental y cristiana".

A este propósito parece conveniente indicar algunos posibles problemas que se le puedan presentar a la Iglesia en relación con la teoría de la Seguridad Nacional. Vamos a limitarnos a enunciar algunos de los indicados por J. Comblin y que también están ampliamente tratados en el estudio de Mons. Padin.

Los regímenes de Seguridad Nacional proponen a la Iglesia una estrecha alianza, pues piensan que ella es ventajosa para ambas partes.

1. Piensan que existe un acuerdo fundamental respecto a sus finalidades; por esto una estrategia común es ventajosa para cada una de las partes. Se pueden ayudar mutuamente: la Iglesia puede ayudarle al Estado a organizar la campaña ideológica contra el marxismo y el Estado puede ayudarle a la Iglesia garantizando su seguridad.

2. Tanto la Iglesia como el Estado se proponen crear una sociedad nueva, sin corrupción y sobre la terminología cristiana. Los nuevos regímenes tienen necesidad de un lenguaje tradicional —por lo tanto cristiano— para anunciar sus objetivos a las masas. Si la Iglesia reconoce su vocabulario utilizado por el gobierno, ella se verá engrandecida, puesto que el Estado da al pueblo la impresión de que él quiere honrar el lenguaje cristiano.

3. Para reforzar esta alianza, el nuevo régimen multiplica los privilegios: enseñanza de la religión en los establecimientos públicos, censura de publicaciones contrarias a la moral cristiana, ayuda material a las instituciones católicas, utilización del lenguaje eclesiástico en los documentos oficiales, participación de las Fuerzas Armadas y de las autoridades en los actos de culto, cargos públicos a sacerdotes... para no mencionar el discreto ofrecimiento de otros favores materiales.

Desafortunadamente existen cristianos, sacerdotes y aun obispos que no quieren comprender el verdadero interés de su Iglesia. Ellos no ven que la guerra les amenaza directamente. Todos ellos son o marxistas infiltrados, o ingenuos llenos de escrúpulos, o inocentes útiles. Si la Iglesia no es capaz de buscar por sí misma su propio interés, de descubrir y defenderse de la infiltración, las Fuerzas Armadas están autorizadas a venir en su ayuda y a salvarla del peligro que ella no quiere ver. Es inaceptable que la Iglesia llegue a ser aliado objetivo del marxismo internacional. La estrategia psicosocial es fundamental y la Seguridad Nacional es el bien supremo delante del cual todo lo demás debe ceder.

PISTAS DE REFLEXION

Presentada la situación real que se vive en algunos países de A.L., situación bosquejada a partir de algunos episodios concretos y verídicos; y habiendo hecho un breve recuento del contenido y significación de la doctrina que fundamenta su calvario, será conveniente, para terminar, hacer alguna reflexión crítica y sugerir algunas preguntas. Vamos a referirnos a los puntos más relevantes de dicha teoría de LA SEGURIDAD NACIONAL.

Ante todo una aclaración: es posible que algunos, incómodos por el tema y por las implicaciones de una problemática tan concreta, se hayan preguntado por el sentido de un artículo semejante en una revista teológica.

Nos ha parecido, sin embargo, que el tratamiento de esta problemática está perfectamente justificado. Hoy más que nunca se le reconoce a la Iglesia una misión PROFETICA, dentro de su tarea global: liberación integral del hombre y de todos los hombres. Esta misión profética se ve más clara después de tomas de posición como Populorum Progressio (1967), Medellín (1968), Sínodo Episcopal sobre justicia (1971). Dentro de esta preocupación por la justicia, los DERECHOS HUMANOS son el presupuesto insoslayable; no sin razón, J. Comblin, quien ha sufrido personalmente las consecuencias de dicha teoría en Brasil y luego en Chile, postula la defensa de los Derechos Humanos, como el nuevo ministerio a que se encuentra abocada hoy la Iglesia en América Latina. Sólo mediante la defensa vigorosa del hombre —especialmente de los sin voz— y de los pueblos, es posible el advenimiento del Reino de Dios. Aunque ninguna realización socio-política puede adecuar el Reino de los cielos, también es cierto que nuestra única historia de Salvación se construye necesariamente a partir de nuestro compromiso con la historia latinoamericana.

Por otra parte es innegable que nuestra realidad es dolorosa y anti-humana. Si A. L. es una gran cordillera con múltiples volcanes en actividad, es por una continuada frustración, en el límite de la desesperación, de las inmensas mayorías. La causa de la subversión no hay que achacarla prioritariamente a "ideas foráneas" —aunque también éstas se den— sino y, ante todo, hay que buscarla en la situación socio-política que se vive en estos países. De ahí que el deseo por un cambio radical sea cada vez más generalizado.

Es dentro de este contexto donde hay que colocar el problema político que agota al Continente; más concretamente, el derecho natural a discurrir políticamente de quienes, lícita o ilícitamente, en un momento dado detentan el poder. No se ve razón alguna por la cual se niegue a los países latinoamericanos, lo que ha pasado a ser el mayor timbre de orgullo de las naciones que se dicen desarrolladas: el libre juego de las fuerzas políticas. Los riesgos que se corren —por graves e inminentes

que sean— no dan derecho alguno para arrancarle a los pueblos la posibilidad a su auto-determinación. Hay que reconocer, no sólo teóricamente sino en la práctica la libertad a disentir políticamente y a poner los medios ordinarios y corrientes admitidos por todos, para entrar en el libre juego por la búsqueda del poder. Esto se confirma aún más, si se piensa en la que nos obliga al respeto por los esfuerzos de búsqueda y por las tomas de posición honestas por parte de los otros. No sin razón afirma el Concilio Vaticano II que: "El cristianismo debe reconocer la legítima pluralidad de opiniones temporales discrepantes y debe respetar a los ciudadanos que, aun agrupados, defienden lealmente su manera de ver" (GS, 75). El único límite, pues, que lleve a coartar dicha libertad, será el mismo juego honesto y democrático llevado en la confrontación política.

La primera pregunta que es necesario hacerse es sobre la difusión de esta ideología: Por qué ha sido tan rápida y tan dominante su expansión? Esta interrogación nos lleva a una segunda: Qué relación existe entre el uso de la fuerza por parte de los que detentan el poder, la ideología justificante y la situación sociopolítica latinoamericana, caracterizada por la pobreza y la miseria? Parece que se tienen los datos suficientes para sacar las consecuencias adecuadas. Es cierto que la ideología marxista recorre todo el continente pero la causa primera de la "subversión" es más profunda y no es, ciertamente, por la tortura, la represión y el asesinato como se la debe detener. Solamente removiendo la causa de fondo —la injusta opresión de las mayorías por un puñado de privilegiados— y creando una sociedad nueva, libre e igualitaria, se podrá derrotar los totalitarismos de uno y otro lado.

Este nuevo totalitarismo, el de la Seguridad Nacional, se origina en una visión defensiva, polémica y anti-cristiana. Al partir de la planificación de toda la política en base a una adhesión ciega a la seguridad del sistema occidental bajo la responsabilidad del país líder, pretende dar un estatuto constitucional a una situación absurda como es la de la guerra total. Es realmente válida la confrontación oriente-occidente como para constituirse en filosofía global orientada al desarrollo humano-espiritual de A.L.? Puede ser ésta una filosofía cristiana, cuando se nos dice que los poderes públicos "deben tender siempre a formar un tipo de hombre culto, pacífico, y benévolo respecto de los demás, para provecho de toda la familia humana (GS, 74)?"

Examinemos brevemente sus puntos principales.

Papel de la Seguridad Nacional. Al ser ésta norma última de todas las actividades públicas y privadas, resulta que toda la política —económica, social, cultural— está subordinada a ella. Esto lleva a una especie de sacralización de las instituciones presentes; al considerar —ya lo veíamos— que dicha seguridad está por encima de la justa satisfacción de las necesidades fundamentales y por encima del derecho al ejercicio de las libertades, se llega a consagrar el mantenimiento del "status quo". En nombre de la seguridad nacional se niega todo derecho a disentir porque eso significa "subversión". Acaso no hay derecho a subvertir, es decir, a cambiar democráticamente un determinado sistema? Por otra parte, son tan vagos e indeterminados los conceptos de "subversión" y de "seguridad nacional" que a su sombra se puede hacer cualquier cosa, como de hecho se está viendo en los países del Cono Sur.

Papel del Estado. A éste corresponde velar por la seguridad nacional; es así como el Estado pasa a definirse por el Poder. Todo le es permitido, mientras esté orientado al mantenimiento de la seguridad nacional. Es lícito que los intereses de la nación entera estén identificados y absorbidos por el Estado y concretamente por "este" Estado? También en este punto el Concilio afirma otra cosa: "Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político" (GS, 75). Es así como el absoluto atribuido a la Nación, pasa a ser característica de la seguridad nacional para, finalmente, apropiárselo el

Estado. A través de este proceso, el Estado deja de ser la entidad al servicio del pueblo para convertirse en poder absoluto que tiraniza a los ciudadanos. Se pierde su sentido cristiano que no es otro que el de "buscar el bien común, en el que encuentra su justificación plena y su sentido y del que deriva su legitimidad primigenia y propia" (GS, 74).

Cuando de tal forma se ha cambiado la verdadera naturaleza del Estado; cuando su finalidad no es ya la búsqueda del bien común basada en la "libertad y en la responsabilidad de cada uno", sino el mantenimiento de la seguridad nacional, cabe preguntarse qué obligación moral de obediencia puede ligar al hombre de buena voluntad? En esos casos se ha perdido la autoridad natural que asiste al Estado y no es el poder, así sea omnipotente y arbitrario, quien puede reemplazarla.

Papel de los Militares. Hasta ahora se les había concebido como un factor equilibrante que, en unión con la policía, debía garantizar la soberanía nacional en la fronteras y el orden al interior del país, contra los malhechores, pero todo ello, siempre dentro del libre juego de las fuerzas políticas. De acuerdo a la nueva teoría, se cambia la naturaleza misma de las Fuerzas Armadas: dejan de estar al servicio de las instituciones civiles y del orden constitucional, para tomar entre sus manos el gobierno de la nación. Con un cierto desprecio por los civiles y, al mismo tiempo, con una arrogancia institucional, resuelven apoderarse del poder. Se esgrimen razones que bien pueden ser consideradas como fáciles auto-justificaciones de su proceder. Postulados e hipótesis de trabajo, por gracia de su propia voluntad y en su favor, los convierten en principios constitucionales. Si algún lugar queda para los civiles, será en total dependencia de los militares, o como decía Boardaberry en su primer Proyecto Constitucional "Política General de la República" del 15 de mayo de 1974: "No se permitirá el nombramiento a un cargo público de responsabilidad a ninguna persona que no haya recibido la aprobación de las Fuerzas Armadas y que no comparta plenamente su ideología y sus objetivos".

Esta nueva concepción de las Fuerzas Armadas ciertamente no está de acuerdo con las directrices propiciadas por el Concilio, para la organización de la comunidad nacional: al mismo tiempo que pide "se reconozcan, se respeten y promuevan los derechos de las personas, de las familias y de las asociaciones", llama a luchar contra "la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político", y esto porque "los ciudadanos, individual o colectivamente, eviten atribuir a la autoridad política todo poder excesivo" (GS, 75).

El ejercicio del poder por parte de los militares también presenta sus dificultades. A nivel teórico la estrategia planteada bajo el enfoque totalizante de la guerra, es inadmisibles para un espíritu cristiano. En el momento en que el desarrollo de la humanidad se plantea a partir de una lucha sin cuartel, se crea una nueva moral, en la cual todo es lícito con tal de que lleve a la victoria en esa guerra declarada. No queda lugar a la fraternidad sino a la opresión; las relaciones de amor e igualdad pasan a ser relaciones de odio y de esclavitud. La historia se convierte en un campo de batalla donde sólo existen vencedores y vencidos.

A nivel práctico, los militares se encuentran ante una tarea para la cual no están preparados: siendo ellos los gestores de la guerra, no pueden tener la suficiente equidad para llenar —adecuadamente las funciones democráticas. Una minoría, movida por sus intereses específicos, sería al mismo tiempo legisladora, juez y ejecutora de las decisiones. Esto, aun sin tener en cuenta que no han sido preparados para ello.

Su formación, por el contrario, suele ser legalista, autoritaria y aun despótica, es decir, todo lo contrario de la finura que supone la tarea de legislador y de juez. Si a todas estas dificultades añadimos el orgullo que aparece en quien tiene toda la rienda y ninguna instancia crítica, es prácticamente imposible ejercer el poder de manera adecuada. Una con-

(Sigue en la pág. 329)

RECORDAMOS A NUESTROS LECTORES

- * que este número (Julio-Agosto) y el próximo (Septiembre-Octubre) son bimensuales (son 10 números al año)
- * que, por consiguiente, el próximo número saldrá a mediados de octubre.
- * que el próximo Diciembre cumplimos 40 años. Para celebrar el No. 40 estamos preparando un número de páginas, sobre un proyecto de la Venezuela posible.

LA UNIVERSIDAD POSIBLE

Venezuela tiene proporcionalmente más estudiantes universitarios que Francia, Alemania y todo el conjunto de países latinoamericanos, sin excepción. Entre nosotros, uno de cada cinco jóvenes cursa estudios superiores. Sin embargo, tenemos que importar técnicos a toda prisa. ¿Para que sirve entonces nuestro sistema educativo?

De los 3 millones ochocientos mil que componen la fuerza de trabajo solamente 76.000 tienen formación técnica, por 176.000 que tienen formación superior. Ahí está el disparate: necesitamos técnicos desesperadamente y tenemos que importarlos porque nadie quiere serlo. En cambio nos sobran graduados universitarios que no encuentran ocupación. ¿Dónde está el fallo?

“La universidad actual como único horizonte de posibilidad” (SIC, Editorial, junio 1977). Por eso nos rompemos la cabeza para encontrar salidas que no existen. Las arremetidas circunstanciales de los grupos de presión —ayer los estudiantes, ahora los empleados, mañana, ... quién sabe— determinan la urgencia y la dirección de las medidas de reforma. Pero el agujero se hace más grande por otro lado.

Existen tres maneras de abordar el problema de la universidad:

1 El pensamiento “revolucionario”, concebido en el ambiente cargado de los cubículos de izquierda. El modelo malamente utópico, sólo posible en una sociedad imposible... por ahora y para la Venezuela actual. El que concibe unas relaciones de producción limpiamente participativas y se olvida del hombre nuevo que hace falta preparar lentamente para llegar allá. El que presenta como modelo de acción revolucionaria al dirigente estudiantil, pero rehuye y desprecia el trabajo de peón, de obrero, de campesino. Este modelo busca una universidad pura y le echa la culpa al sistema normativo social de las tremendas impurezas presentes. Con eso realiza su catarsis. Y se queda tan tranquilo.

2 Quienes piensan en reformas minimalistas a las que se acogen resignada o triunfalmente las autoridades universitarias. Se trata de retocar detalles, según los momentos, para ofrecer una imagen decente al exterior. Hay dos variantes: a) el modelo autonomista, que ha pasado toda la vida democrática como un enclave ajeno a la vida nacional, desentendida de los problemas de las grandes masas, envanecida de su vitalidad interna y exigente en sus privilegios. Poco le deberá el país futuro a este tipo de universidad, ubre alimentadora de todos los privilegios de nuestras élites.

b) El modelo modernizante, que se cura en salud de problemas ajenos con filtros rígidos de excelencias académicas. Hacia allá convergen complacidos los ojos empresariales y las arcas gubernamentales. Todo funciona bien: estructuras, rendimiento, modales, limpieza... ¿Qué más se puede pedir? Mientras tanto, paredes afuera, kilómetros lejos, el país de ranchos y de mercadeos agrícolas abusivos parece un desagradable sueño importado: ¿Bolivia? ¿Haití?

3 El modelo utópico viable, el modelo posibilista. Lo exponemos sin pretensiones, germinalmente, tentativamente. Como quien sueña en voz alta y luego se pregunta si fue él quien soñó.

Partimos de un supuesto que sabemos no compartido: no todo el mundo es para doctor. Pero hoy en día todo el mundo empuja para llegar a esa meta: el despliegue ostentoso de quien lo es, la propaganda “para usted, que no quiere ser como los demás”, hasta los anhelos reprimidos de varias generaciones de madres mulatas y padres desconocidos: tú si llegarás. Es un absurdo empujar a todos a la universidad, pensar que “todos tienen derecho a ella”. Todos tienen derecho a llegar hasta donde sean más útiles, hasta donde desplieguen al máximo

sus posibilidades. Pero la universidad, la verdadera, debería ser algo de especialización, como ahora los post-gradados.

En cambio sí debe ser para todos una educación superior. Es decir, una educación que enseñe a dominar en profundidad un saber y una técnica; o, si se prefiere, un saber técnico. Cómo se fabrica un objeto, cómo se presta cabalmente un servicio, y por qué es necesario hacerlo, y para quién; y cómo repararlo y mejorarlo; y cómo participar en su distribución y en sus beneficios; y cómo integrarlo con otros saberes y otras técnicas. Educación superior, porque sigue a la básica y porque es de alta calidad. Habría cientos de especialidades (hablan de 30.000 los entendidos) y las impartirían los que realmente conocen el oficio, asociados con los que saben enmarcarlo en la tarea social de todos. Esto llevaría a una descentralización máxima, vale decir, a la verdadera regionalización. No se trata de la enseñanza libre de Guevara Rojas, en que cualquiera podía enseñar cualquier cosa. Descentralización, porque los planes de estudio y los programas serían muchos, pero todos aprobados por el M.E., máximo garante de la utilidad de los estudios. Pensamos que tres años de este tipo de educación superior, después de los estudios básicos, deben estar garantizados para todo el mundo. Y ser financiados por el M.E., es decir, por la colectividad.

Después vendrían los estudios de especialización. Que son absolutamente necesarios en toda sociedad: especialistas en electrónica, mercadotecnia, física atómica, planificadores, grandes gerentes, ingenieros especializados, arquitectos y un etcétera bien largo. Pero estos estudios no son para todos. Ni las capacidades personales ni las necesidades sociales los reclaman. Y es absurdo pensar que todos pueden aspirar a eso, porque no se debe cerrar las puertas a nadie. Como no todos aspiran a ser astronautas o cantantes de ópera. En esta especialización no se deberían comprometer los dineros del país. O no de la misma forma que en la educación superior. El que emprenda los estudios deberá pagarlos o recibir un crédito. Los puede pagar por su posición económica o porque ya trabaja en la especialidad aprendida. En algunos casos podría recibir un crédito educativo, o una beca.

Estos estudios en la Universidad serían de especialización, de perfeccionamiento en el saber técnico. Pero en ellos se haría énfasis en la vertiente social y en las relaciones interdisciplinarias. En su ubicación dentro de un proyecto nacional. El universitario saldría así doblemente especialista: en su disciplina y en una cosmovisión, hoy día ausente y necesaria.

Veamos las ventajas de este modelo:

- * Ahorra al país un gasto impresionante, todo el que hoy día se dirige a la educación de nivel superior, que puede destinarse a mejorar la educación básica y el preescolar. Mejor atención en estos niveles significaría mayor democratización.
- * Introduce al mercado una gran fuerza de trabajo preparada, que ya no sería una carga social. Hoy día la nación soporta la carga inútil y costosa de 300.000 personas en la mejor edad productiva, que salen a los 24 o 26 años en peregrinación buscando un puesto bien remunerado (¿quién se contenta con menos de 5.000 de entrada?), con frecuencia improductivo.
- * Elimina aquellas carreras tradicionales sobreestructuradas, peso muerto y matriz de desajustes personales y sociales. Los organismos planificadores del gobierno central y regional determinarían las necesidades futuras de personal especializado. En función de esta planificación estaría la oferta educativa, y no como en nuestro sistema irracional, del más puro sabor liberal, en que la demanda —aun absurda— determina la oferta educativa.

Somos conscientes de que proponemos un nuevo sistema educativo, más que una nueva universidad. Universidades quiere decir totalidad. A eso debe aspirar la actual universidad: a pensar en función de la totalidad.

La Universidad actual no pierde por ello su importancia. Más bien, queda revalorizada. Queda descargada del peso muerto de los que sólo buscan en ella una exportadora de diplomas. Puede cumplir entonces sus funciones supremas de preparar los dirigentes de la sociedad en todos los campos; de profundizar en la ciencia, la tecnología y el humanismo; de servir de puente entre el país adulto y el país adolescente; de crear cultura.

Veamos ahora las condiciones para la realización de este modelo.

- * La rotura de viejos moldes. Para poner por obra un sistema educativo así hay que sacudir inercias intelectuales profundas. Por ejemplo, que el sistema educativo es una gigantesca agencia de empleo, en la que los cargos cuanto más altos más a cubierto están de una inquisición sobre su rendimiento. Que la vida universitaria es un paréntesis de ocio, en el que se ensayan futuros status, futuras alianzas, futuros matrimonios.
- * Una planificación estricta, aunque suene a estatizante, que prevea con el detalle posible el monto y la especificidad de los recursos en función de necesidades reales, nuestras, a nivel regional y central.
- * Y, sobre todo, un sistema de premiaciones para el técnico de tres años que incluya buenos sueldos, reconocimiento, prestigio social. Actualmente el técnico es un trabajador de segunda categoría, con pagos miserables en comparación con otros profesionales; y se le mira por encima del hombro. El gobierno puede modificar esa escala de remuneración y prestigio. Así se hará menos apetecible el tránsito a la universidad.

La reforma universitaria comienza en el kindergarden, ha dicho alguien. No. Comienza en la universidad misma. En el esfuerzo agónico de sus fuerzas vivas por morir a sí mismas. Para resucitar transformadas en actores fundamentales de una nueva sociedad. Más productiva, más igualitaria, más participativa. Para lograrlo tienen que renunciar a sus privilegios. Pero es la única casta que puede hacerlo. Y marcar un camino. ◉

LOS CAMPESINOS: PARTICIPACION REGRESIVA

ALBERTO MICHEO

1. PRESENTACION

Estamos tocando el tema de la participación en diversos sectores de la realidad venezolana. No se puede soslayar el campo. Las razones son muchas.

Muchos venezolanos están gritando el peligro en que se encuentra un sector de tanta significación. La Agricultura está enferma. El campo se despuebla. Los campesinos huyen a la ciudad. No hay alimentos. Pero, ¿qué pasa en el campo? ¿No hay nadie que diagnostique la situación? No se trata de falta de diagnósticos. Los han dado desde el Presidente de la República hasta las amas de casa. La enfermedad está clara y declarada. Los síntomas son demasiado evidentes. Entonces, ¿qué pasa?

También hay respuestas a esta pregunta. La de Ramón Losada Aldana nos parece una de las más completas. Su pensamiento está expresado en dos volúmenes bajo el título de "La Tierra Venezolana en la Dialéctica del Subdesarrollo" (1). Ha sido premiado con un galardón nacional. Vamos a recoger solamente un aspecto de su abundante material: el que toca los puntos de la participación campesina. Queremos con ello no solamente reconocer el valor de ese diagnóstico del campo, sino también concientizar a los responsables de la política agraria. Para ello vamos a preguntar al libro de Losada Aldana.

2. LA REFORMA AGRARIA COMO MEDICINA

SIC: Sabemos que la crisis económica del 20 al 30 acabó con muchas economías basadas en la agricultura. Se reconoce que allí terminó la época de la Venezuela Agraria. Conocemos también que el petróleo sustituyó la base de nuestra economía y acabó de rematar los posibles brotes agrícolas. La participación del campo en nuestra economía nacional quedó herida de muerte. Pero, ¿acaso no se implantó un proyecto de Reforma Agraria como medicina para que el sector agrícola siguiera participando en el proyecto nacional?

Es cierto que Venezuela promulgó una Ley de Reforma Agraria el 5 de Marzo de 1960. Pero hay dos vías de Reforma Agraria fundamentadas en bases distintas. Una es la **vía terrateniente** y otra es la **vía campesina**. Todos los países latinoamericanos que la han implantado —incluyendo a Venezuela— han escogido la vía terrateniente, a excepción de Cuba en su segunda reforma de 1963. Las diferencias fundamentales de las dos vías son las siguientes:

2.1 La vía terrateniente:

Enfatiza la tecnología y el aumento de la producción. Para ello trata de cambiar los latifundios del sistema anterior en explotaciones capitalistas eficientes. Parte del convencimiento de que la transformación técnico-productiva inducirá necesariamente un cambio social en el campo. Es decir, la superación del campesinado precapitalista por un proletariado rural.

No hay duda que esta vía supone avances en ciertos aspectos. Y para quienes sostienen la inevitabilidad del cambio revolucionario ello significa un paso de avance en la formación de grupos antagónicos o clases sociales. Sin embargo, socialmente hablando, este paso significa la explotación, la violencia y la ruina de muchos en pro del enriquecimiento de unos cuantos. Es la única vía de acumulación de capital.

Por otro lado, esta vía desemboca en serios obstáculos económicos: trabas en la formación del mercado interno, obstáculos en el ascenso cultural de la población, débil crecimiento de la productividad de la mano de obra, desempleo, subutilización de recursos, y sobre todo mixtificación con el precapitalismo y crecimiento bajo la dependencia.

En síntesis, esta vía enfatiza el aspecto productivo del cambio y minimiza los alcances sociales. Lógicamente minusvalora la participación de los agentes del campo en la globalidad del proyecto nacional.

2.2 La vía campesina:

Coloca el acento en la esfera del cambio en las relaciones sociales del campo actuando directamente en la redistribución de la propiedad latifundista en favor del campesinado sin tierras, no se trata de un simple reparto de tierras, sino de liberar las fuerzas productivas del campo. El aumento de producción de esa liberación será la medida de la transformación de la sociedad rural. Se trata, pues, de un proceso integrado de superación social y económica, siendo ésta última la medida del éxito de la primera.

Esta vía hace superar las trabas económicas descritas en la vía terrateniente: facilita el ascenso en el nivel de las masas rurales, amplía el mercado interno, posibilita el crecimiento de la productividad de la mano de obra, propicia el



empleo, elimina los resabios precapitalistas y construye una economía más autónoma.

El éxito de esta vía supone un proyecto global nacional. No se puede realizar como algo marginal o parcial con respecto al conjunto. Lo demuestra el hecho de que las únicas reformas agrarias según esta vía hayan sido realizadas en Cuba y en parte en Perú después de la última revolución militar. Por lo tanto no puede llevarse a cabo sin su correspondiente Reforma Industrial coherente. De ahí la necesidad de un Estado de nuevo tipo impregnado de una auténtica mística nacional.

Esta vía significa el proyecto de una Reforma Agraria auténticamente revolucionaria. Su realización presupone "celeridad" para evitar la reorganización de las fuerzas contrarias, para dificultar las diferenciaciones sociales si se dejan períodos largos y para poner obstáculos al retraso del proceso histórico continuo.

En síntesis, la vía campesina, aunque primariamente enfatiza el aspecto de la transformación de las relaciones sociales, integra además la liberación de los factores productivos para una mayor producción y productividad. Como consecuencia se desarrolla un proceso de participación tanto cuantitativa como cualitativa de los agentes rurales.

3. LA REVOLUCION DEL CAMPO

SIC: Según lo expuesto, Venezuela escogió la vía terrateniente en su Reforma Agraria. Ello parece contradecir las afirmaciones de todos los gobernantes que la presentan como modelo de revolución del campo. ¿Cómo se demuestra la veracidad de su afirmación?

Una de las incongruencias más flagrantes de nuestra vida política es la que existe entre las proclamaciones de nuestros responsables políticos (cuando están en el gobierno) y los hechos. El sector rural ha sido y es tierra fecunda para frondosas incongruencias. La ley de Reforma Agraria contiene en sí misma la ambigüedad suficiente como para que pudiera haberse inclinado a cualquiera de las vías con fundamentos legales. Todo depende del sesgo que tuviera el Estado encargado de motorizarla. No es ningún secreto la preferencia capitalista-desarrollista de todos nuestros últimos gobiernos. De ahí que el proceso de participación del campo no corresponda a las proclamaciones revolucionarias de los representantes del Estado.

La ambigüedad de la Ley Agraria se descubre fácilmente. Se fundamenta directa y principalmente en dos Artículos de la Constitución Nacional:

Art. 99: "Se garantiza el derecho de propiedad. En virtud de su función social la propiedad estará sometida a las contribuciones, restricciones y obligaciones que establezca la Ley con fines de utilidad pública o de interés general".

Art. 105: "El régimen latifundista es contrario al interés social.

La Ley dispondrá lo conducente a su eliminación, y establecerá normas encaminadas a dotar de tierra a los campesinos y trabajadores rurales que carezcan de ella, así como a proveerlos de los medios necesarios para hacerla producir".

Al parecer no hay ambigüedad posible. Si la Constitución Nacional explícitamente proclama que el latifundio es "contrario al interés general", la ley que lo fuera a movilizar debería comenzar con la "proscripción del latifundio". Sin embargo, la misma Constitución da bases para otra interpretación. Es claro lo que es la propiedad, pero ¿cuál es su función social? La descripción de ella que se hace en el artículo 19 de la misma Constitución da pie a una interpretación capitalista de la propiedad y por lo tanto para la vía terrateniente de la Reforma Agraria. De ahí que la Ley de Reforma Agraria venezolana no proscriba el latifundio.

Como consecuencia toda la orientación de la reforma agraria venezolana tiende a hacer que la propiedad de la tierra cumpla su función social, aunque sea latifundista. Y dentro de la concepción capitalista vigente la función social de la propiedad se mide con la producción. Por lo tanto, un latifundio productivo deja de ser latifundio para convertirse en propiedad que cumple su función social.

Con esta interpretación de la Ley los gobiernos se enfrentaron a tres tipos de propiedades agrarias. Prácticamente todos eran propiedades privadas, porque para 1961 la distribución de la propiedad agraria nacional era la siguiente:

Propiedad Privada: 89,76 %

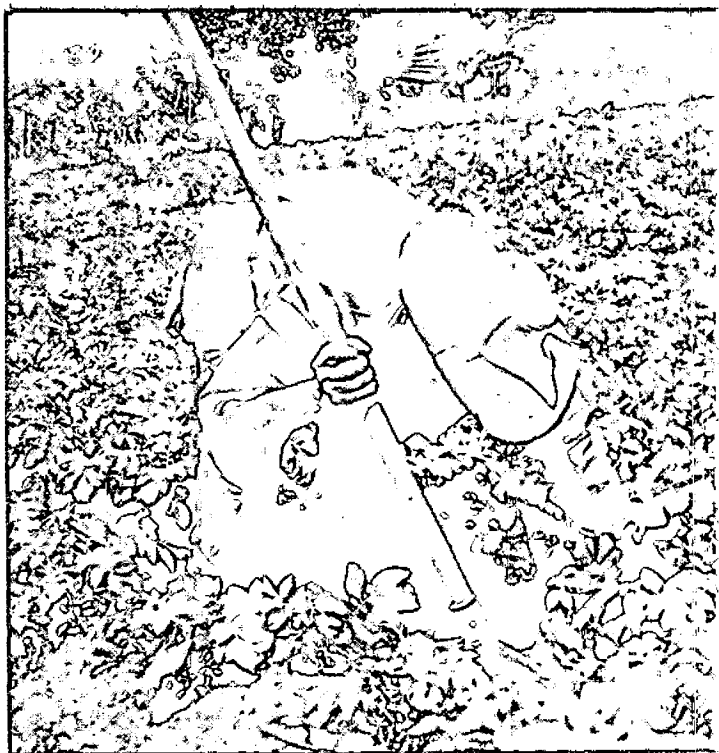
Propiedad Estatal: 10,24 %

Y esto en teoría, porque en la práctica el Estado disponía directamente sólo el 1,3 por ciento de la superficie.

Los tres tipos de propiedad eran: Latifundios productivos, latifundios con capacidad de llegar a convertirse en productivos y latifundios inadaptados. Los primeros cumplían la función social; por lo tanto eran intocables. Los segundos podían llegar a serlo convirtiéndolos en capitalistas. Y los terceros, que estaban ya ahogados, se presentaron en masa para la venta al gobierno a precios especulativos. Vivimos la paradoja de una presión mancomunada de latifundistas y campesinos sin tierra para la compra de esas tierras por el Instituto Agrario Nacional. Poco dinero disponía el IAN para esta operación de compra, ya que se le negó el 10 por ciento del presupuesto nacional que se necesitaba para sus necesidades. De ahí que el IAN orientara su actuación a convertir en productivos los latifundios capaces de ello y a repartir a los campesinos sin tierras la exigua cantidad que disponía. El sistema de colonización fue su instrumento principal.

De esta manera propició una Reforma Agraria tendiente a colonizar las tierras públicas y los latifundios aptos sin demasiados escrúpulos en que esta colonización favoreciera la monopolización foránea con tal de que pudiera demostrar un aumento en la producción agrícola. Por ello las afirmaciones nacionalistas de "integridad territorial" y "unidad territorial", etc., no pasan de ser proclamaciones convencionales sin sentido real ni principios de construcción de la autonomía nacional.

La participación del campesino propiamente dicho que-



dó prácticamente en los mismos niveles de precariedad tradicional. De ahí que las proclamaciones de revolución en el campo sean una de esas incongruencias de nuestra vida política.

4. RESULTADOS PARTICIPATIVOS

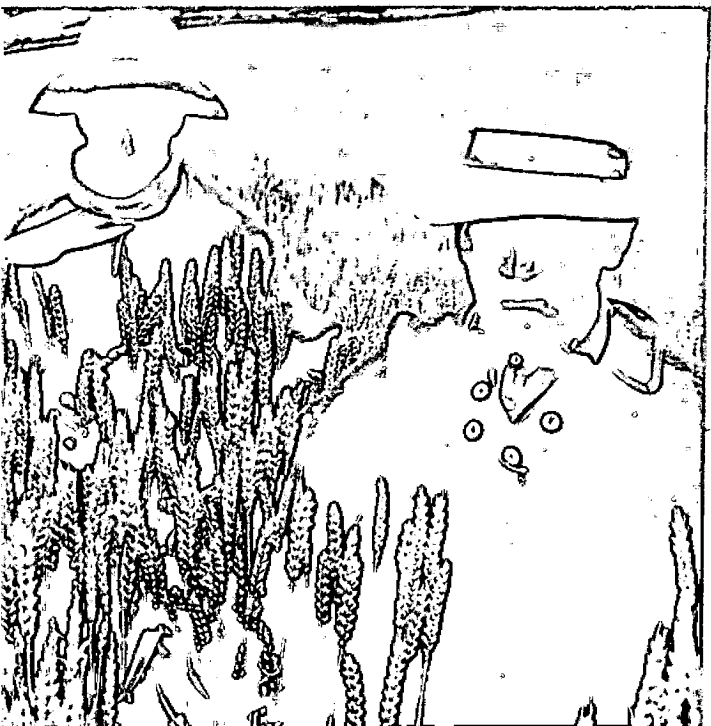
SIC: La vía terrateniente se orienta a imponer el sistema capitalista en el campo. Tenemos entendido que este sistema tiende a la concentración y aleja de la participación. ¿Cómo se demostraría que este proceso se ha dado en realidad?

Esta vía de Reforma Agraria ha producido un lógico aumento de la producción agrícola correspondiente al proceso capitalista del campo. Al mismo tiempo se descubre una involución y hasta regresión relativa del beneficiario de la reforma agraria con respecto al conjunto de la agricultura. En efecto, el ritmo de crecimiento interanual entre 1960-72 para la agricultura en general ha sido de 0,12; mientras que el de los asentamientos apenas ha llegado al 0,011.

La razón de estos exiguos resultados en la participación campesina se deben al sistema de dotación discriminada, fragmentaria y aislada. La dotación de tierras con estas características ha propiciado la diferenciación del campesinado del resto de la agricultura capitalista y además ha diferenciado a los mismos campesinos entre sí.

La primera etapa de la Reforma Agraria se afincó en la consolidación legal de las tierras públicas ocupadas por los campesinos. Las razones eran obvias. Por una parte el IAN no disponía de presupuesto suficiente para la compra de las tierras privadas y por otra parte la misma orientación del proyecto excluía el sistema de las expropiaciones como única vía posible de una reforma de alguna envergadura.

La consecuencia de esta política de consolidación de las ocupaciones fué la legalización de las discriminaciones existentes. Se legalizaron lo mismo las ocupaciones de pocas como de muchas hectáreas. Más aún, se dieron casos de discriminación en la forma misma de dotación de parcelas en los asentamientos organizados por el IAN. Ello se debió no pocas veces al hecho de que las dotaciones se debían a influencias de compadrazgos políticos, personales, etc.



Por otra parte, el sistema fragmentario y aislado del proceso propició una diferenciación entre beneficiarios y no beneficiarios, profundizando la desigualdad existente. La lentitud del proceso ha sido grande. Hasta 1973 la superficie bajo reforma sería de 2.016.028 Has. Es decir, el 37 por ciento de la superficie afectada para ese año y sólo el 9 por ciento de las grandes explotaciones privadas de 1961.

El proceso rural de las décadas previas a la proclamación de la Ley de Reforma Agraria había llevado a una situación estructural extrema entre latifundios y minifundios. La Vía Terrateniente de la Reforma Agraria podía haber logrado por lo menos la eliminación paulatina del minifundio. Sin embargo una encuesta del estudio de CENDES-CIDA revela los resultados de la actuación gubernamental en lo referente a la distribución de tierras. Presentamos un cuadro simplificado.

SUPERFICIE DISPONIBLE (2)

BENEFICIARIOS DIRECTOS

Has. / Familia	Porcentaje
Hasta 5 Has.	38,9
Hasta 10 Has.	69,3

Fuente: CENDES-CIDA, La Agricultura venezolana, vol. 4 p. 77, 1968.

Estos datos indican que la política real de la Reforma Agraria no ha tendido a eliminar el minifundismo, sino a consolidarlo. No olvidemos que el tener menos de 10 hectáreas se toma como índice para afirmar que es sujeto de reforma agraria.

Paralelamente a esta forma minifundista de distribución del factor principal de producción corre el nivel de ingresos de los beneficiarios. Como un ingreso mínimo aceptable el estudio CENDES-CIA adopta el nivel de Bs. 6.000 anuales. Hay que tener en cuenta que la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos Familiares considera esta cantidad como la que igualaría los gastos a los ingresos; es decir "de cero ahorro". Según este criterio el ingreso neto obtenido por el uso de los recursos de la explotación son los siguientes:

INGRESOS NETOS DE LA EXPLOTACION

Intervalos Bs. año	Porcentaje	Acumulado
0 o menos	19,3	19,3
1 a 2.000	49,7	69,0
2.001 a 4.000	16,3	85,3
4.001 a 6.000	5,8	91,1
Más de 6.000	8,9	100,0
Total	100,0	

Fuente: CENDES-CIDA, Vol. 3, p. a-98, 1968.

La constatación es alarmante: el 91 por ciento de los beneficiarios directos de la Reforma Agraria no sacan del asentamiento el minimum para una vida digna. Ahora bien, es cierto que en una familia campesina no es la parcela la única fuente de ingresos. ¿No será que sumando los ingresos externos a la parcela les proporcione lo suficiente para este minimum necesario? El mismo estudio nos da la respuesta a esta pregunta.



INGRESO FAMILIAR TOTAL

Intervalos Bs. año	Porcentaje	Acumulado
0 o menos	9,9	9,9
1 a 2.000	37,0	46,9
2.001 a 4.000	24,8	71,7
4.001 a 6.000	10,9	82,6
Más de 6.000	17,4	100,0
Total	100,0	

Fuente: CENDES-CIDA, Vol. 3, p. a-99, 1968.

Esta realidad estructural hace que haya sido frecuente el caso de asentamientos realizados por el IAN donde los parceleros han abandonado las tierras por razones diversas. Se comprueba con el proceso de la superficie cosechada en los asentamientos entre 1969-73.

SUPERFICIE COSECHADA EN ASENTAMIENTOS (3)

AÑO	SUPERFICIE
1969	470,4 Has.
1970	386,0 "
1971	394,9 "
1972	377,9 "
1973	346,2 "

Fuente: B.C.B., 1973, p. A-134.

Para terminar presentamos una síntesis con indicadores que expresan la situación económica de los beneficiarios de la Reforma Agraria.

RECURSOS DISPONIBLES Y ALGUNOS INDICADORES DE COMPORTAMIENTO ECONOMICO (4)

Indicadores	Definición del indicador	Porcentaje de beneficiarios
Superficie disponible	Menos de 10 Has.	64,0
	Menos de 12,5 Has.	70,7
Area regada	Cero hectáreas	92,5
Gastos en efectivo	Menos de Bs. 1.000	56,6
Inventario promedio ¹	Menos de Bs. 1.000	79,2
Mano de obra disponible	Entre 300 a 500 jornadas anuales	63,4
	Más del 50 % del área utilizada cubierta con cultivos tradic.	60,0
Coefficiente de uso de la tierra	Menos de 0,50	69,4
Coefficiente de uso de la mano de obra dentro de la explotación.	Menos de 0,30	79,0
	Menos de Bs. 1.000	35,5
Valor total de produc.	Menos de Bs. 2.000	53,8
	Menos de Bs. 200/Ha.	61,6
Gastos en efectivo/Ha. utilizada	Menos de Bs. 200/Ha.	61,6
Relación gastos en efectivo-gastos totales	Menos de 0,20	30,1
	Menos de 0,60	59,8
Valor autoconsumo ²	Menos de Bs. 500	61,5
	Más de 0,20	53,2
Relación Autoconsumo-valor total de la produc.	Más de 0,40	37,9
	Menos de Bs. 3.000	79,2
Ingreso neto de la explotación ³	Menos de Bs. 3.000	79,2
Ingreso neto familiar ⁴	Menos de Bs. 3.000	62,1
Participación del ingreso de la explot. en el ingreso familiar	Más de 0,60	60,1
	Menos de Bs. 3.000	79,1
Ingreso disponible familiar en efectivo ⁵	Menos de Bs. 3.000	79,1

1. Incluye mejoras fundiarias de la explotación (sin vivienda), cultivos permanentes, animales e implementos menores.

2. Valorado a precios de venta.

3. Valor total de la producción menos gastos en efectivo.

4. Ingreso neto de la explotación más ingresos generados fuera de la explotación.

5. Ingreso neto familiar menos valor del autoconsumo.

FUENTE: CENDES-CIDA, vol. 7, pág. 167.

Todo ello prueba que la Reforma Agraria venezolana lejos de propiciar una auténtica participación del campesino en la vida nacional, más bien produce efectos contrarios: una redistribución regresiva del factor principal de producción y por lo tanto una participación también regresiva del campesino en su aportación y en los beneficios de la riqueza nacional. Está resultando objetiva la frase que dice: A los 17 años de política rural hay que reformar la Reforma Agraria.

(1) Losada Aldana, Ramón: "La Tierra Venezolana en la Dialéctica del subdesarrollo", U.C.V., Caracas, 1976.

(2) Losada Aldana, Ramón, Ibidem, p. 309.

(3) Losada Aldana, Ramón, Ibidem, p. 309.

(4) Losada Aldana, Ramón, Ibidem, p. 242.

LOS INDIGENAS NO SON MENORES DE EDAD

ADOLFO DE VILLAMAÑAN

En otra oportunidad tuve que advertir que los indígenas no era "loritos", ni de los indigenistas, ni de los misioneros por supuesto. Otra cosa es constatar que no se les venga utilizando como tales: pues los ejemplos andan a la orden del día.

Hoy quiero llamar la atención sobre otro equívoco. Con frecuencia los misioneros nos presentamos ante las autoridades con solicitudes en demanda de protección para ellos y encabezamos nuestra súplica con esta o parecida frase: "En nombre de la Comunidad indígena tal..." O simplemente terminamos "nuestras" peticiones, muy bien pensadas y muy bien intencionadas, con estas o parecidas frases: "Le pedimos cosas muy necesarias para mejorar nuestra pobre vida... La Comunidad indígena tal..." Todo ello puede ser verdad en algunos casos, pero en la gran mayoría no lo es e incluso puede suceder que los indígenas opinen lo contrario de lo que se afirma en su nombre.

Todo esto sucede, porque el paternalismo misionero, lleno de celo por el bien de los indígenas, quiere pensar por ellos lo que ellos mismos pensarían, si fueran capaces de pensar; porque a la comunidad indígena no se la considera organizada a nuestro estilo, no se la considera madura como tal y por tanto no se la reúne y en la mente del misionero figura todavía sin voz, como si se tratase de menores de edad; y gratuitamente el misionero se ha apropiado de su voz.

Las mismas leyes, apoyadas en esta mentalidad, consagran esta actitud y han colocado a los indígenas bajo tutela. Esta mentalidad se está ya superando en muchos países de América Latina y enfoca este problema desde otro punto de vista, más real y más a tono con las modernas investigaciones de la antropología.

Se reconoce ya a cada grupo indígena su mayoría de edad dentro de su propia cultura y se le proporcionan "asesores" morales o jurídicos para sus relaciones con la cultura general o criolla. En mi reciente visita a varios grupos indígenas de diversos países de Hispanoamérica pude advertir que entre los indios "Kogui" y los "Ikë" o Arhuacos de Sierra Nevada en Colombia, muy celosos de su propia cultura, clasifican a los blancos, que de algún modo se les incorpo-

ran, como "hermanitos menores", a los que por necesidad hay que dispensar de muchas cosas, dada su normal incultura dentro del grupo indígena, en el que no han nacido, ni han sido educados. Creo que está es la mentalidad etnocentrista, que predomina normalmente en todas las culturas y también en la nuestra, de la que no es fácil desprenderse.

No es un pequeño avance de la ciencia antropológica el haber demostrado la paridad radical de todas las culturas y de la teología misionera moderna el haber reconocido la natural dignidad en igualdad de las mismas como un signo de riqueza y de bondad de la voluntad creadora de Dios, que los misioneros, los primeros, deben respetar y admirar, claro está, cuando debidamente se estudian, se conocen y se aman.

"Siervos de Dios y amos de los indios". Este es el remoquete o sambenito, que a los misioneros nos vienen colgando ultimamente, después de analizar nuestra figura en base a la mentalidad y a las apariencias que presentan nuestras actuaciones. Descartando toda la ignorancia sobre la verdadera actuación misionera y la malvada intencionalidad, que conlleva, intentando presentar a los misioneros como explotadores y logreros en medio de los indios, afirmación totalmente calumniosa, debemos admitir que tiene todavía su miga de verdad. Esta es la figura jurídica, que nos han colgado y que nosotros hemos aceptado a tono con la mentalidad predominante de otra época.

Es ya hora de arrancarnos este sambenito, cambiando de mentalidad y ordenando todas nuestras actuaciones a tono con las solenes llamadas de atención, que nos vienen, gritando al unísono, de la verdadera ciencia antropológica, de la teología actual y del mismo magisterio eclesiástico oficial.

Ya se afirmó en el Encuentro Misionero de Melgar (Colombia) en 1968: "En América Latina, además de la cultura dominante de tipo occidental, se da también una gran pluralidad de culturas y un mestizaje cultural de indios, negros, mestizos y otros. Estas diferentes culturas no son suficientemente conocidas, ni reconocidas en sus lenguajes, costumbres, instituciones, valores y aspiraciones. La integración de

estos grupos en la vida nacional se entiende con frecuencia, desgraciadamente, más como una destrucción de sus culturas, que como el reconocimiento de sus derechos a desarrollarse, a enriquecer el patrimonio nacional y a enriquecerse con él" (3).

Y Pablo VI en su reciente Exhortación "Evangelii nuntiandi" afirma categóricamente: "La Iglesia respeta y estima las religiones no cristianas, por ser la expresión viviente del alma de vastos grupos humanos. Llevan en sí mismas el eco de milenios a la búsqueda de Dios: búsqueda incompleta pero hecha frecuentemente con sinceridad y rectitud de corazón. Poseen un impresionante patrimonio de textos profundamente religiosos. Han enseñado a generaciones de personas a orar. Todas están llenas de innumerables "semillas del Verbo" y constituyen una auténtica "preparación evangélica"... Ciertamente tal situación suscita cuestiones complejas y delicadas, que conviene estudiar... con el fin de ofrecer a los misioneros de hoy y de mañana nuevos horizontes en sus contactos con las religiones no cristianas" (53). "Lo que importa es evangelizar, no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la "Gaudium et spes", tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios... La construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas" (20).

Es hora ya de que, tanto indigenistas como misioneros, arranquen de su cabeza toda idea de paternalismo, de tutelaje y se deje de considerar en la teoría y en la práctica a los indígenas como menores de edad. Deben ser reconocidos jurídicamente y religiosamente como iguales en su dignidad humana y en su libertad, especialmente en lo que se refiere a la autodeterminación, sin suplencias, que indican menosprecio. Ha llegado la hora en que los misioneros ocupemos en medio de las comunidades indígenas el puesto que nos corresponde como verdaderos "hermanos menores", evangélica y franciscanamente. ○

UNA IGLESIA PARA EL JOVEN LATINOAMERICANO

JOSE R. CRUZ

INTRODUCCION

Para llegar a una comprensión integral de la responsabilidad de la Iglesia en su esfuerzo por incorporar a la juventud latinoamericana al proceso evangelizador y evangelizante que ésta desencadena, promueve y con la colaboración del Espíritu Santo guía, es necesario:

- una visión comprehensiva y fiel del mensaje y de la esperanza evangélica;
- un compromiso serio e incondicional con la transformación de América Latina;
- una opción clara y decidida por los pobres, tanto oprimidos como marginados;
- una actitud capaz de acoger a la juventud y de responder a su reto.

Por tanto, este trabajo de la Iglesia con la juventud actual de América Latina tiene dos vertientes: una caracterizada por la nueva toma de conciencia o postura ante la vida de los propios jóvenes latinoamericanos; la otra, asumida por la Iglesia en el Sínodo Mundial de Obispos en 1971, y por la Iglesia latinoamericana al hacerse presente en la actual transformación de América Latina (Medellín, 1968: Conclusiones de los Obispos de América Latina). Es necesario relacionar estas dos vertientes o polos de manera dialéctica. Una vez que se tenga claridad de las metas en nuestro esfuerzo como comunidad evangelizadora, entonces podremos interpretar las aspiraciones y las angustias de los jóvenes latinoamericanos de hoy. Obviamente, en nuestro diálogo con ellos surgirá un mundo nuevo, producto del esfuerzo de todos.

SITUACION DE LOS JOVENES HOY

Este breve análisis que se ofrece se basa en un conocimiento directo en nuestro trabajo como psicólogo y en un equipo de psicólogos, sociólogos, periodistas y profesionales del teatro, que formamos el Centro, Casa Abierta de Santo Domingo. Como contraste ofrecemos nuestras reflexiones sobre los jóvenes de Caracas, después de haber reunido ad hoc a ocho grupos de sititos, situación académica y ambientes socio-económicos distintos, con el objetivo de averiguar la situación actual de los jóvenes venezolanos. Y después de haber dialogado con algunas de las figuras más destacadas en el trabajo con jóvenes en Venezuela. Hemos tomado en cuenta los trabajos de base enviados a los participantes en el congreso sobre pastoral juvenil del Celam a celebrarse en Los Teques desde el 28 de febrero del 77. Queremos destacar que se trata de jóvenes estudiantes urbanos de República Dominicana y Caracas (Venezuela). Creemos que se podría generalizar a la juventud, y al joven latinoamericano de otros países, haciendo las correcciones y añadiduras de lugar.

Actitud ante la sociedad actual

Si hay alguna afirmación constante,

que no reconoce fronteras de lugar, clase social o sexo es la base de que esta sociedad actual no sirve, es negativa. Observamos que los jóvenes coinciden en afirmar que los pobres son mal tratados por esta sociedad. Coinciden en afirmar que la dependencia americana es detestable. Coinciden en la corrupción administrativa de los gobiernos de turno y en general de la sociedad entera (todo el que puede coge y el que coge se corrompe). Coinciden en la mala repartición del ingreso. En su mayoría alaban la libertad de expresión, aunque también reconocen que se presta poco oído a los más chiquitos. En su mayoría prefieren el pluralismo de la democracia, aunque reconozcan la diferencia entre teoría y práctica en nuestros países. Coinciden en afirmar que no está bien que tanta gente pase miseria, que haya tanta injusticia en los tribunales, que las promesas de los gobiernos nunca se realicen. Coinciden en su apreciación de la Iglesia como una institución más de esta sociedad y que forma parte del sistema socio-económico que la mantiene así. Es más, se percibe como que la juventud ve esto último como lógico, especialmente en Venezuela. En República Dominicana el joven lo ve así, pero lo enjuicia acremente, como quien siente indignación por la incon-

gruencia.

Todos observan la sociedad dividida en clases sociales. En Venezuela se percibe la diferencia de clases en la desigualdad de salarios. Rico es el que percibe más y pobre el que percibe menos. Claro que los jóvenes más críticos ven la relación causal y de dependencia, pero no así la mayoría. En República Dominicana rico es el causante de que haya pobres y pobre es el explotado por los ricos. En general ricos, gobernantes, militares y norteamericanos suelen intercambiarse o estar estrechamente relacionados, en la concepción de los jóvenes de hoy. Un afiche de "Eucaristías" del mes de febrero dice así: "Nadie tiene la culpa de haber nacido rico; pero, quién tiene la culpa de que siga habiendo tantos pobres?"

2. Actitud ante la política

Para los pobres de Venezuela la política es asunto de los ricos. La política no mejorará la suerte de los pobres. Hacen los políticos promesas en tiempos de elecciones y luego no cumplen ninguna. Los jóvenes más pobres de Venezuela no se interesan demasiado en la política. Los jóvenes de clase media hacia arriba sí discuten de política, pero parece que reflejan mucho el ambiente político de sus hogares (COPEI, AD, MAS. . .). En República Dominicana hay mucha más politización. No se mira a la política como mala necesariamente. Es verdad que los jóvenes de los Clubes socioculturales defienden, para la sobrevivencia de sus organizaciones, una postura de no partidismo político, aunque todos sean jóvenes que buscan un cambio social radical y estén en contra del sistema actual. Hay una postura más favorable hacia el partido político entre los jóvenes de clase media hacia abajo de República Dominicana. Claro, en República Dominicana urge el cambio de sistema o el cambio de partido gobernante. En Venezuela hay más alternatividad en el gobierno y hay dos partidos muy equilibrados en su poderío político. Hay además una opción socialista muy civilizada,

el MAS. Sin embargo es interesante observar que los jóvenes venezolanos no perciben que los partidos políticos actuales mejorarán la suerte de los menos afortunados socio-económicamente. Los dominicanos parece que sí lo esperan aún de los partidos políticos existentes, ya sea del PRD (Partido Revolucionario Dominicano) en su mayoría, o del PLD (Partido de la Liberación Dominicana), en algunas minorías muy selectas. Aunque los jóvenes más activos suelen pertenecer a partidos políticos socialistas-marxistas de tendencia muy radical, sin embargo a nivel de nación y cambio político para el presente parece que los jóvenes ven con cierto agrado y esperanza al PRD.

3. Actitud ante el cambio social

En República Dominicana hay un verdadero anhelo de que se produzca un cambio social. Hay conciencia entre la juventud de que ellos, los jóvenes, poco pueden hacer para que ese cambio tenga lugar. Esto se explica por el fracaso de tantos grupos radicalizados y por las innumerables pérdidas por la violencia contra la policía o por simple desaparición. Los cogen presos y no se vuelve a saber de ellos. Hay un sentimiento de que ellos no pueden contra la fuerza del sistema político actual. Sin embargo, se ha superado el indiferentismo de hace varios años. Hoy los jóvenes están interesados en pensar, organizarse y luchar, pero a largo plazo, por un cambio social. Se va desechando la violencia como estrategia. Los jóvenes dominicanos se sienten muy ligados a sus barrios y quieren contribuir al avance cultural de los mismos. Casi todos los clubes del país tienen una escuelita para niños que no tienen cupo en las demás escuelas del barrio o sector. Los jóvenes se interesan en el deporte y las actividades socio-culturales. Luchan contra el avance de la corrupción en los barrios. Están más organizados que nunca antes.

En Venezuela se desea un cambio social, pero no se ve realizable, ni se percibe la urgencia. Los más pobres no ven eso como factible. Los de clase media y hacia arriba lo ven como deseable pero no quieren alternativas en que ellos se vean afectados en sus intereses. Es sorprendente la actitud fatalista de los jóvenes de los barrios o cerros marginados de Caracas. En ellos hay ausencia de espíritu de lucha, no hay resentimiento externamente observable, ven que tienen que sobrevivir. Se quieren mucho entre sí: llama la atención que los pobres quieran, como observaba agudamente un jovencito de apenas 15 años, "seguir siendo pobres, pero ricos". Es decir, no querían renegar de su gente y de su barrio, pero les gustaba tener las ventajas de los ricos. Obviamente, estos jóvenes no perciben a los ricos rela-

cionados directamente a su situación de miseria.

Cuando se les presenta a los jóvenes venezolanos como una alternativa la solución de Cuba; en su mayoría prefieren el régimen de Venezuela. Y los argumentos suelen ser: libertad de expresión, poderse oponer al gobierno y temor a la pérdida de libertad globalmente hablando. En general, se mira a Cuba positivamente, pero se le teme. Y se prefiere la "democracia de aquí". Entre los pobres, y también entre los universitarios hay gran ignorancia en cuanto a modelos sociopolíticos. Por ejemplo, en los grupos de estudio mencionados al principio, en un grupo de un barrio marginado un niño prefería a Cuba al sistema de aquí. Ese mismo niño respondía luego que estaba en contra del socialismo. Otro prefería al sistema socialista y luego rechazaba el régimen cubano como alternativa. Ambos ignoraban la conexión existente entre socialismo y régimen cubano. Pero más asombroso: resultó el mismo caso en la Universidad Central de Venezuela. Un estudiante caía en el mismo error y no era porque considerara a Cuba un tipo de socialismo, sino por pura ignorancia.

Es curioso la actitud ante la propiedad privada observada en los estudiantes de Venezuela. Parece que los jóvenes que estudian y tienen esperanzas de salir a flote en el sistema (la gran mayoría, según opinión unánime de todos los grupos



consultados) no aceptan compartir un mismo sueldo con los más pobres y que no se han preparado igual que ellos. Un sentido muy individualista en sus profesiones. Una defensa del liberalismo económico. Algunos jóvenes estudiantes de origen pobre o de clase media baja aún muestran un casi desprecio hacia los pobres "concretos" de los cerros: los culpan, en su mayoría, por querer vivir allá arriba, por ser haraganes, por no querer progresar. Debe anotarse que este aparente desprecio ha sido expresado cuando el pobre se les ha presentado como amenaza a su seguridad: "Compartirías un salario igual al de los pobres? Qué opinas sobre la igualdad de salarios?". Esa actitud ha sido superada en República Dominicana hace varios años. Se nota en Venezuela menos disposición a un sistema de total igualdad y de abolición de los privilegios por parte de los jóvenes de clases media y hacia arriba e incluso entre jóvenes de clases bajas pero que están aspirando a un puesto para ellos dentro del sistema actual. Recogemos esta observación por parecernos objetiva y fiel a la realidad, aunque refleje una contradicción.

En República Dominicana se observa una gran apertura hacia sistemas de mayor igualdad. Es verdad que el sistema actual no ofrece tantas posibilidades al individuo para que éste pueda cifrarse esperanzas de obtener un puesto para sí. De hecho en República Dominicana existen organizaciones que sirven para que los jóvenes expresen sus inquietudes, las discutan con los demás y se mantengan en ellas. También la labor realizada por centros de cursillos y sacerdotes que trabajan con campesinos o con los que viven en barrios marginados ha sido un factor clave para fomentar y mantener dicha actitud de los dominicanos jóvenes. Sin embargo, en Venezuela se observa un afán casi neurótico de obtener una educación buena y de sacar un título. Esto se explica por el auge económico y el deseo de subir en el escalafón socio-económico. Pero en República Dominicana, la juventud no tiene este interés tan marcado por la propia superación académica. La educación está en mucho más desprestigio allá que aquí. Matizando se podría decir que la correlación entre educación y empleo mejor es casi inexistente en República Dominicana, sobre todo si se le compara con Venezuela. Se debe notar que tanto en República Dominicana como en Venezuela se estudia o no se estudia, sin ver la relación que existe entre la educación y el cambio o transformación social.

4. Actitud ante lo religioso

Entre la juventud de República Dominicana y Venezuela no existe el ateísmo propiamente dicho. En una for-

ma y otra todos son "religiosos". Tienen sus diálogos con Dios y le piden ayuda, perdón y le dan gracias. Todos más o menos creen en los espíritus. Le temen a las maldiciones. Pero en su inmensa mayoría no creen, como dicen ellos, en la Iglesia. Para qué la Iglesia? Por qué confesarse con un cura y no directamente con Dios? Por qué ir a Misa el domingo? Como decía un muchacho pobre de un barrio marginado de Caracas: "Si le hablaran a uno en la Iglesia de los problemas del barrio o nuestros problemas y le dieran alguna solución. . . pero no sirve para nada lo que dicen en la Iglesia". En general los jóvenes admiran y creen en Jesucristo, pero no quieren ningún compromiso con la Iglesia. Cada vez los jóvenes hablan menos de los Obispos: como que no les interesa el tema. En República Dominicana los jóvenes tienen mejor impresión de los sacerdotes: como que no juzgan a todos por igual. En Venezuela se recibe la impresión de que todos reconocen que la Iglesia no está a favor de los pobres. En República Dominicana los jóvenes distinguen: han conocido sacerdotes que luchan por los pobres y disienten de los demás de la Iglesia. Es decir, la noción de Iglesia jerárquica tiene más futuro en República Dominicana que en Venezuela porque allí los jóvenes han conocido o dicen al menos eso, sacerdotes que siguen en la Iglesia y no son como los que ellos critican. En general la crítica mayor a la Iglesia es que no está en favor de los pobres y que está comprometida con los poderes públicos existentes. Ante esta crítica, justifican su indiferencia por las estructuras y medios de salvación de la Iglesia. Para los jóvenes de Venezuela y de República Dominicana quien no está por los pobres, en palabra y en verdad, no merece ser creído ni seguido. Los jóvenes piensan que la Iglesia no ha sido fiel a Jesucristo y se ha aliado con los poderosos y los ricos, a veces en contra de los pobres, y generalmente al

margen de los intereses de los mismos.

Para la mayoría de los jóvenes latinoamericanos (Venezuela y República Dominicana) la actitud básica ante la vida cristianamente hablando, es la honradez y la autenticidad manifestada en una postura decidida en favor de los pobres. El miedo al diablo, al infierno, al pecado, y todos esos "controles" usados y abusados por la religión del pasado apenas si tienen vigencia en estos jóvenes de ahora. El respeto devocional hacia el sacerdote y sus palabras, muchas veces malinterpretadas como "palabra de Dios", ha desaparecido. Todo sacerdote y toda palabra sacerdotal tiene que ser autenticada por su propio valor para que goce de respeto y tenga algún impacto social. Es de notar, otra vez, la aparente o real y profunda contradicción: ellos no siempre están con y por los pobres. Reconocen que deberían. Se justifican por lo imposible que resulta vivir como se debería en una sociedad como ésta. Pero la Iglesia no tiene excusa ni puede tenerla.

Tanto la juventud venezolana como la dominicana han sufrido un revés en su actitud romántica e idealista de lucha política. Los jóvenes de nuestros países creían en su propio poder para organizarse y para luchar por un cambio de estructuras sociales, económicas y políticas. Este proceso de nuestra juventud ha sido caracterizado por algunos como de "politicización" o de "radicalismo" o de "violencia revolucionaria". Esta caricaturización del fenómeno juvenil de nuestros países ignora la profundidad del anhelo y del compromiso de nuestros jóvenes por un mundo más justo y no toma en cuenta la sensibilidad de nuestros jóvenes por sus hermanos y oprimidos. Actualmente nos encontramos en un reflujo o regreso lento pendular: la juventud ante el fracaso traumático sufrido retrocede y busca ayuda para conocerse y capacitarse y organizar su acción a largo plazo. La juventud en este proceso contó con la ayuda de sacerdotes y religiosos, pero nunca tuvo el respaldo de la Iglesia institucional y jerárquica. En nuestra opinión esa Iglesia jerárquica perdió su oportunidad histórica en nuestros dos países. Para que la Iglesia-institución recobre su prestigio intrínseco tiene que sufrir una metanoia y transparente en palabras y en obras de verdad. Aún así, el descrédito es tal que es necesario tiempo para que la juventud recobre su confianza.

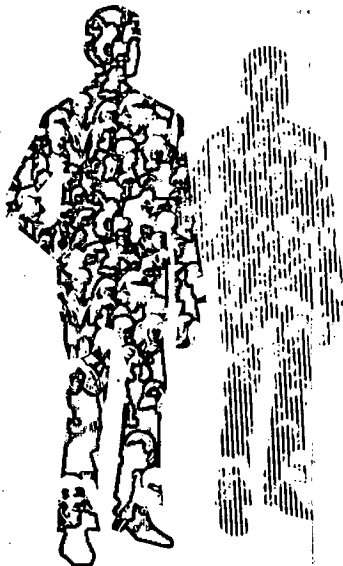
5. Actitud ante la Iglesia

Existe una diferencia entre la juventud con respecto a la idea que ellos se hacen de lo que es la Iglesia. Para los jóvenes más conscientes y promocionados lo que importa, al discutir el tema, es la Religión, no la Iglesia. Hablan de si merece la

pena o no, la Religión. Para los menos conscientes y promocionados se discute la Iglesia, aunque en sus aspectos litúrgicos: Misa y confesión y a veces matrimonio. Es decir, aquellos aspectos de la Iglesia que corresponden en su interpretación vivencial de ellos, a esa religiosidad popular de que hablamos más adelante. Pero se nota un desinterés o ignorancia sobre la Iglesia institucional y jerárquica. Como que se la ha descartado. Como argüía una joven estudiante normalista del último año, de un centro llevado por Religiosas: "De qué igualdad y justicia habla usted, Padre, si entre ustedes, Obispos, Cardenales y Sacerdotes hay una gran diferencia? Unos son ricos y viven bien y otros tienen grandes dificultades económicas y viven pobremente". Para esta joven, y para muchos jóvenes, esa Iglesia no tiene credibilidad. Hablemos, por tanto, de Religión y no de Iglesia-Institución, según piensan ellos.

Sin embargo, esta Iglesia Institución puede llegar a esta juventud a través del rito intenso, de la experiencia mística, de la experiencia intensa emocional. Porque nuestra juventud busca ese tipo de experiencia: de ahí el auge del yoga, los harekrhrisna, la meditación trascendental, hondo. Lo busca porque ha sido frustrada en sus aspiraciones más profundas. Lo busca porque se encuentra a la deriva, sin guía, emocionalmente marginada. Esas experiencias intensas emocionalmente, que hacen que el sujeto se sienta transportado a otros sitios, por las nubes, entre ángeles y demás, son buscadas como escape de una situación árida y poco humana. Esas experiencias, como las producidas por la marihuana, los tranquilizantes, los tés psicoactivos, son escapistas y alienantes. Como los mecanismos psicológicos típicos de esta clase, producen bienestar solamente a las inmediatas, letargo, ansiedad y desasosiego a corto plazo. Pero a la larga siempre producen daño al organismo humano. Este daño se manifiesta, entre otras formas, por sentimientos de vacío, culpa, desorientación vital, deficiencia en las conductas de afrontamiento de la realidad cotidiana y descorcierto y dificultad para tomar decisiones en momentos y situación de crisis. Por tanto, mucho debe pensar la Iglesia jerárquica en favorecer estos movimientos espirituales que enfocan la religiosidad en esta dirección descrita de la intensidad emocional alienante.

Sin dudas que en República Dominicana se puede llegar a la juventud para que ellos se nos sumen en nuestro movimiento por un mundo mejor o reino mesiánico más definitivo. El hecho de que los jóvenes perciban diversidad dentro de la Iglesia posibilitaría tal re-encuentro. Obviamente que la Institución como tal



tiene que tomar en serio el Mensaje a los Pueblos de los Obispos Latinoamericanos reunidos en Medellín en 1968. Si no se toma en serio esta vuelta a la autenticidad, en poco tiempo tendremos una juventud religiosa, sí, pero antieclesial.

En Venezuela se está en situación difícil. Por los datos que se tienen, los jóvenes están muy avanzados ya en la línea de la "religiosidad sí, Iglesia-Institución, no". No tomar esto en cuenta supondría una imperdonable deficiencia científica en el análisis para la acción pastoral con la juventud.

Es necesario observar una gran esperanza en Venezuela. Parece que los jóvenes han reaccionado muy favorablemente al trabajo realizado por las religiosas en los barrios. Una jovencita muy sensata y equilibrada observaba agudamente en un barrio de Caracas: "A los curas nunca los hemos visto llevando a nadie al hospital. A las hermanitas sí. Ellas sí quieren a la gente de verdad". Parece que el impacto de las Religiosas ha trascendido y sin dudas ellas forman parte de la Iglesia-Institución como la percibe la juventud: "Obispos, curas, monjas y templos".

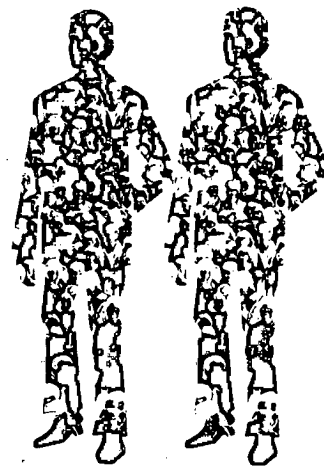
Los jóvenes nunca han visto bien que la Iglesia hable en contra de los sistemas socialistas y comunistas. A pesar de que los jóvenes no necesariamente son partidarios de esos sistemas. En República Dominicana la mayoría de la juventud ve con buenos ojos lo que sucede en la hermana república de Cuba. Los jóvenes más conscientes han perdido el miedo al marxismo y al socialismo. Todos están en contra del sistema capitalista-pseudodemocrático actual. Cuando la Iglesia-Institución y Jerárquica alza su voz mesurada en contra del marxismo y del socialismo y del comunismo los jóvenes la perciben como aliada del sistema injusto actual. Cuando la Iglesia Jerárquica se pronuncia enjuiciando a todos, a los de arriba y a los de abajo, a los capitalistas y a los socialistas, la juventud la percibe como dejando las cosas como están, es decir, defendiendo al que está de turno, al sistema. Como ellos se identifican con las aspiraciones socialistas, la igualdad total, la reciprocidad, el nosotros sobre el yo, la defensa del oprimido, la justicia social y evangélica, entonces perciben los ataques eclesiales como actos de hipocresía del lobo disfrazado con piel de ovejas. Y es de notar que en Caracas la juventud no está tan identificada con el socialismo, marxismo y Cuba como símbolos concretos de estos ideales descritos más arriba, y sin embargo parece que también ellos perciben como un ataque a ellos mismos cuando la Iglesia Institución Jerárquica enjuicia negativamente a estos movimientos socialistas. Y de hecho no existe miedo al

marxismo y al socialismo entre la juventud caraqueña. A nadie se le ocurre tomar en serio una directiva eclesiástica prohibiendo votar por el socialismo o prohibiendo a los cristianos pertenecer a esos grupos socialistas. Además de que esta misma Institución-Iglesia Jerárquica está desacreditada como anteriormente se anotó. Nuestro esfuerzo actual consiste en hacer ver que esta juventud conoce a los socialistas y al socialismo. Muchos han ido a Cuba. Y les hacen críticas al sistema cubano. Pero no le temen como a algo misterioso y desconocido. Por eso no creen ni le hacen caso a lo que la Iglesia-Institución Jerárquica diga sobre ello. Como suelen decir ellos: "Ya se sabe que la Iglesia-Institución Jerárquica no puede decir otra cosa. Es su deber". Lo que realmente están tratando de comunicar es lo siguiente: "Ya sabemos todos que la Iglesia-Institución Jerárquica no está a favor de los oprimidos y su lucha por un mundo de justicia. Ya sabemos que ella está con los poderosos y con los sistemas de turno. Ella es parte del sistema. Es obvio a todos que ella no podría decir otra cosa. No nos sorprende".

Es curioso observar que los jóvenes muchas veces buscan el apoyo de la Iglesia-Institución Jerárquica para sus distintos fines. Creemos que esta búsqueda de apoyo se debe interpretar como un intento por obtener respaldo moral o material para los fines de los jóvenes de una institución más del sistema, más o menos decente en su ideología y en su metodología, pero del sistema. Pero nunca se debería interpretar esta búsqueda de apoyo eclesial como muestra de la identificación de los jóvenes con la causa de la Iglesia-Institución Jerárquica. Ni como muestra entre las genes, sino como muestra del influjo, prestigio y poder de la Iglesia-Institución Jerárquica dentro del sistema capitalista-pseudodemocrático existente, que en general tanto en República Dominicana como en Caracas es rechazado por la juventud.

6. Actitud ante los pobres

El primer principio que se extrae del contacto con los jóvenes tanto dominicanos como venezolanos es éste: que el criterio para validar una institución social, partido político o grupo cultural-religioso es su actitud decidida en favor del cambio social y de los pobres y oprimidos juntamente con la denuncia de los que van contra el cambio social y contra los oprimidos. Justamente el esquema de San Lucas Cap. VI: Bienaventurados los pobres y ¡Ay de ustedes los ricos. Es decir, que el problema de la actitud ante los hermanos más pobres se ha constituido como en el criterio fundamental para discernir la autenticidad de los grupos socia-



les. Es curioso que el mayor prestigio lo tiene la juventud aquel grupo o institución social que más comprometido esté con la causa del pobre y no aquel que des-cuelle en sabiduría, ciencia, dinero o poder.

Se debe recordar que la juventud latinoamericana ha inventado una forma de canción de protesta que es toda suya. Y la identifica. En Santo Domingo se tuvo un encuentro internacional llamado Siete Días con el Pueblo y nunca antes se habría llenado el Estadio de Baseball, hasta rompieron puertas para entrar cuando cerraron, por falta de asientos. También en Santo Domingo, el popular, incluso entre la juventud dominicana, Camilo Sesto, tuvo que marcharse por haber hecho unas declaraciones no muy claras desde el punto de vista de los pobres, los ricos y los opresores. Fueron siete personas a su presentación. Una joven artista universitaria decía: "quién lo manda a decir disparates". El hecho es que no fue la juventud porque era una traición ir.

Se puede afirmar que esta juventud siente por los pobres y le duele mucho la pobreza: como canta Zitarrosa y Sonia Silvestre: "En mi país qué tristeza, la pobreza y el dolor. . ." y les llega al alma. Los jóvenes más conscientes, piensan también por los pobres. Son aún minorías los que ponen su carrera y vida por los pobres.

Este hecho, reconocido por los mismos jóvenes, es una de las frustraciones mayores que pesan sobre el corazón y la mente joven de Latinoamérica. Se los come el sistema porque si no, no comen. Donde no se cuenta con estructuras que permitan mantener las ideas comunes vivientes, esa juventud acaba claudicando ante los embates estructurales del sistema vigente. Así ha sucedido en Venezuela donde quedan pocas organizaciones juveniles en existencia. En República Dominicana quedan los clubes socioculturales y deportivos. Para algunos sociólogos dominicanos estos clubes prestan ese gran servicio a la juventud: poder contar con un

remanso de pensamiento colectivo distinto al del sistema existente. Estos clubes ahora no son focos de revolución, ni de planificación de actividades subversivas. Son solamente y nada menos que centros de diálogo y de convivencia fraternal.

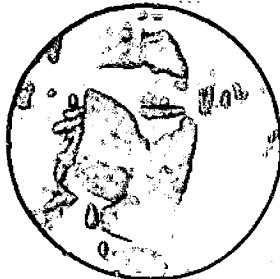
Hay algo "religioso-trascendental" en la concepción del pobre de nuestra juventud latinoamericana. Por eso es que en grandes mayorías, al tener que escoger entre Iglesia—Institución Jerárquica y pobres, los jóvenes no dudan, escogen los pobres. Cuando juzgan de la bondad de alguien (religiosidad) lo miden con ese metro del interés, del amor hacia el hermano pobre. Por eso se comprende que la juventud de hoy tienda a buscar a Jesús y a rechazar a su Iglesia—Institución Jerárquica.

7. Actitud ante la violencia y el pacifismo

Una observación de orden internacional. Sin dudas que en Europa y los Estados Unidos la juventud ha condenado las guerras y el uso de la violencia. Simultáneamente Latinoamérica ha estado enfrascada en todo tipo de guerrillas y actividades revolucionarias violentas. Jóvenes estudiantes dominicanos gritando: "Tumbemos al gobierno" y se entiende que por las malas; jóvenes estudiantes en Chicago gritando: "Cese la guerra en Vietnam: no más violencia, no más matar hermanos". ¿Cómo se explica? Sin duda que ambos movimientos tienen un objetivo común: la defensa del más débil, del pobre y del oprimido. Una juventud reacciona contra los más fuertes y les pide que no sigan matando a los más pequeños. Obviamente, también decían que no tenían que enviar a morir por su sistema a jóvenes como ellos. En nuestro continente, la juventud se rebela contra un sistema de violencia e injusticia que oprime a los más pobres y a los que no estén de acuerdo con el régimen socio-económico y político actual.

Para la juventud dominicana la violencia no es un mal que ellos podrían hacer. La violencia está ahí, continuamente entre ellos, aplicada por el más fuerte contra el hermano más débil y pobre, contra el que no está con el sistema actual. Por eso el mensaje que con tanto apuro quiere hacerles llegar un sector de la Iglesia—Institución Jerárquica, no les puede llegar. Porque ellos lo interpretan como que este sector de la Iglesia no se interesa por su suerte, la de ellos que están padeciendo violencia, y la de los pobres que padecen violencia. Se interesan porque los pobres y los oprimidos no ejerzan violencia contra los señores del sistema socioeconómico actual. Que sea así o no, no quita el que los jóvenes lo interpreten así. Creemos que los jóvenes actua-

les, tanto de Venezuela como de República Dominicana no usarían la violencia si descubrieran otro método más efectivo, aunque no demasiado lento, para ayudar a sus hermanos tan injustamente tratados por el sistema actual. La juventud ve como sospechoso el que la Iglesia—Institución condene la violencia de los pobres y no la que ejerce la policía y los militares en favor del mantenimiento del injusto sistema socio-económico y político actual.



ALGUNAS PALABRAS FINALES

A. Después de haber expuesto este mensaje del Evangelio para la Iglesia actual y para el hombre latinoamericano de hoy, nos queda preguntarnos por lo que la juventud de República Dominicana y Venezuela siente y dice. Sin lugar a dudas existe una distancia entre lo que los Obispos dicen y lo que la juventud ha percibido que hacen en nuestros países tanto ellos, como los sacerdotes y religiosas. Claro, ellos, los jóvenes, desconocen los compromisos actuales del episcopado mundial y latinoamericano. Ellos juzgan por lo que conocen al verlos actuar. Dura realidad, pero realidad.

B. Qué esperanzas nos quedan? Obviamente, existe en el cristianismo gente que no puede aceptar esta toma de conciencia de la Iglesia actual porque se lo impide un bloqueo ideológico. Aquí se sitúan cristianos de la Jerarquía, el sacerdocio, las órdenes religiosas y del puro pueblo en sus diferentes clases sociales. Estos son reconquistables para la causa de la transformación y la liberación integral de Latinoamérica. Se exige tratarlos con cariño, con suavidad y paciencia. Este grupo se nos unirá pronto.

Existen personas que están comprometidas con los grupos de riqueza, poder o gobierno. Y no se atreven a romper con ellos y optar por los pobres y oprimidos porque temen "los sacrificios y los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz en favor de la justicia". (Paz, 18). Desgraciadamente en este grupo también existen sujetos de cada uno de los sectores mencionados anteriormente, incluyendo Obispos. Así es y se sabe. Este grupo se unirá, es recuperable para la causa de la Iglesia Católica. Pero necesita que se le empuje, con la fuerza y la suavidad del amor que nos

urge. Son de los nuestros y los necesitamos para llevar la causa del Evangelio. Sin presión, este grupo no se convertirá. Y con cierto ayuno y abstinencia de parte de todo el pueblo de Dios.

Está otro grupo que participa en poder y que defiende sus privilegios y que no entra en miramientos con nadie. Este grupo, retratado por los Obispos del Brasil, de la raza de los poderosos que condenaron al Señor, es un grupo difícil. De ellos tenemos que defender al Pueblo de Dios, a los pobres y oprimidos. De ellos tenemos que defendernos, porque nos pueden matar de verdad. De ellos escribió el salmista: "Del hombre injusto y malvado, líbrame, Señor". Sin embargo, parece que en nuestros dos países no tenemos de esta gente en medio del Episcopado. Eso se puede decir alto.

C. Un problema y una luz en las tinieblas. Parece que algunos cristianos pretenden salvar, no al pueblo que sufre, sino a la Institución eclesial y jerárquica que se desinfla, que se queda sin adeptos. Y para ello se lanza a la conquista de todos los que se pueda. Y se abren las puertas para evangelizar a todos los sectores sociales. Esta Iglesia, tan agudamente descrita por Ignacio Castillo en la Revista SIC (Caracas, Centro Gumilla, no. 388, Septiembre 1976), sería una "especie de automercado religioso que cubriría el amplio aspecto de las necesidades espirituales sentidas por la sociedad: desde la religiosidad popular hasta la teología radical, sin olvidar a los grupos medios y las élites de poder, cada cual con su tienda, el opus y los jesuitas" (Ibidem, pág. 352).

La esperanza, el rayito de luz, viene por ejemplo de los Obispos del Brasil. Y por la actitud en Venezuela de algunos Obispos y Sacerdotes de no bendecir bancos. Y en República Dominicana la actitud de la Iglesia de no aceptar dinero de ciertas instituciones que no están en favor del verdadero desarrollo del pueblo dominicano. La Iglesia automercado, una gran tentación actual.

Los jóvenes solamente necesitan una Iglesia comprometida como lo ha prometido la misma Iglesia. Necesitamos Obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, gente que se decida a vivir todo esto aunque junto con los Obispos nos digan, como ellos nos recuerdan:

Por eso nadie debe admirarse de que muchos de los que siguen el Evangelio sean tan criticados y hasta acusados de comunistas y subversivos. . . Nadie debe entretecerse con esas acusaciones, ni debe preocuparse de defenderse de ellas. "El discípulo no es menos que el Maestro".

POZO DE ROSAS

Expresión poética de algo real. Es un rincón de la hermosa geografía venezolana. San Pedro de los Altos es su referencia más cercana. Tiene mucho de remanso: su soledad, su apertura al horizonte y su profundidad. Y tiene también rosas: gente joven y no tan joven que continuamente bulle, discute, reflexiona, planifica y sale a luchar. Porque según su lema "vivir no consiste en respirar, sino en luchar". Pozo de Rosas es un lugar de encuentro que alimenta una inquietud común al inmenso sector popular venezolano, profundiza y da forma a esa inquietud y la orienta para su efectividad en una organización coherente.

Un análisis de sus actividades nos ha llevado a descubrir algo que no creíamos que existía en Venezuela, porque su presencia no aparece en ninguno de los censos oficiales ni al parecer tiene atractivo para los orientadores de los medios de comunicación social. Vamos a ir describiendo los datos concretos que gradualmente han ido componiendo la figura del conjunto.

Ante todo se ve que pasa gente, mucha gente. Grupos diversos de toda Venezuela. Predominan los de distintos sectores de Caracas. Pero no con exclusividad. Reconocimos gente del Zulia, de Lara, de lugares tan apartados como la península de Paria y hasta Guajiros. Sin embargo, todos tenían un elemento común; era gente popular en contraposición a la "gente bien" de nuestras clases media y alta.

Aunque no faltan alegres diversiones, no es un bello lugar recreacional. Los grupos pasan la mayor parte de su tiempo en discusión intensa y organizada. Usan un sistema pedagógico dialogal. Todo el mundo participa. Nadie asume posiciones de maestro, profesor o conferencista. Parten siempre de un hecho real, de alguna acción que el grupo ha realizado o está realizando. Sobre ello reflexionan, profundizan en sus causas y efectos, evalúan actuaciones. Y de allí salen de nuevo con compromisos de acción mejor organizada y entusiasta.

Al indagar el origen o pertenencia organizacional de los grupos descubrimos que pertenecen a los más variados proyectos tanto de lugar como de objetivos: asociaciones de barrios, de obreros, de parroquias, de unidades educacionales, comunales, etc.. A pesar de ello aflora un elemento común: gente popular y metida en algún tipo de acción popular.

El programa de cursos impartidos en 1976 proporcionan una idea del contenido y significado de Pozo de Rosas (ver recuadro).

ALBERTO MICHEO

CESAP: CEREBRO E IDEA

Todo el dinamismo descubierto en Pozo de Rosas nos lleva a buscar el cerebro y la idea que lo moviliza. Nos orientaron hacia CESAP. Tenemos que comenzar hasta con el significado de las siglas: Centro al Servicio de la Acción Popular. Sus orígenes se remontan al año 1965. Se vincula directamente con una organización juvenil que se llamó "Jóvenes de Acción". A su nivel tuvo una resonancia notable. Estaba basado en que los mismos jóvenes definieran su proyecto de formación y la manera de coordinarse. En 1970 entró en crisis después de una expansión considerable. Allí nació Pozo de Rosas. Por ello valía la pena su existencia.

La reflexión de sus promotores sobre la experiencia los llevó a buscar alguna forma de desarrollar una ACCION POPULAR, con metas claras de formación y de organización dentro de la clase popular.

CESAP es el resultado de esta reflexión. Se mantienen como válidas no pocas de las experiencias de la etapa de jóvenes de Acción, pero al extenderse los objetivos se extendió también el universo con quienes se trabaja hacia los adultos. Aunque a nivel de organigrama la organización está dividida en Sección de Jóvenes y Sección de Adultos, esto no significa incomunicación o departamentalización generacional. Hay adultos en los equipos docentes de los jóvenes y hay jóvenes en los equipos docentes de los adultos. Se está dando la experiencia original de jóvenes educando y concientizando adultos. Cuando hay un objetivo vivenciado como común, la lucha generacional pierde fuerza y se desvanece. Es una experiencia.

En este momento, 15 personas de muy variado origen y formación que provienen del mismo trabajo popular, constituyen el cerebro o equipo central de toda la organización.

El elemento clave a nivel de operatividad externa es el EQUIPO DOCENTE. De él dependen las dos acciones fundamentales de su acción: jóvenes y adultos. Su función está claramente especificada co-

CURSOS IMPARTIDOS EN 1976

Nombre del Curso	Nivel	Horas educativas	Número de Cursos	Número de Participantes
1. Metodología				
Trabajo en Barrios	I y II	24	6	141
Concientización	II	32	1	27
Alfabetización	I y II	24	14	208
Educadores de Prim. para adultos	I y II	24	9	108
Periódico Popular	I y II	24	4	83
Audi-visuales	I	24	3	68
2. Dinámica Sico-Social				
Dinámica de Grupo	I y II	48	7	211
Motivadores de Grupo	I y II	24-36	9	176
Técnicas Educativas	I y II	24-36	4	124
Crecimiento Humano	I y II	24	10	113
Encuentros variados		24	8	211
3. Formación Social				
Introducción a la realidad venezolana	I	48	4	126
Curso Socio-Político	I y II	24	5	101
Otros	II	24	3	64
4. Formación Cristiana				
Iniciación Cristiana	I	24	6	106
Compromiso Cristiano	II	24	7	121
5. Procesos de Evaluación e Integración				
	I y II	24	26	578
TOTAL			126	2566

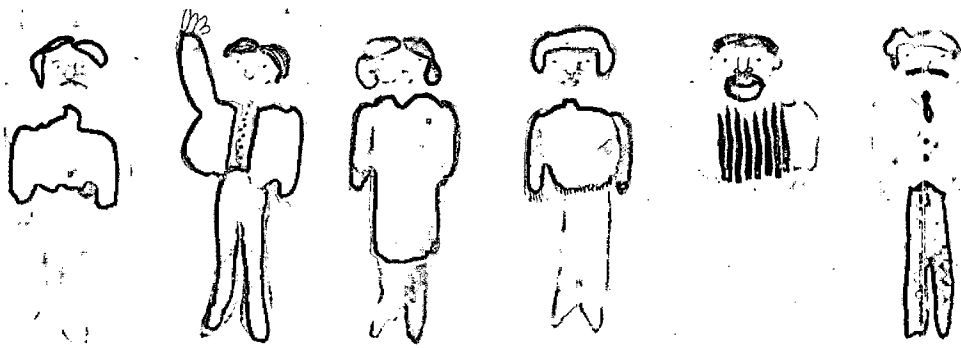
mo la de ORGANIZAR Y FORMAR a grupos para la ACCIÓN POPULAR. En muchos casos se trata de grupos que ya existen con autonomía propia. En otros casos tratan de formar agrupaciones donde no existen. La estadísticas correspondientes a 1976 dan una idea del alcance de su actuación.

Pozo de Rosas ha cobijado 126 cursos de diversa índole para 2.566 participantes. La sección de JUVENTUD ha proporcionado apoyo y orientación en la elaboración de sus iniciativas a 130 grupos en todo el país. El hecho de que en esa asistencia se cuentan 60 campamentos de trabajo indica el carácter eminentemente activo de su metodología formativa y organizativa.

La sección de adultos mantiene 75 grupos de alfabetización según la dinámica socio-social inspirada en Paulo Freyre; círculos femeninos populares en 39 barrios o pueblos. Es de destacar que estas mujeres del pueblo han logrado organizar una estructura propia a nivel local; zonal y nacional. No sería de extrañar que en poco tiempo se hagan oír organizadamente en problemas que tanto les afectan. La formación coordinadora de todos estos grupos de adultos se está logrando a través de encuentros de mutuo conocimiento, de estudio e intercambio de experiencias de trabajo popular. En ellos se encontraron grupos de 22 barrios caraqueños. Se mantiene el empeño eminentemente práctico de estos encuentros, y se evalúan con el número de acciones prácticas —ya sean de solidaridad como de lucha reivindicativa ciudadana— que hayan generado. Estuvieron presentes en tales acciones 32 grupos de educación primaria, para adultos, correspondientes a otros tantos centros de Caracas y del Interior.

Quien se haya acercado a cualquier proyecto de trabajo popular conoce la presencia cercana de un gran obstáculo donde se han estrellado muchos entusiasmos. Es el financiamiento. Los organismos oficiales condicionan su obligada aportación a plegarse a sus orientaciones. De esta manera quieren capitalizar con el trabajo ajeno. Los organismos privados condicionan sus aportes a una orientación de beneficiencia y se vuelven enemigos en el momento en que estas acciones populares puedan afectar a sus privilegios. CESAP está intentando enfrentar este problema de vida o muerte con la organización de su propio sistema de autofinanciamiento. Así Pozo de Rosas básicamente se autofinancia con un modesto aporte de los participantes. Parte de la organización de cada programa es considerado el proceso de su sistema de financiamiento. Así tanto los Círculos Femeninos Populares como los de los jóvenes logran responder a sus necesidades económicas.

Pero además se está comenzando una solución más estructural. A ello responde el inicio de la sección de Unidades Sociales de Producción. No se trata de una idea original. Conocemos en la historia intentos semejantes: centros dedicados al negocio capitalista para financiar obras socia-



les. La contradicción interna de este sistema era flagrante. No se puede adoptar esa modalidad. La estructura de estas Unidades Sociales de Producción es esencialmente distinta: Centros de Producción que al mismo tiempo sean pequeños modelos de una forma distinta de organizar la producción. Centros de producción donde los trabajadores sean dueños y responsables de la gestión de la empresa. De los excedentes justos se destina una proporción al financiamiento de las necesidades de la organización popular. Se ha comenzado con una carpintería, una pequeña empresa constructora y una imprenta. De esta manera la misma Unidad productiva se convierte en un modelo privilegiado de acción popular.

No hay duda, por los datos, de que CESAP está funcionando. Las sucursales de Barquisimeto y Sucre con su centro de formación Los Pinos son una prueba de su dinamismo expansivo. En ellas se descubre la flexibilidad de este proyecto de Acción Popular. El Centro Los Pinos, en plena península de Paria, está basando su acción en una educación cooperativa original. La cooperativa no sólo como un sistema distinto de organización económica, sino también social, cultural y educativo. Lo único que CESAP pretende es que se trate de algo que sea realizado por gente del pueblo y que impulse a la formación y organización de una Acción Popular.

LA ACCIÓN POPULAR

Esta expresión integra el núcleo de todo el intento de CESAP. Han querido sellar esta expresión. Su contenido amerita una explicación, porque no se trata de una acción cualquiera con el pueblo. Ante todo lo diferencian de la expresión tradicional de "Acción Social". Rechazan esta expresión por tener en su contenido cierta connotación oficial. Lo popular no es oficial. Es algo que puede y debe enfrentarse en un momento dado hasta con lineamientos oficiales pensados para favorecer al pueblo. Parte de la base de que el pueblo debe saber y formular las líneas que favorecen su liberación.

Las características descriptivas de Acción Popular son las siguientes: Agrupaciones de gente de la clase popular; con una formación y organización específica; que orientan su actividad a transformar el sistema organizativo injusto, sectario e inhumano en otro más justo, solidario y humano; y cuyo resultado depende básicamente del trabajo y de la dinámica que el mismo pueblo imprime a su propio proce-

so de liberación.

Muy acertadamente el éxito de este proyecto descansa en dos columnas indispensables: La columna formativa y la columna organizativa. Para ambas intenta proporcionar CESAP un contenido específico. Porque está convencido que no basta con cualquier tipo de formación o de organización.

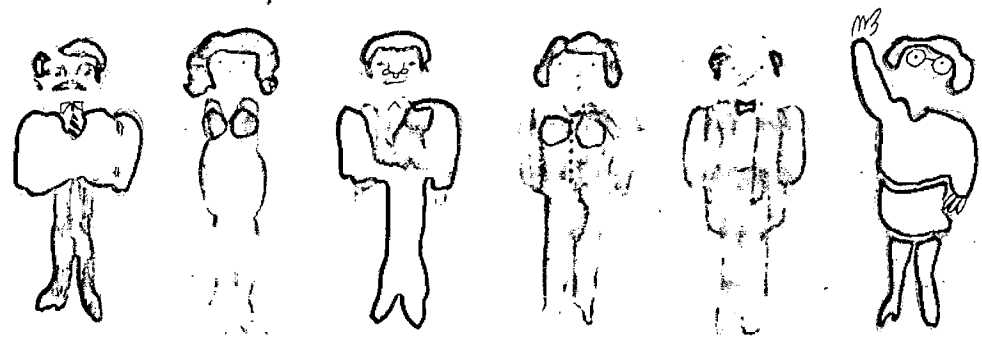
1. Nivel Formativo

Los mismos grupos populares reflexionan sobre su propia situación, tratan de entender sus causalidades históricas y estructurales, logran una conciencia objetiva del lugar que ocupan en la sociedad e internalizan valores de superación liberadora. El método de Paulo Freyre, acomodado a palabras generadoras dentro de la historia cultural venezolana, es un instrumento de esta tarea formativa.

Ello supone que los grupos populares lleguen a tener su propia interpretación de la historia. Para ello presentan a discusión un "Esquema de Diagnóstico de la Realidad Nacional Venezolana". Trata de abarcar el proceso de nuestra historia. El punto de referencia para este diagnóstico es original. No parte de un recuento de los acontecimientos externos, sino del sector popular como agente y paciente del proceso. El balance de las diversas etapas de nuestra historia —La colonización española, El colonialismo Inglés, El Neocolonialismo americano, El impacto del petróleo— vistas desde la perspectiva de sus consecuencias para el pueblo lleva a una conclusión apodíctica: INJUSTICIA.

Esta injusticia histórica ha dejado sus huellas en el alma y en la manera de ser de nuestro pueblo. Se ponen a discusión las negatividades siguientes: Desclasamiento, miedo al cambio y a pertenecer a grupos que lo propician, conformismo y pasividad, religiosidad popular con elementos mágicos, búsqueda de soluciones inmediatistas e individuales, sin iniciativas ni experiencias organizativas ni tradición de lucha que haya desarrollado capacidades.

No todas las consecuencias son negativas. El esquema especifica también valores positivos que el pueblo ha interiorizado. En un mundo dominado siempre por los que han tenido poder, que intenta mantener sus posiciones a base de culpabilizar al pueblo, no deja de ser refrescante el reconocimiento público de sus virtualidades. Se destacan como positivos: su capacidad de captar lo concreto, su apertura y disponibilidad incondicional, su sentido de solidaridad personal en la



común carencia, esa sabiduría popular que deja en ridículo tantas afirmaciones intelectuales y abstractas, esa capacidad de valorar "lo humano" por encima de la "posesión" abundante de cosas.

Por lo tanto no todo hay que crear a nivel de valores populares. Más aún, la sociedad nueva del futuro tendrá que afinarse más en estos valores que en los que hasta ahora han regido y han provocado el desastre de la humanidad tal como la vivimos. Consciente de ello se intenta fundamentar en estos valores del pueblo la sociedad mejor del futuro.

2. Nivel Organizativo

No se trata de un movimiento educativo en sentido tradicional, orientado a impartir conocimientos teóricos acerca de la acción popular. Se trata de la acción en sí misma. Más bien se pretende que sea la acción fuente de conocimientos teóricos. Por eso se busca la eficacia y según su propia expresión "La organización es lo que hace que el grupo sea efectivo en lo que se propone". De ahí que la columna de la "organización" vaya adquiriendo cada vez mayores exigencias. La definen como la forma de agrupar personas que comparten una misma jerarquía de valores y en base a la cual planifican conjuntamente la acción.

No se contentan con el conocimiento de la definición. Especifican claramente sus implicaciones concretas: partir de la realidad, elaborar y asumir conjuntamente objetivos claros, determinar metas fijando tácticas y estrategias, distribuir responsabilidades, canalizar fuerzas, asegurar una metodología clara y determinar revisiones. La Tercera Asamblea General dedicó gran parte de sus esfuerzos a aplicar estos criterios a nivel local, regional y nacional. Según su propio testimonio constituyó un esfuerzo continuo de ir "concretando", "aterrizando", "de pisar tierra".

El material didáctico de la formación organizativa son las acciones concretas emprendidas. Pueden ser proyectos que se inician o acciones de solidaridad con casos reivindicativos existentes. Sirven de ejemplo acciones de solidaridad emprendidas en el caso inhumano de Tacagua, acciones para bajar los precios de los jeeps en Petare, solidaridad en casos de expulsión injusta de trabajadores de algunas fábricas, etc..

En esta metodología, el momento formativo lo constituye la evaluación de la acción realizada. Los responsables constatan una cada vez mayor preocupación de los grupos populares por la evaluación.

Cada vez piden más encuentros de evaluación. Hasta hace unos años predominaban los proyectos teóricos que llevaban a la frustración. Ahora se preocupan de reflexionar sobre sus propias actuaciones. No se trata de una simple revisión de los hechos, sino de descubrir las causas de los aciertos y desaciertos. No hay duda que una organización así fundamentada es un signo de esperanza para una auténtica eficacia en el futuro.

LA UTOPIA DE CESAP

Se imagina uno que todo este esfuerzo formativo y organizativo no puede quedar ahí. Las acciones concretas organizadamente realizadas no se agotan en sí mismas. Algo ulterior debe haber en la mente de los responsables. Algo real y concreto que como ideal o utopía esté presente fecundando todos los esfuerzos. Efectivamente, CESAP tiene un ideal, una utopía dibujada en la mente y que tratan de que sus contornos se multipliquen en el ser mismo del pueblo: una sociedad distinta, de planta nueva. Pero esto presupone la transformación consciente y realista de la existente. Por eso en cada acción, en cada reflexión, en cada evaluación se inculca esta proyección como factible. Se forma y organiza para actuar con eficacia en una realidad presente, pero con la mirada puesta en un futuro mejor.

La descripción de esta nueva sociedad que atraiga como una auténtica utopía no está a nivel de un sueño difuminado y romántico. Está compuesta de concreciones muy fundamentales. Cada una de las piezas tienen el atractivo de la factibilidad con tal de que se escoja la ruta con inteligencia y organización.

Presenta el sector económico de la nueva sociedad con los medios de producción socializados, gestionados por los mismos productores, al servicio de todo el pueblo. Ello supone cambiar los criterios de propiedad privada existentes y superar su nefasta consecuencia de explotación del hombre por el hombre. El sector popular agrupado en torno a este tipo de unidades de producción a nivel local, regional y nacional, impulsará un nuevo tipo de Estado con leyes generadas por el pueblo, para una organización económica auto-gestionada, democrática y socialista en el mejor sentido de la palabra.

Opta por una auténtica democracia en el sector político. Ello significa superar la democracia formal y engañosa por otra participativa. La organizaciones comunales serían la base, las organizaciones de los trabajadores autogestionarios la fuerza y

su integración geográfica en municipios, distritos y ciudades constituirían los escalones para la toma de decisiones institucionales, económicas, ideológicas, culturales, etc.. Las leyes se encargarían de estatuir la forma de esta toma de decisiones según los niveles.

La vida cultural se considera como expresión creativa de todo el pueblo y resultado de una reflexión crítica de su situación de clase dominada. "Es el pueblo quien crea y re-crea su proceso histórico". El asumir esta responsabilidad significa el crecimiento de valores de igualdad, de trabajo organizado, de solidaridad, creatividad e iniciativa. Juntamente con ello se valoriza la capacidad de asumir el riesgo del propio futuro. Ello supone un largo y continuo proceso de aprendizaje. Acciones concretas con su evaluación posterior correspondiente serán los instrumentos educativos. "Acción-Reflexión-Acción" serán los lineamientos del proceso educativo para crear una nueva cultura. Así los valores culturales no serán medidos por el "tener" cosas, sino en "ser" auténticamente persona.

Por fin, el proyecto se basa en una afirmación fundamental: Cada persona tiene derecho a condiciones dignas y propiedades básicas para su propia realización. Considera a la familia y a la posibilidad de construirla como uno de los derechos fundamentales. Se rechaza tanto el colectivismo que diluye la persona en la masa como el individualismo liberal. La vivencia de la propia Fe será valorizada en cuanto es un aporte en la construcción de la nueva sociedad, superando toda religiosidad que coloque la responsabilidad personal en instancias ajenas a sí mismo.

El conjunto de esta utopía es una sociedad por crear, por construir. El término global conocido que más se le acerca sería el Socialismo democrático. Pero sus ingredientes serían nuevos, nuestros, venezolanos.

OCULTO PERO CIERTO

Comenzamos en Pozo de Rosas y hemos terminado descubriendo un bello y creativo proyecto venezolano. En cierto sentido ha dejado ya de ser puro proyecto para poderse presentar como una fuerza real en la sociedad venezolana. Puede que hasta ahora apenas se note más allá del bullir de la gente popular en Pozo de Rosas y esporádicas manifestaciones de fuerza organizada en defensa de extremos casos de opresión injusta. Pero hay un germen organizativo de nuevo sello. Es puro y venezolano.

Muchas veces hemos analizado y criticado actuaciones y organizaciones en nuestra sociedad. No consideramos justo ocultar artificialmente positivas realizaciones. CESAP con su Pozo de Rosas en San Pedro de los Altos y Los Pinos en la península oriental de Paria nos han llevado a una conclusión refrescante: El pueblo venezolano marginado de su artificial opulencia sigue creando las fuentes de su propia liberación. ○

COLOQUIO, SABOTAJE Y PANTALLA: CINE NACIONAL

Los días 7, 8 y 9 de junio tuvo lugar el primer coloquio sobre cine nacional, organizado por la dirección de cinematografía de Fomento. El rico temario propuesto (el conocimiento de la realidad nacional y de la posición internacional de Venezuela como elementos de la integración cultural, económica y social del país; el cine, como medio de expresión cultural, factor importante en este proceso; responsabilidad de los cineastas en la afirmación de la identidad nacional; responsabilidad del sector oficial y de

OTRA VEZ LA RECLUTA

Nos hemos lamentado tantas veces de ella, pero... la cosa sigue igual. No tanto en Caracas. Por lo menos no con tanto descaído. Para algo está Miraflores a la vista y los políticos de la oposición a la caza de "desmadres". Además en Caracas, ¿quién no tiene carnet de estudiante? Pero allá en el interior...

En los pueblos también hay discriminación. También en ellos existe el sector social de los que llaman "hijos de papa". Nada del refinamiento caraqueño, pero para los efectos es igual. Gente

SE AHOGA LA BURGUESIA CARAQUEÑA

Su trabajo es duro. Los negocios tienen su precio. Como todo lo hace con miras a la ganancia, su vida entera se vuelve un monótono negociar. Desde las oraciones a Dios hasta producir hijos; desde el trabajo diurno de la oficina hasta los cocteles sociales nocturnos.

En momentos de especial oportunidad económica nacional su vida se vuelve frenética. Como todos los días hay oportunidad de negocio, todas las noches hay cocteles para celebrarlo, los cuales se vuelven a su vez en oportunidades para negociar un nuevo negocio. No se trata de "tiempos dedicados al ocio". Así la burguesía malvive entre "rasca y ratón"... Los efectos de

los intelectuales; proyección internacional de nuestro cine; el público venezolano) no fue encarado sistemáticamente. Cada día las intervenciones fueron marcadas por un hecho central. El primer día la supuesta bomba colocada en el teatro con llamada a la PTJ: sabotaje. El segundo día, la intervención del ministro de Fomento. El tercer día, el ministro de Información y Turismo desdiciendo sus anteriores declaraciones sobre el cine nacional.

Durante el coloquio se intensificó la campaña de prensa que trata de desprestigiar al cine vernáculo, campaña especialmente insistente en los medios que controla la cadena De Armas. Otros que también están disgustados son los tradicionales distribuidores de películas extranjeras: en el año 76 "Soy un delincuente" recaudó 6.600.000 Bs., "Canción mansa" 3.700.000

bien para el medio, hijos de funcionarios del partido en el poder, de los comerciantes y bodegueros que oprimen al productor conuquero, etc. No tienen suficiente como para mandar al hijo a estudiar en la ciudad, pero sí tienen bastante para procurarles un "carnet". No estudian ni trabajan, pero son intocables. En última instancia tienen todo el tiempo del mundo para jugar "al escondite" con la policía...

En cambio el pobre hijo de campesino vive arañando la tierra para sobrevivir. Para ello está obligado a salir al campo. La policía lo sabe. Al atardecer pone su alcabala a la entrada del pueblo. "El carnet de estudiante, por favor". ¡Qué ironía! El campesino sabe la respuesta: ¡Mala suerte!

Baja la cabeza y a la jaula.

Con estos criterios y formas de reclutamiento se está perpetuando una tragi-comedia. El que trabaja y produce de alguna manera, sirve. Muchos que nada hacen ni producen, son servidos. El celo de la policía en esta misión es admirable. Hacen gala de "durísimos". No atienden a razones. Lógicamente se dan casos insólitos, no por esporádicos menos lamentables. El siguiente parece un chiste de "humor negro", pero es cierto. Sucedió hace apenas un mes.

Cirilo es un muchacho pobre de 22 años. En una fiesta de su pueblo hubo una trifulca que terminó con saldo de un muerto. Cirilo fue el "chivo espiatorio". Lo llevaron a la cárcel de la capi-

Bs., y entre "Sagrado y Obsceno" y "Los Tracaleros" más de 5.300.000 Bs. Esto supone una seria competencia para el cine extranjero, muchas veces mediocre y realmente negativo, pero incuestionable...

El coloquio fue positivo sobre todo porque se aclararon, al menos en palabras, las diversas posiciones oficiales y se logró consolidar un frente en defensa del cine nacional. En el ambiente se palpaba un merecido reconocimiento a las Amazonas que cabalgaban la dirección de cinematografía de Fomento.

Sin embargo, concluido el evento, Información y Turismo sigue hablando de que creará otra dirección de cinematografía paralela a la hasta ahora eficiente de Fomento. ¿Insiste Arria en el cine nacional como buen medio de propaganda política? No le faltarán razones.

tal de su Estado. Estuvo cuatro años esperando juicio. Por fin le llegó su turno hace un mes. Sentencia: libertad total por falta absoluta de pruebas.

Un Padre que lo visitaba en la cárcel le fue a buscar. Ya no le quedaba a nadie en la familia. A la entrada de la población fueron interceptados por una alcabala de recluta. ¡Su carnet de estudiante, por favor!... No hubo manera de que entraran en razón. Cirilo, después de cuatro años de prisión injusta fue a parar directamente al cuartel de conscriptos. Insólito, macabro si Uds. quieren, pero cierto.

¿Será tan difícil encontrar un método menos absurdo para mantener un ejército que garantice la seguridad de la patria?

la "caña" son ya parte de su personalidad.

¿Que la mujer burguesa no trabaja? ¡Falso! Lo que pasa es que su trabajo empieza cuando termina el horario oficial. Tiene que preparar o asistir a los cocteles, poner un ambiente propicio para el negocio de su marido, vestir siempre algo nuevo, sonreír, beber... Hasta bien entrada la madrugada. Trabajo terriblemente monótono, aburrido, esterilizante y peligroso. Las enfermedades típicas de ese tipo de trabajo son la neurosis y el alcoholismo. Con el agravante de que ahí no han llegado las normas de la "seguridad industrial".

Caracas está viviendo momentos de un frenético negociar. La burguesía no aguanta más. En ese medio se oye decir que Caracas sería soportable sólo si se eliminan los cocteles. Se ahoga en negocios, recepciones, cocteles y caña. Y lógicamente neurosis y alcoholismo. Lo grave es que no es una opción libre. Es parte del trabajo. Es el precio del negocio.

La solución no parece fácil. Decir al negociante que no negocie es como pedir al hidrópico que no beba agua. Además es de cobardes el abandonar cimas ya conquistadas. Hay que mirar siempre adelante. Hay que seguir nadando para no ahogarse. Y la burguesía caraqueña sigue nadando cada vez más lejos.

Me ha contado gente que lo ha visto. Sí a las quintas señoriales de Miami, Palm Beach, Las Bahamas, etc. les pusieran un letrero con la nacionalidad de su dueño, dicen que nos sentiríamos "en casa". Desde luego que a algunos de esos lugares sólo se puede llegar en avioneta. La vida allá es distinta, porque están prohibidos los cocteles entre ellos. Los casinos de las Bermudas proporcionan descanso despersonalizado, individualista, aislado. No hay duda de que nadar más es la única forma de no ahogarse...

¡Cuánta verdad encierra el dicho del borracho: "Para aguantar bien la rasca hay que seirla mojando!"

PROCESO A LA INCORRUPCION

La destitución del Coronel Oscar Alvarez Beria como Superintendente de Protección al Consumidor nos llena de la misma indignación que sentimos al conocer la renuncia del Dr. Muci Abraham como Contralor de la República. Una vez más es el poder económico y político, explotador y corrompido, el que fulmina a quien dentro de sus filas le llama al orden. El malestar aumenta todavía si se contrastan estos hechos, que ya van dejando de ser accidentales y esporádicos, con las incansables promesas del Poder Público, tan vacías como cónicas, de no permitir que la corrupción administrativa medre a la sombra del Gobierno.

Las acusaciones del Coronel Alvarez Beria contra el Ministro de Fomento son explícitas. "El Ministerio ha pasado a jugar al ajedrez con las piezas negras y, sospecho yo, que cediendo la reina negra a la empresa privada".

Los ejemplos en que se sustenta dicha acusación son abundantes. Señalamos algunos de ellos:

— La Superintendencia intenta controlar el servicio de Repuestos Automotrices, muchos de los cuales se están vendiendo por encima de los precios establecidos. Con este motivo se dirige un oficio el 21 de Febrero de este año a la Cámara de Fabricantes Venezolanos de Productos Automotrices (FAVENPA) y a la Cámara Nacional de Importadores y Distribuidores de Repuestos Autónomos (CANIDRA). El 18 de Marzo el Ministerio de Fomento deja en suspenso la anterior disposición. El control de precios pasará a una comisión formada por el Dr. Gustavo Quintero, el Lic. Fernando Betancourt, un representante de FAVENPA, otro de CANIDRA y otro de la Superintendencia... Como en tiempos de Gómez, son los Consorcios Petroleros quienes elaboran la ley de explotación de Minas.

— El Decreto de Libre Importación favorecería desconsideradamente a la Cadena de Supermercados C.A.D.A. controlada por el Grupo Cisneros (Véase al respecto anterior comentario de SIC No. 395, p. 214, "Moral y Delincuencia").

— El Ministerio revocó la destitución de cuatro funcionarios acusados de corrupción administrativa. Alguno de ellos, por ejemplo, pasaba a determinados comercios o fábricas información sobre las futuras subidas de precios favoreciendo con ello el acaparamiento.

— En contra de lo dispuesto por la Ley de Protección al Consumidor, el Ministerio no permitiría al Superintendente dirigir su propia administración interna, ni nombrar o remover su propio personal.

— Se le negaba apoyo económico a la Superintendencia de Protección al consumidor, mientras a otras Superintendencias del mismo Ministerio se les concedían sus peticiones. Es de especial importancia el hecho de que se limite y niegue a Alvarez Beria la posibilidad de realizar un programa educativo del consumidor, "porque se sabe que a la empresa privada le consta que un consumidor educado y avisado se convierte automáticamente en un aliado de la Superintendencia... Una vez la Superintendencia trató de advertir al público sobre el peligro de un producto que contenía heces fecales, y se le dijo que esa advertencia perjudicaría a la industria".

— La rosca del plátano, en connivencia con funcionarios de Mercifrica, se propuso vender cinco plátanos por un bolívar, mientras que las regulaciones exigían siete por bolívar. Cuando la Superintendencia quiso exigir que se respetara la regulación, el Ministerio la acusó de provocar el desabastecimiento. Algo semejante ocurrió con la leche.

— Se permitió la exportación de cinco millones de kilos de papa, en momentos en que se presentaba una escasez del producto en el país.

— A las frutas se les permiten precios exorbitantes, porque eran un negocio del Director de Comercio.

Aunque cada una de estas acusaciones va sustentada con la presentación de documentos, no se excluye que en alguno de los casos ha-

ya un error de interpretación. La imagen global es, sin embargo, escandalosa y deprimente. Los desmentidos de la otra parte no han convenido. Son imprecisos y huidizos, y alguna vez desfiguran los datos.

Después de estos hechos y otros semejantes, no extraña la dureza de las declaraciones de Alvarez Beria al abandonar su puesto. "En la Superintendencia de Protección al Consumidor se ha sembrado un clima de inseguridad, de desconfianza y de apetito". "Mi permanencia en la Superintendencia negaba a otras autoridades del Ministerio la posibilidad de hacer favores ilícitos". "Sin ser el único y sin ni siquiera ser el mejor, estoy seguro de que soy uno de los pocos funcionarios del Gobierno que ha mantenido dignamente las Banderas del Sr. Presidente y de la República".

Durante su actuación al frente de la Superintendencia de Protección al Consumidor, el Coronel Alvarez Beria se ha ganado la estima del público por su honestidad y valentía. Su destitución ha provocado protestas de todos los sectores. Llama la atención, en cambio, la actitud de las FF.AA. que no sólo han guardado silencio sino que han aceptado que el Coronel Antonio José Contreras ocupe el cargo vacante.

Mientras tanto, a la Opinión Pública no le queda más que un descorazonador gesto de solidaridad y el rumiar reposado de su impotencia. Ahora falta esperar quién sea el próximo incorrupto que sale despedido e injuriado por cumplir con su deber. Un buen pre-candidato sería el diariamente desautorizado Presidente del Consejo Supremo Electoral.

PLUMILLAZOS



LA CATEQUESIS EN VENEZUELA Y EL PROXIMO

FELIX MORACHO

El 30 de septiembre del presente año se reunirán en Roma, con el Papa Pablo VI, los Obispos elegidos por todas y cada una de las Conferencias Episcopales de los países en los que está establecida jerárquicamente —“SINODO DE OBISPOS”— se vienen teniendo en Roma periódicamente desde 1967.

El tema de este próximo Sínodo es el de “LA CATEQUESIS EN NUESTRO TIEMPO CON ESPECIAL REFERENCIA A LA CATEQUESIS DE LOS NIÑOS Y DE LOS JOVENES”.

Voy a subrayar algunos hechos de cierto relieve, aunque no todos, del Movimiento Catequístico en Venezuela durante estos últimos años.

EL SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS

Cuando el 8 de diciembre de 1965 clausura Pablo VI en Roma el Concilio Vaticano II, Venezuela no tiene un organismo catequístico oficial a nivel nacional (lo había tenido hasta 1962) que se responsabilice de la reorientación de la Catequesis según los principios y directrices pastorales del Concilio Vaticano II.

En noviembre de 1967, coincidiendo con la Asamblea Episcopal y promovido por el Secretariado Catequístico Arquidiocesano de Caracas, se tiene el “Primer Encuentro Nacional de Catequesis”, que decide pedir al Episcopado Venezolano la creación del Secretariado Nacional de Catequesis.

El Secretariado Nacional de Catequesis empieza oficialmente el año 1968 cuando se aprueban sus estatutos. De he-

cho es el mismo Secretariado Arquidiocesano de Caracas (con el mismo personal, local, presupuesto, aumentando sólo los servicios) el que asume las funciones de Secretariado Nacional. Sólo en 1974 se dará la separación técnica de ambos Secretariados, y en 1975 la separación también física.

La séptima Semana Catequística Internacional y la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebradas ambas en Medellín (agosto-septiembre, 1968), han marcado con su doctrina y orientaciones el pensamiento y la actividad catequística, ciertamente de dimensiones modestas, del Secretariado Nacional de Catequesis en estos años.

LOS SECRETARIADOS DIOCESANOS

En algunas de las diócesis del país la Catequesis se desarrolla según una planificación concreta, teniendo presentes las limitaciones de los agentes pastorales, porque los señores Obispos, conscientes de la importancia de la Educación de la Fe, han dedicado personal a tiempo completo al Secretariado Diocesano de Catequesis (Barcelona, Barquisimeto, Ciudad Bolívar, Calabozo, Maracaibo, San Felipe, Mérida), o han formado un equipo diocesano permanente responsable, como es el caso de San Cristóbal.

Pero, a pesar de las insistentes peticiones y gestiones del Secretariado Nacional de Catequesis, todavía hay hoy diócesis en Venezuela (Barinas, Coro, San Carlos. . .) donde aún no existe el Secretariado Diocesano de Catequesis; y otras

donde sólo existe nominalmente, o no puede menos que funcionar deficientemente, dadas las otras ocupaciones absorbentes y también de responsabilidad.

Creo no equivocarme al afirmar que ninguno de los responsables de la Catequesis, a nivel nacional o diocesano, tiene una preparación especializada en Catequesis en algunos de los Institutos Catequísticos extranjeros. Puede que esto no sea necesario. Indudablemente que no basta. Pero quizás sea tarea de vida o lánguida muerte para el movimiento catequístico en Venezuela “la preparación de dirigentes y orientadores catequistas con dedicación exclusiva “(Medellín, Documento de Catequesis no. 14) a nivel nacional y diocesano.

Entre los años 1968 y 1974, el Secretariado Nacional de Catequesis promovió la formación y actualización catequística de religiosas y seglares en cursos “básicos” intensivos de 15 días, y en cursos “especializados” de 8 y 10 días.

No pocas veces estos catequistas han tenido dificultades y han expresado su sentimiento de que apenas se haya hecho nada, por lo menos a nivel nacional, por el “aggiornamento” catequético de los sacerdotes, para que sean educadores idóneos de la fe del pueblo en las nuevas circunstancias.

Quizás la tarea más intensa y eficaz realizada por los Secretariados de Catequesis ha sido la atención prestada a la Educación de la Fe de los alumnos de Primaria.

— Elaboración y adaptación de Programas de la Fe para los seis grados de Primaria (sobre todo de parte del Secretariado Nacional y de los Secretariados Diocesanos de Barquisimeto y Valencia).

— Multiplicación de cursos de Implantación de esos Programas, especialmente en las Diócesis de Barquisimeto, Calabozo, Caracas, Ciudad Bolívar, Maracaibo, Margarita, Mérida, San Cristóbal, Valencia, con el fin de preparar a los maestros para que sean los educadores de la Fe en sus aulas. Hoy ha remitido bastante este trabajo, excepto en alguna diócesis como Caracas.

CATEQUESIS ¿LIBRE U OBLIGATORIA?

Los destinatarios principales de la Catequesis en Venezuela, salvo aprecia-



ESTO HA PERDIDO TODO INTERÉS... ¡ES COMPLETAMENTE ORTODOXO!



QUIQUE

bles y meritorias excepciones, son:

- los niños que se preparan a la Primera Comunión,
- los alumnos de los Colegios Católicos,
- el personal subalterno de las Fuerzas Armadas durante los años de servicio.

En esta "selección" de destinatarios équé influencia tendrá el hecho de que se trata, de un modo u otro, de un público "cautivo", sin suficiente libertad para optar?

En determinadas diócesis, a nivel sobre todo de los Colegios de la Iglesia, se ha insistido, a diversa escala, en la catequesis de los padres con motivo de la Primera Comunión de sus hijos. Y es un hecho, a pesar de sus ambigüedades y de los intereses creados que dificultan una pastoral conjunta, el tímido incremento de la Catequesis Parroquial Presacramental con ocasión de los Bautismos y Matrimonios.

Si excluimos la Catequesis impartida dentro de los distintos movimientos de Apostolado (muy desigual según el movimiento de que se trate; siempre de muy cortos alcances si se es consciente del escasísimo número, absoluto y relativo, de los miembros de esos movimientos) creo poder afirmar que están marginados de la Catequesis en Venezuela:

- La inmensa mayoría de los liceístas y universitarios; (330.000 universitarios; 640.000 liceístas).

- La casi totalidad de los niños y jóvenes marginados de la Educación Venezolana (lo cual supone: entre los 13 años y 18 años, 538.124, el 35 por ciento de marginados; y entre 18 y 32 años, 1.289.329, el 83 por ciento en esas edades).

- La mayoría de los adultos, sobre todo obreros, intelectuales: en general los

que no "practican", que son legión; es decir los que no son "clientes" obligados por presiones sociales o institucionales.

Como se ve hay aquí dos problemas:

- Uno, el que la Pastoral Catequística está en Venezuela principalmente encaminada a quienes tienen muy disminuído el poder substraerse libremente a ella,
- otro, el cómo llegar de hecho eficazmente con la Catequesis a esas mayorías cristianas bautizadas, sobre todo cuando se trata de interlocutores libres no sujetos a presiones.

LOS "FRUTOS" DE ALGUNAS OPCIONES PASTORALES

Uno de los elementos renovadores de la Catequesis en Venezuela es el nuevo material de Programas, Catecismos, Libros del Alumno y Guías del Educador.

Pero algunos de los instrumentos utilizados, sobre todo determinados "Catecismos de Preguntas y Respuestas", re-

presentan un profundo retroceso en el movimiento catequístico venezolano.

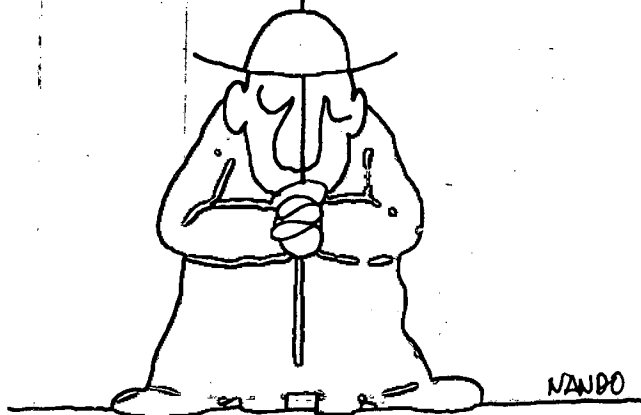
Reconociendo que una cierta sistematización es inseparable del cristianismo que, en su ausencia, es una vida que entraña un mensaje, una doctrina de valor objetivo que contiene doctrinas precisas (el CREDO), nos parecería inadecuado presentar los trazos esenciales de esa sistematización sólo y exclusivamente en la forma de preguntas y respuestas.

Joseph Colomb; en su "Manual de Catequética", T. 1, p. 30, dice que la edición de estos Catecismos es "dar valor de derecho a lo que, harto frecuentemente, sólo ha sido un hecho lamentable y como la 'esclerosis' del Catecismo auténtico".

La educación de la fe en la que predomina la instrucción religiosa estereotipada, la clase de religión que se reduce a aprender un texto de "formulas" ortodoxas, mera teoría, reconocimiento abstracto de verdades, el catecismo de sólo preguntas y respuestas que reduce la catequesis a un "memorizar la doctrina" y tiene el peligro, en el que hemos caído, de ser un tranquilizante cómodo de nuestro celo, la gran adormidera de nuestra conciencia y responsabilidad de pastores, parece que no generan un normal y sano proceso educacional de la fe. En lugar de propiciar en la persona su expresión psicológica, afectiva y social en relación con su historia, y al no introducir de por sí a una experiencia personal de la fe, ni a una responsabilidad y opción cada vez más madura, fomentan más bien por su misma naturaleza un aprendizaje memorístico, un "nacionalismo", un amaestramiento, unas prácticas rutinarias, intermitentes, no integradas, a menudo lánguidas, vacías y contradictorias.

Juzguen ustedes, los lectores de estos dos textos que presento:

PREDI QUE,
PERO SEGURO



NANDO

El "Catecismo" de las Fuerzas Armadas de Venezuela

El primero es el "MANUAL DEL CRISTIANO, PARA LOS SOLDADOS DE LAS FUERZAS ARMADAS DE VENEZUELA", por el Mayor (A) (Hoy ya es Coronel Monseñor José del C. Manzanares. Segunda edición, 1972).

Comprendemos la buena, excelente voluntad y solicitud pastoral que anima al autor de este Manual, que ha querido salir al paso de la supina ignorancia de la gran masa de nuestra gente, en condiciones limitadas de tiempo (duración del servicio militar) y de insuficiente número de catequistas.

Pero aunque sólo sea "como un recordatorio resumido para el soldado", o "como un índice, como una guía para el proceso evangelizador", no me parece oportuno que la Iglesia presente ese Catecismo como la "Buena Nueva" de Cristo. Es algo menos que infantil. Y los soldados son adultos. Creo honradamente que ese Manual tiene el peligro de proporcionar una caricatura escuálida, hasta ridícula de nuestra fe.

En sólo trece páginas de 15,5 x 10,5 se encierran las "Verdades que debemos creer", los "Mandamientos que debemos cumplir" y los "Medios de santificación: la gracia, la oración y los sacramentos". La Buena Nueva reducida a un mínimo de formulaciones que no parecen significativas, eficaces y saludables para la experiencia de los soldados. La Buena Nueva reducida a una mera lista de obligaciones. Y el resto, medios "útiles" o inútiles.

Algunas de las respuestas parecen ingenuas, inexactas, equívocas, cortas. Como ejemplo bastarán las siguientes:

"¿Quién es el Jefe Supremo de la Iglesia?

— Cristo, quien la gobierna desde el cielo". (pág. 33).

"¿Hay otras Iglesias Cristianas en el mundo?

— Sí, pero no son obra de Cristo sino de los hombres" (pág. 33).

"¿Quiénes son los buenos?

— Los que cumplen los diez mandamientos" (pág. 34).

"¿Qué ocurre con los cristianos que no se casan por la Iglesia?

— Que viven en pecado ante Dios..." (pág. 42).

Como parece que el resumen dado en esas desvaídas respuestas es todavía demasiado amplio se añade:

"Para que un soldado pueda ser bautizado y confirmado; para que pueda confesarse y comulgar, debe saber de memoria las respuestas a las siguientes preguntas. Y siguen exactamente, ni más ni menos, doce preguntas con doce respuestas (pp. 43-44), poco más o menos así:



1) "¿Cómo sabemos que hay Dios?
— Por las obras que El ha hecho".

8) ¿Para qué quiso morir así?
— Para pagar mis pecados".

Aquí se cumple aquello de "el mínimo de exigencias para mantener (?) el máximo de personas", y tenemos un cristianismo multitudinario (y las multitudes en este sentido son de ricos y pobres, de "doctores" y de obreros), pero un cristianismo totalmente irrelevante.

El hecho no tendrá mayor importancia si este Manual no fuera un ejemplo claro de una determinada línea de pastoral vigente entre nosotros, que busca el "sacramentalizar" al mayor número de gente con las mínimas condiciones, pero que mantiene de hecho al pueblo (pobres y ricos. . .) en un subdesarrollo religioso.

"Mi Catecismo" de la Diócesis de Valencia

"Mi Catecismo", de Santos Lorenzana es un "Libro del Alumno. Para Primera Comunión. Para Primeros Grados". "En cuarto de Primaria, el alumno debería saber todo este catecismo".

Aunque editado en Valencia en junio de 1976, "Mi Catecismo" es un Catecismo en la línea de la "mala" catequesis del siglo XIX que une la carencia de una catequesis evangélica (no es suficiente el "empedrar" el catecismo con unos cuantos textos del Evangelio, que no dan el carácter vivo de la palabra de Dios) con la enseñanza de un catecismo nocional y frío.

Es un catecismo que parece no facilitar la educación de la fe en el contexto de un historia y una situación dada, porque el marco de "Mi catecismo" es atemporal, abstracto, y no histórico, genético.

La ordenación interna de este catecismo si a algo lleva es a construir una "estructura de obligación", un sistema de deberes ("Deberes del cristiano" pp. 29-40; páginas en las que insistentemente se repite "quiénes pecan contra este mandamiento?", "¿Quién peca mortalmente?", "¿Quién peca venialmente?"), pero no una "estructura de valores", algo que me-

rezca la pena desearse, vivirse y jugarse la vida por ello.

"Mi catecismo" es un catecismo de "preguntas y respuestas" que significa un atraso notable, aún en lo "nocional" con los clásicos Catecismos de preguntas y respuestas de "Ripalda", "Astete". Supone un retroceso en relación al mismo "Catecismo Romano", publicado en 1566 por San Pío V (conforme a un decreto del Concilio de Trento), que conserva la interna unidad del mensaje de Salvación, que insiste en el amor más que en el temor.

Es un catecismo que, aunque sea para niños por lo menos hasta cuarto grado (y se está utilizando también para niños mayores y adultos) parece desconocer la existencia del Concilio Vaticano II, los "sanos" cambios catequísticos a nivel mundial y latinoamericano, y del que están ausentes una serie de verdades de la fe que parecen fundamentales. Dichas, claro está, al nivel de inteligencia de los niños.

En este catecismo no hay "Historia de Salvación" por más que esté el título; hay divorcio entre la fe y sus contenidos, y la vida. No tiene en cuenta la "Lumen Gentium" en el tratamiento que da a la Iglesia: Pueblo de Dios, Comunidad de fe peregrina en la Historia, que tiene el compromiso de servicio a la humanidad. Habla de los "Mandamientos de la Santa Iglesia" (pp. 39-40), antes que de la existencia de la misma Iglesia (p. 48): dedica dos páginas a los primeros (una al ayuno y abstinencia), y una a la segunda: habla del Papa como "Jefe" (p. 48). pero no como Maestro en la fe y centro de la unidad visible y sacramental de la Iglesia. No menciona siquiera a los Obispos y Sacerdotes, que pertenecen a la constitución misma de la Iglesia. Nada se dice del sacerdocio común de todos los fieles.

En la Confesión o Penitencia, todo se pone al mismo nivel de importancia sin resaltar la capacidad de la conversión interior y exterior. Está el "Ordinario de la Misa" (pp. 53-60), pero no se ha hablado de ella.

No se menciona siquiera lo específico que Cristo nos trajo con el Reino, con el espíritu del Reino: Bienaventuranzas, todo el Sermón de la Montaña. Para nada aparece la perspectiva de un Cristo Evangelizador y liberador en un marco de salvación integral: la "salvación" parece que es sólo para el alma y para la "otra" vida. Nada dice de la Resurrección final, que también es artículo de fe.

En 37 páginas están contenidas las "preguntas y respuestas" de este catecismo: en 22 de esas páginas se habla del "pecado", pero nunca del pecado como ruptura de la Alianza, como rechazo del don de Dios; ni se apuntan siquiera las dimensiones comunitaria, eclesial, social y

estructural del pecado.

La doctrina del pecado original es parte de la Revelación; la debemos preservar y presentar fielmente. Pero la explicación que se dé, tiene que integrarse bien en los descubrimientos de la ciencia moderna y en los recientes estudios bíblicos serios y aceptados por la Iglesia. Parece que todo eso está ausente del Catecismo de Valencia.

Lo preocupante es que en 1976 estamos todavía en la línea de los Catecismos despersonalizados, atemporales, ahistóricos, que no ayudan a encontrar a Dios en la vida de cada día, que no parece que puedan realimentar nuestra fe, la religiosidad de nuestro pueblo venezolano hoy de un modo actualizado y dinámico. Pensamos que se sirve a la ortodoxia no tanto con el mantenimiento incoloro de unas fórmulas de fe, cuanto con la proclamación significativa, eficaz y saludable de esa fe para la experiencia del creyente. Y la ortodoxia no es mera teoría, o reconocimiento abstracto de verdades, sino una forma comprometida de aceptación de la verdad.

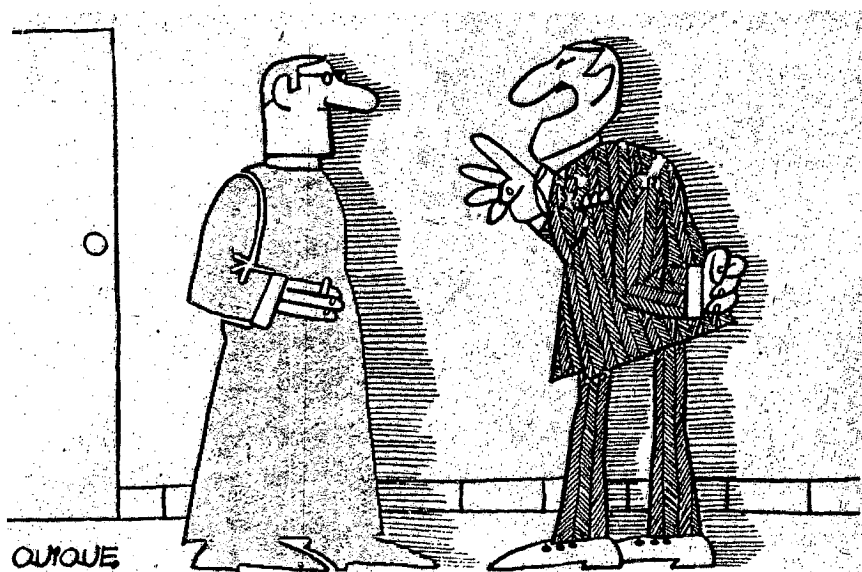
¿SOMOS SERIOS?

La Conferencia Episcopal Venezolana, como resultado de la Asamblea Conjunta de Jerarquía y Religiosos (julio 1976), estableció siete prioridades pastorales en Venezuela; una de ellas, es la "Evangelización y Catequesis a todos los niveles".

Dejando de lado el que siete son muchas "prioridades", podemos dar por seguro que esta opción oficial por evangelizar y catequizar está condenada al fracaso si no despierta e instrumenta opciones de base. Por desgracia la experiencia alienta estos pesimistas augurios.

En Julio de 1973 la misma Conferencia Episcopal Venezolana votó en su Asamblea Plenaria las siguientes conclusiones sobre Catequesis:

1. Elaboración del Directorio Catequístico Nacional ("Documento abierto"), basado en el Directorio Catequístico General.
2. Elaboración, con carácter urgente, de un "Catecismo básico" para toda Venezuela.
3. Intensificación de los Cursos para formación de Catequistas.
4. Elaboración de un programa de Pedagogía y Didáctica catequística que las Escuelas de Formación de Docentes de la Iglesia incluirán en su pensum.
5. Formación de Profesores de Religión y Catequesis para las Escuelas de Formación de Docentes.
6. Organización en todas la diócesis de cursos de implantación de Programas de Educación de la Fe a los Maestros en ejercicio.



Es verdad que Jesucristo hablaba duro contra los fariseos, pero ya se han muerto todos.

7. Ofrecer cursos de pedagogía Catequística a las Escuelas de Formación de Docentes del Estado.

8. Estudiar la posibilidad de crear una Revista para Maestros como Educadores en la Fe.

¿Cuáles han sido las realizaciones?

Las "Líneas generales y Esquemas de catecismo básico para el Venezolano Adulto", redactadas por la Comisión de Trabajo nombrada en cumplimiento de las conclusiones 2.1 y 2.2 de la Asamblea de la C.E.V., ni siquiera se han publicado. Y más nada se ha hecho.

Ya hablamos de los cursos de Implantación a los Maestros. El resto de las conclusiones votadas por el Episcopado quedó en el papel.

EL FUTURO DE LA CATEQUESIS EN VENEZUELA

Es lugar común decir que es "tarea de todos". Pero no estará de más subrayar que el Obispo es, a nivel diocesano, el responsable de la acción evangelizadora y catequística y que ayudará a todos el "sentirlo" asumiendo plena y equilibradamente la responsabilidad de esa tarea, dedicando tiempo y empeño personal a programar con los equipos responsables de su diócesis la acción evangelizadora, a revisar los resultados. . .

Si no interpreto mal los Estatutos de la Conferencia Episcopal Venezolana (artículos 38, 41, 43) los Señores Obispos que integran la Comisión de Catequesis están llamados a ser los animadores, asesores y supervisores de la renovación catequética.

Creo que la seria preparación de responsables competentes a nivel nacional y diocesano, el prever y preparar a tiempo el relevo de los mismos, la formación y actualización de agentes de la Catequesis

a diversos niveles, parecen encontrarse entre las tareas primordiales de la Iglesia Venezolana si quiere ser de hecho evangelizadora y catequizadora.

Hay que pensar seriamente y facilitar la creación de un Instituto Nacional para la formación de Catequistas; no es posible pensar en catequistas idóneos, sobre todo a determinados niveles, con sólo cursos de fin de semana o esporádicos.

Toda Evangelización y Catequesis suponen el respaldo de una Iglesia signo, portadora ella misma, en sus Instituciones, en sus distintas Comunidades, en sus representantes más eximios, en sus acciones y compromisos, de la Buena Nueva de Jesucristo hecha vida, justicia, amor y esperanza.

Hay quienes dicen que Medellín (la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano) está superado. Pienso que en Venezuela apenas estamos empezando a tener una Catequesis:

— cuyo punto de partida sea el hombre en su realidad concreta, individual, social e histórica, en sus situaciones conflictivas (sin dejar de mano las fuentes tradicionales de la catequesis, y respetando la integridad, la jerarquía de las verdades y la "Regula Fidei"),

— cuyo centro de convergencia sea Cristo y hombre, evangelizador y liberador, el que es inseparablemente "para Dios" y "para los demás",

— cuya destinataria privilegiada sea la comunidad eclesial de base, ella misma evangelizadora,

— elaborada en Venezuela y que sea "Palabra de Vida" para el hombre venezolano de hoy,

— evangelizadora que, precisamente por serlo, es liberadora, abarcando al hombre en todas sus dimensiones, incluida su apertura al ABSOLUTO QUE ES DIOS. ○

LA FORMACION PARA EL SACERDOCIO EN VENEZUELA

MARIO MORONTA



INTERROGANTES

Me parece interesante abrir esta reflexión con una serie de interrogantes. ¿Qué tipo de sacerdotes (qué estilo) hay hoy en Venezuela, y cuál es el que necesita? ¿Qué es lo más importante para la Iglesia venezolana hoy? ¿Qué piensa el pueblo de los sacerdotes? ¿Responden hoy los seminarios a las exigencias de la Iglesia y del país? ¿Están presentes en la hora de Venezuela? ¿Es el sacerdocio un ideal, un estilo de vida, bien visto por la juventud venezolana? ¿Qué es lo más importante: buscar sacerdotes donde sea o formarlos en el contexto de Venezuela? ¿Existe una auténtica pastoral vocacional? ¿Por qué hay tan pocos sacerdotes nativos en nuestro país?

¿QUE ESTILO DE SACERDOTE?

El problema de los seminarios y de la formación de los sacerdotes hay que afrontarlos desde esta interrogante. Precisamente porque ella encuentra su solución en una adecuada formación de sacerdotes. Es una pregunta que debe ser respondida no con evasivas; pues muchas veces se ha contestado con simplismo. Su respuesta ha de ser la de una Iglesia que busca estar presente en la hora del país.

¿Qué tipo de sacerdote necesita la Venezuela de hoy de mañana? No se trata, por supuesto, de inventar o romper por romper. No se trata de crear un nuevo sacerdocio. Pero sí de buscar el estilo o tipo de sacerdote que se necesita para evangelizar en nuestra Venezuela actual.

Es de perogrullo decir que no estamos en la Venezuela de hace 20 años. Nuestra nación ha caminado. Existen logros. Hay gravísimos problemas. Es el país de los contrastes: de inmensas riquezas y profunda pobreza. Es el país defendido por un orden democrático pero hundido en una dependencia continua. Es una Venezuela que exige grandes transformaciones.

En esa Venezuela se encarna una Iglesia, aisiada muchas veces del aconte-

cer del país: por ejemplo, no se oyó la voz de la Iglesia como tal ante el fenómeno de la nacionalización del petróleo; ha estado ausente su voz frente a las situaciones que han vivido las universidades del país. Una Iglesia que no ha planificado a nivel nacional: demasiado providencialista, a la vez que vive al día.

Es una Iglesia que teme perder sus seguridades e influjos (¿acaso no los va perdiendo donde nunca debió perderlos?) y con poco sentido del riesgo. Una Iglesia que aún no se autocritica ni autocomprende. Una Iglesia sin teólogos y pastoralistas propios. Una Iglesia con un esquema netamente presbiteral: el sacerdote es "todero". Hay escasa conciencia ministerial. El presbítero es desde sacristán hasta presidente de la eucaristía.

En esta situación, la mejor descripción es la de "sacerdote todero". Tiene que saber de todo para hacer de todo. El presbítero, sea párroco u ocupe otro cargo, responde a la Iglesia de hoy. Son pocos los que hablan sobre la situación del país. Para muchos, su ministerio es posición social que les permite llegar a cierto rango (social, cultural y hasta militar). Los hay que siguen convirtiéndose en pequeños señores feudales, defendiendo sus derechos de estola y privilegios canónicos. Presbíteros absorbidos por una sacramentalización cuantitativa, muchas veces sin la preparación de una auténtica catequesis. Tampoco todo es negativo; pero no se comprende a quienes tratan de buscar o han encontrado caminos nuevos. Se les

colocan calificativos o etiquetas que nada tienen que ver con la realidad.

Pero ¿qué tipo de sacerdote es el que necesita Venezuela? ¿Podremos seguir pensando en el "todero" que hace suyo el criollísimo refrán de 'quien mucho abarca poco aprieta'? Las exigencias de una sociedad como la nuestra implican que el sacerdote sea capaz de interpretar la fe de su pueblo desde el mismo pueblo. Se le pide una clara conciencia ministerial y un profundo sentido de lo que es evangelizar. Un sacerdote que vibre con las inquietudes y situaciones de la gente; que sea capaz de hacer suyo lo que vive el pueblo: un sacerdote que no diga "tenemos que ir al pueblo"; sino "somos del pueblo".

El estilo sacerdotal debe adaptarse a las circunstancias actuales. El sacerdote de nuestro momento debe tener una clara conciencia de la estructura ministerial de su Iglesia para vivirla y darla a conocer. Para ello, debe tomarse conciencia de su ministerio salvífico, lo que le obligará a ser un hombre de oración y evangelio. A la vez, comprenderá que todos los escalafones no tienen sentido en el ministerio sacerdotal, pues está llamado a ser el último para ser el primero en servir.

Es urgente que nos respondamos esta pregunta: ¿qué tipo de sacerdote es el que necesita Venezuela? Sin romper con la unidad y universalidad de la Iglesia... pero recordando que la Iglesia se adapta a cada cultura y sociedad. De la respuesta que se dé a esta interrogante, dependerá la solución de muchos problemas. Y entre ellos la del Seminario.

EL SEMINARIO

El seminario (o los seminarios) refleja claramente la situación de nuestra

* Mario Moronta R., joven sacerdote venezolano, hizo estudios de teología y Sagrada Escritura en la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma; ha trabajado en el Seminario Interdiocesano de Caracas y actualmente es párroco de Ntra. Sra. de Copacabana, Guaremas.

Iglesia venezolana. No se planifica a largo plazo, sino que se dan soluciones perentorias que no llegan al meollo del problema. El seminario suele ser considerado como "la pupila de los ojos" de los señores obispos. Pero la solución de sus problemas no está en nombrar equipos profesoriales o directivos más o menos capaces. Allí no está sino una parte de la solución.

Hacia finales de la década de los 60 comienza una crisis que no ha sido del todo superada. Se cierra uno de los seminarios mayores más importantes del país (Barquisimeto). También son cerrados muchos seminarios menores (Algunos los consideran innecesarios y hasta anacrónicos). Los seminaristas que iban a la UCAB son retirados para regresar a la filosofía en la casa paterna. A su vez, muchos seminaristas dejan el seminario.

El Interdiocesano, a partir de 1970, comienza a vivir una época dura. Crisis tras crisis, renuncia tras renunciaciones, crean una situación que influye en el ánimo y la formación de los seminaristas. No hay estabilidad ni continuidad. 1976 comienza con un equipo que debe llevar esta institución al puerto; y pareciera que desde entonces hay cierta estabilidad. A su vez, el Interdiocesano alberga el Centro de Formación teológico-filosófica, reconocido por la Javeriana de Bogotá.

Sin embargo, fuera de ciertos ligeros progresos, el esquema de formación es el mismo de hace casi 15 años. Con la diferencia de que en aquel entonces se adaptaba a las circunstancias y hoy resulta extemporáneo y anacrónico. Más aún, se sigue creyendo que el único tipo de formación de sacerdotes es el del seminario tradicional. Se tiende a regresar. Y es lógico dentro de la situación de una Iglesia que no se arriesgue a planificar. Se busca lo "seguro".

La disciplina ha variado en sus formas externas. Esto incluso acarrea críticas, pues no se consiguen las cosas de antes (sotana, etc. . .). Pero esa "adaptación a los nuevos tiempos" disimula la disciplina de hoy. Muchos se preguntan por qué los seminaristas sienten tanto temor de expresar sus ideas u opiniones. ¿No será porque no hay una garantía de aceptación? ¿No será porque hay que cuidar la imagen? La disciplina actual, el régimen de internado no es el único. Debería buscarse algo más y mejor. . . aunque se han cerrado experiencias interesantes (Filosofía en la UCAB) y otras han muerto sin ni siquiera nacer (pequeñas comunidades).

La disciplina busca crear un tipo de sacerdote "sin problemas". Todo se da de hecho. Hay que proteger al seminarista; aunque ¿cuántas veces, no se evade esta protección? Una espiritualidad tipo seudomonacal que responde poco a las exigencias de la vida del sacerdote diocesa-

no es el que se trata de vivir en ese tipo de institución. Se busca cumplir con fórmulas externas, horarios. . . pero, ¿acaso se crea una auténtica vivencia (personal y comunitaria) del misterio de Cristo?

Lo más grave de todo esto es que el seminarista lo acepta. Aunque no esté de acuerdo con ello, aunque se rebele internamente. Pues sabe que su conformismo le da garantía para llegar al final. Así cumple, marca tarjetas, y no se complica la vida ni la de los superiores.

Lo intelectual juega un papel importante dentro de la formación del futuro sacerdote. Se pide que sea alimento incluso de su vida espiritual e instrumento para su acción pastoral. Pero hagamos otra pregunta: ¿Responde hoy la formación filosófico-teológica a las exigencias de la Iglesia? Es difícil dar respuesta positiva cuando uno ve que hay interés por llenar un pensum; cuando se nota que hay que estudiar para un examen. Pero se hace más difícil esa respuesta cuando nos damos cuenta de que no se dan instrumentos ni preparación para interpretar nuestra realidad, ni la fe de nuestro pueblo, ni las corrientes modernas de pensamiento.

Prueba de ello está en la casi nula producción teológica del clero venezolano. Esquemas europeizantes, pastoralismos de laboratorio: pero no una reflexión autóctona que parta de nuestra realidad para también unirse a la teología de la Iglesia universal. Dependemos. Ahí está otro de nuestros graves problemas.

Otras de las cosas que se estudian desde hace mucho tiempo es la formación apostólica. En una Iglesia ministerial, esto es importante. Hay que seguir buscando caminos, para que esa formación apostólica no sea sólo de carácter urbano. Muchos seminaristas regresan a sus lugares de origen, preparados para trabajar en la gran urbe; pero con escasos instrumentos para hacerlo en el campo. En los años 60 la instauración de campos de misión ayudó mucho en esta formación. Se ignoran las causas del abandono de este método.

PASTORAL VOCACIONAL

La situación de la formación sacerdotal es muy compleja. Responde, como se apuntó al principio, a causas concretas. Muy unida a esa situación, está la pastoral vocacional. Hablar de la formación de sacerdotes, sin hablar de esta rama de la pastoral es quedarse cortos.

Hace unos 10-15 años se dio un "movimiento vocacional" muy interesante. Con esquemas y planteamientos adaptados a la época, dio sus resultados. Hoy queda poco. Más aún, la pastoral vocacional es la cenicienta de la labor de nuestra Iglesia. La mayoría de las veces, el responsable es recargado con otros trabajos que le absorben todo el tiempo. Es como si

hubiera que nombrar alguien para figurar.

Por otra parte, no encaja en un trabajo de conjunto. Pues hablar (o hacer) de pastoral vocacional sin vínculo estrecho y eficaz con la pastoral de la familia, de la juventud, de la catequesis, de los ministerios. . . es cumplir con el refrán de "un tiro al gobierno y otro a la revolución". La desorganicidad de nuestro trabajo lo explica. Allí está una de las fallas de nuestra pastoral vocacional.

A eso añadimos que la imagen de sacerdote que presentamos a nuestros jóvenes no les convence. Precisamente porque no nos hemos sentado a pensar con calma qué tipo de sacerdote es el que requiere Venezuela. Junto a esto, da la impresión de que muchas veces la pastoral vocacional está en función de recoger fondos: o porque se plantean las angustias económicas de los seminarios o porque va unida a una colecta especial. ¿No sería mejor separar ambas cosas? ¿No sería mejor hacer una campaña continua? ¿No sería mejor unirlos a una pastoral familiar, juvenil. . .?

Existen métodos anacrónicos. Pero sobre todo desorganicidad. A esto únase el desinterés por lo vocacional: parece que no lo sentimos como propio; además de que aún podemos acudir a otras Iglesias locales para que nos ayuden. Pero cabe una pregunta: ¿Acaso no es ya tiempo de que estuviéramos ayudando a otras Iglesias necesitadas?

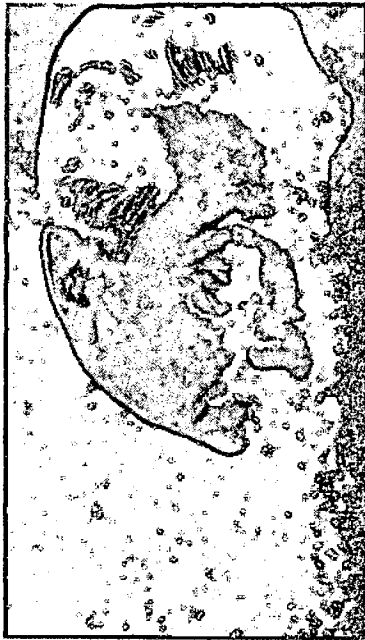
UN ATISBO DE SOLUCION

Dos premisas: Lo primero es que la presente reflexión no quiere concluir con la impresión de que todo es negativo. Más, a partir de un choque con lo que nos disgusta tomamos conciencia de un cambio. Y es hora de que se produzca ese cambio. Lo segundo es que perdería todo valor este artículo si propusiera recetas para la solución del problema. Ese es uno de los desaciertos en que caemos con frecuencia.

Pero sí se ve un camino para solucionar este problema: el planificar para largo tiempo. Si no hay esto, nuestra Iglesia seguirá dando soluciones pasajeras a sus situaciones. Ahora bien, esta planificación nacional (que supone una planificación a nivel diocesano) exige orar, reflexionar, arriesgar todos juntos. Esto es posible, pues creemos en el Espíritu Santo y en la Iglesia.

Esta planificación a nivel nacional exigirá que se afronte la formación de los sacerdotes en términos de pastoral de conjunto. La respuesta será, entonces, no para salir del paso sino para continuar el camino del Pueblo de Dios.

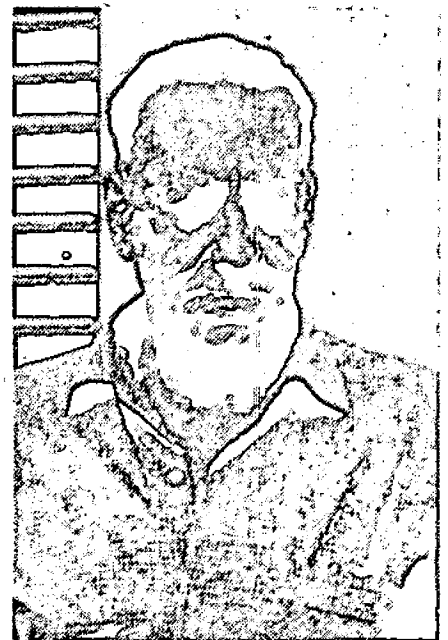
El diálogo queda abierto. Tenemos que buscar en común. Compartir. No defender por defender. No atacar por atacar. Como cristianos debemos construir. ○



Augusto Roa Bastos



Carlos Fuentes



Alejo Carpentier

NUESTROS CANDIDATOS

El 2 de agosto se otorgará por tercera vez el premio Rómulo Gallegos, premio quinquenal de novela en lengua española. Los anteriores correspondieron respectivamente a *La casa verde* y a *Cien años de soledad*.

Mucho se ha especulado sobre las características del premio. Nosotros sólo quisiéramos apuntar en esta breve nota que varias novelas aparecidas en estos cinco últimos años están a la altura de las anteriormente premiadas. Lo que mostraría que la eclosión novelística latinoamericana de los años 60, efecto sin duda de una campaña publicitaria, estaba sustentada sin embargo por un elenco de escritores capaces por su número y calidad de responder con sus producciones a esa demanda inducida.

Este quinquenio marcaría además la incorporación de España —con sus características propias— a este movimiento de renovación narrativa. Las últimas producciones de Marsé, Hortelano, Luis Goytisolo, Caballero Bonald o Torrente Ballester, unidas a la obra sostenida de Benet, Juan Goytisolo y Grosso suponen un verdadero florecimiento y dicen mucho del tesón de unos hombres que, partiendo muchos de ellos de un militante realismo social, meritorio pero chato, han sido capaces de superar el provincianismo y penetrar profundamente en la literatura y en su realidad.

Por lo que se refiere a Latinoamérica el acontecimiento sería el cambio de piel, el salto al vacío —cada uno a su modo— de escritores como Roa Bastos, Fuentes, Cortázar, Conti o Adoum. Todos ellos logran producir algo notable. Creemos sin embargo que en definitiva Cortázar y Adoum caen del lado de acá. Tal vez también *Terra Nostra* tras una vastísima, empecinada parábola acabe reducida a un juego de inteligencia, erudición y sensibilidad, un fascinante y te-

AÑOS DE BUENA COSECHA

EL PREMIO

ROMULO

GALLEGOS

PEDRO TRIGO

meroso cometa que el niño sabio pulsea al viento desde su centro inmóvil. Consideramos a *Yo El Supremo* como la obra absolutamente original y cuajada, un forcejeo página a página por reinventar escritura y vida, deshaciendo como el Quijote entuertos históricos y lingüísticos, puesta la prosa de Gracián y Tirano Banderas al servicio del Común. Mascaró es uno de los libros más hermosos y estimulantes que hemos leído. Significa la resurrección de Conti. Por eso los militares argentinos lo han hecho desaparecer. En *vida*, su libro anterior, era el vivo retrato del intelectual de clase media que no acepta esta sociedad pero que al carecer de propuesta se va reduciendo hasta llegar a un estado vegetal. En Mascaró ese hombre se lanza a la aventura. Y el escritor Conti nos lleva a comprender y gustar lo que vale la imaginación creadora.

También nos pareció hermoso *Aquí no ha pasado nada*, que juntamente con *Soné que la nieve ardía* y *La canción de nosotros* nos hacen pensar que ya quedó atrás el didactismo de *La última mujer* y el próximo combate y que la reciente experiencia revolucionaria latinoamericana busca por buen camino sus vetas de expresión.

Carpentier, Vargas Llosa, García Márquez y Salvador Garmendia han continuado profundizando sus universos narrativos. Sus últimas obras avalan la justicia de su vigencia.

Las nuevas promociones —Balza, Sarduy, Sáinz, Puig. . . —han seguido produciendo, cada vez más exigentes en sus búsquedas.

Creemos que estos diversos elementos configuran un cuadro estimulante en el que la rotunda esplendidez de los estilos se entrevera con el duro forcejeo de los experimentos, y en el camino cobra voz y destino el continente. ○

LA CANCION DE NOSOTROS

PEDRO TRIGO

EL ASUNTO

Un prisionero político fugado regresa. Va a la querencia. En el muelle se cruza con dos hombres, un negro inmenso y bondadoso y un petizo de bigote ralo. El exprisionero se encuentra con su antigua amada y tras un baluceo ansioso y tanteante se reanuda la relación. Los dos hombres van borrachos: uno de ellos se iba del país, pero se gastó toda la plata despidiéndose del amigo y ambos vagan sin rumbo. El centro de la novela está ocupado de una parte por los recuerdos del preso y la evocación del martirio de su gran amigo y de la otra por las andanzas de los dos hombres para conseguir algo con qué vivir o al menos para comer de momento.

En ambas peripecias humanas dos hombres se han constituido en humanos frente a la adversidad; en ambas una suerte de trascendencia humana —de algún modo los otros— han actuado en ellos como una fuerza en la debilidad que los ha capacitado para crear un horizonte donde todo parecía acabado. Y la novela acaba con el encuentro de ambos hombres que, consumada su aventura, rehecha su esperanza pueden reconocerse. Antes el negro había encubierto y curado al fugado maltrahero. Fue un impulso semiinconsciente que ahora puede ser plenamente asumido. En total sencillez. Es el comienzo de una nueva aventura, más total.

Sin embargo narrativamente hay una diferencia entra las dos historias: la historia del revolucionario es pasado que se cuenta a la amada reencontrada para compartir de ese modo el tiempo de la separación hasta anudar con el amor primero, para mostrar que no hubo ruptura sino continuidad profunda que acendró el amor. La historia del negro acontece en la novela como un presente azaroso. Creemos que esta diferencia narrativa encierra un sentido.

Así como la lucha del pueblo por sobrevivir es un drama, pertenece al presente, no se decide, es historia abierta, así la lucha revolucionaria pertenecerá a la épica, es el mundo cerrado de los héroes, los traidores, los verdugos y los villanos. El primer mundo fluye, en el segundo está todo decidido y cada uno no tiene sino que cumplir su papel.

EL CODIGO ESTABLECIDO

El periodista acude al ámbito del revolucionario con los ojos vendados, guiado por otro. Es todo un símbolo, más allá de su obvia denotación realista. Desde ese momento todo se desencadenará como un mecanismo. La acción exterior está totalmente prefijada. Por eso la acción se sitúa en el interior del personaje. Es el momento de la prueba. ¿Claudicará? Ya sabemos que no. Por eso la narración no es drama sino una viva profesión de fe humana revolucionaria. Y dentro de su confesión, el recuerdo del amigo revolucionario cruentamente inmolido, pertenece al género de los martirologios. El mártir es el paradigma del revolucionario; su recuerdo robustece al fiel en la prueba. Literatura épica y moral que exalta y conforta.

Lo malo de estas historias es que, como los folletines, están hechas también con la forma de nuestros temores y deseos. La diferencia con las telenovelas está en que aquí los deseos son nobles y heroicos los miedos y padecimientos. Pero, como en aquéllas, todo es de una sola pieza: el reino de la subjetividad pura. Aquí no hay dramatismo porque no hay el difícil quehacerse humano. La prueba es la confirmación del héroe que, por serlo, sale de ella triunfante y es rescatado para la inmortalidad. Por eso, la tendencia del hagiógrafo a insistir en lo terrible de los suplicios, en la entereza del mártir y —como enseñanza para los fieles— en los pensamientos y sentimientos que ocuparon su corazón y lo volvieron invulnerable.

Nos parece muy normal el proceso de apoteosis, un mecanismo típico en situaciones, como la nuestra, de persecución extrema. El problema es que lo que los héroes ganan en estatura y en intensidad lo pagan en unidimensionalidad. Se les llama hombres nuevos, pero creemos que bajo esta dominación se esconde muchas veces un proceso de idealización que distorsiona la novedad real de estos tipos humanos. Hay que insistir con Brecht que la revolución o la hacen los hombres o no la hará nadie. Una revolución de héroes es una revolución inhumana que desemboca en una sociedad de castas, en fascismo.

Existe una dificultad real para captar esos momentos álgidos de la lucha re-

volucionaria sin sacarlos de la historia, del drama, del sano humor del materialismo. Para contar nuestras luchas revolucionarias actuales no hemos encontrado aún un camino adecuado.

LA IMAGINACION CREADORA

La historia del negro grande y del petizo echao pa' lante es de otra índole. Se abre con una tonalidad simbólica, paródica que luego se va llenando de encarnadura humana. Ya los nombres proclaman este propósito ejemplarizador: Buscavida y Ganapán. Como los dúos heráldicos de Merechal, como la Bestia y El Señor Pequeño en Soñé que la nieve ardía.

Están condenados al país, encadenados al barco que se va a pique. Sus afanes por conseguir algo que echarse al coleto acaban en aventuras catastróficas: En el prostíbulo de La Perversa de París, a punto ya de lograr algo, descubre el negro al que desgració a su mujer y ahí se arma la pelea que, como las buenas del oeste, arrasa con el local. Después viene el asalto al cobrador; cuando lo tienen, descubren que es una vieja gloria en bancarrota y con él gastan toda la plata para olvidar / recordar y hasta le regalan el martillo con el que lo iban a golpear. Luego vagan por la playa y emprenden el asalto a un viejo barco encallado —y que del tiempo de la colonia— en busca de algún tesoro. Cuando, tras un fuerte empujón, logran descender a la bodega, cuando palpan las botellas y están a punto de beber —danger dice la etiqueta que ellos creen de vino añejo— el barco resbala, se empina y bruscamente se hunde. Salvados milagrosamente, desde la playa contemplan la ausencia. Al voltearse el negro en busca de una respuesta, descubre que su amigo lo dejó. Y vaga por el barrio residencial hasta que se derrumba desamparado. Le echaron de la fábrica por apoyar a los huelguistas, todo escaseaba y la mujer se le fue, va a despedir al amigo y le arruina el viaje, va por comida al burdel y acaba ajustando cuentas, en el asalto le puede la compasión ¿cómo va uno a rematar lo poco que queda de la gloria que fue?, el tesoro —engañoso— se les hunde. Y ahora le ladra un perro. Se para furioso y el perro huye despavorido. Sale la sirvienta de la casa: la mujer que se le fue. Tanteos esquivos, recriminaciones y finalmente un altercado. Interviene la policía y la pareja se fuga. Como en las grandes producciones americanas, como la fuga del preso. Una fuga victoriosa: el reencuentro.

Indudablemente que no se trata de un realismo convencional, pero tampoco de personajes y acciones demasiado paradigmáticas, diluidos casi en el símbolo. Las acciones no están planteadas y menos resueltas realísticamente, pero la aventura humana sí es verdadera y acontece en la

novela. El negro es indudablemente un héroe que lucha contra la adversidad, derrotado a los enemigos y vence sobre sí mismo. Pero no es un héroe con conciencia de tal. Por eso no pertenece a la epopeya. El se ve como un hombre del pueblo a quien en estos últimos tiempos todo le sale mal, que hace lo que puede y que difícilmente logra mantener un hilito de esperanza. Por eso su ámbito no es lo sublime sino lo tierno. Su subjetividad no se realiza en el diálogo tenso con altas consignas revolucionarias sino en la conversación verídica con la Virgen María. Y lo verídico está en lo insólito de su concepción de la Virgen y en lo natural, lo absolutamente terrenal de un trato que le hace trascender. Creo que esos encuentros encierran lo más original del libro. Y más en general toda esta historia contiene auténtica creación, mientras que en la del revolucionario sólo se da reproducción, altamente moralizante pero tópica, de situaciones y personajes.

UNA PRESENCIA

Las historias convergentes del negro y el revolucionario acontecen en la ciudad. Y en la novela Montevideo es evocada con ternura, con nostalgia. Es esta la tercera cara de la novela: la lírica en forma de elegía. No se trata de una descripción. Montevideo no es un marco sino un personaje evocado en la lejanía, ella es la amada entrañable a la que vuelve irremediablemente el revolucionario, ella es el cuerpo raído y único, amado, que recorre el pueblo. Se describe lo que se ve desde fuera. Este Montevideo que sale de dentro del desterrado se reconoce por tonos, olores, costumbres.

Pero el desterrado no cae en la trampa de la nostalgia que recuerda la ciudad irremediable, la ciudad del ayer, la que bullía. En la novela Montevideo es cantada como es: envejecida, sucia, desamparada. En ella la mera rutina parece milagro. Las voces dicen ausencias: nombran a los que se fueron y al trabajo y al pan, esas quimeras. Y en estas condiciones parece que silba más largo el mar, la noche, la niebla, la lluvia, el desamparo. No es que el autor insista, tan sólo aquí y allá acotaciones breves. Pero logran crear la presencia de la ciudad saqueada en la que campean como zamuros —movimiento de la muerte— los policías.

La canción de nosotros, un valioso eslabón en el difícil aprendizaje de expresar este proceso de crearnos como pueblo, tan esquivo a la escritura como arduo de realizar.

EDUARDO GALEANO: La canción de nosotros. Premio CASA DE LAS AMÉRICAS. Ed. Casa de las Américas, 1975. pgs. 232.

CHILE: ¿TRANSITO A LA DEMOCRACIA POR LA VIA DE LA SOLIDARIDAD?



SERGIO RIVERA

Pareciera que el tiempo de las dictaduras en América Latina se va acortando. Una serie de hechos están determinando que las dictaduras militares vayan perdiendo su base real de poder y se vean, por tanto, obligadas a ir preparando su paulatino retiro del escenario político.

Sin duda hay diferencias entre unas y otras; pero todas cargan sobre sí la culpa de no haber alcanzado el poder por medio del respaldo mayoritario, libremente expresado, del pueblo y de haber usado formas de coacción para neutralizar la acción de sus adversarios políticos. Estas formas de coacción, cuya práctica va desde restricciones menores de libertad hasta la tortura y el asesinato, marca una diferencia substancial en la actitud con la que las dictaduras militares están enfrentando hoy su propio proceso de descomposición. Las más "blandas", sea porque lo fueron desde un principio o porque han desarrollado una mayor apertura, están buscando fórmulas que permitan a los países que gobiernan marchar hacia una relativamente pronta democratización; la que quisieran ver marcada por su sello "institucionalizador", en una esperanza vana de perpetuarse en la historia como los "salvadores del sistema". La más "duras", en cambio, hacen esfuerzos desesperados por mantenerse en el poder, acusando a todo el mundo de agentes del comunismo internacional que buscan la miseria del pueblo, redoblando la represión a niveles que sólo pueden responder a estados mentales paranóicos y buscando la unidad nacional entorno a su "desproyecto político" sobre la base de lo que han dado en denominar "los superiores valores de la patria y de la nacionalidad", conceptos no claramente definidos pero en franca oposición al espíritu latinoamericano que se siente más identificado con la Patria

Continente, soñada por Bolívar.

Entre estas últimas, la Junta Militar que gobierna a Chile ha marcado un triste record: insiste en ser la única alternativa para el país y se aferra a concepciones fascistas, universalmente descalificadas, para lo cual sigue manteniendo una brutal represión como única base de su fuerza política.

No obstante sus esfuerzos por mantenerse en el poder, una serie de factores están concurriendo para determinar su pronta caída. El más importante de ellos es su propia descomposición interna, derivada de su incapacidad para enfrentar los problemas nacionales; incapacidad que se ha expresado en todas las áreas. Así, por ejemplo, ha sido el "Gobierno" que con más recursos externos ha contado, alcanzando un promedio de crédito externo de casi tres millones de dólares diarios desde el 11 de septiembre de 1973 a la fecha; en circunstancias que la Administración Frei, que fue el Gobierno que más crédito externo ha recibido en Chile, jamás llegó en promedio ni siquiera a la mitad de ese monto. El único resultado obtenido de esta afluencia de divisas ha sido elevar la deuda externa pública del país a más de cuatro mil quinientos millones de dólares, cifra sin precedentes, sin que tras ella haya inversiones productivas o de infraestructura que permitan prever un empuje para el desarrollo.

En el orden jurídico institucional, el Gobierno de Pinochet no ha sido capaz de elaborar una "institucionalidad" que fije, dentro de sus concepciones fascistas, la estructura del Estado y del Gobierno. Reuniendo en sí, por autodesignación, los poderes legislativo y ejecutivo y siendo —de igual modo— la expresión de la soberanía del pueblo, la Junta Militar ha caminado sobre errores jurídicos inconcebibles,

contradiendo incluso sus propios "Decretos Leyes" y modificándolos a su antojo cuando las circunstancias le indican que es necesario tomar otra dirección. Este hecho, que la Junta ha atribuido a la necesaria calma con que debe estudiarse la nueva institucionalidad chilena, no es sino el reflejo de la más absoluta incapacidad y de su falta de consecuencia con los postulados básicos del derecho. Aunque el señor Pinochet no lo crea, el derecho es la expresión jurídica del desarrollo social de una nación y sus fundamentos no pueden ser improvisados en una farsa, ni siquiera por aquellos que por la fuerza detentan la suma del poder político.

En el orden laboral, la cesantía se ha transformado en la columna vertebral de hambre y desesperanza que atraviesa al país. Sus consecuencias no se sienten ya en los términos tradicionales de libertad; se sienten en otros más profundos como son la privación física por el hambre a que es sometido el ser humano y que le impide ejercer siquiera sus más elementales derechos como hombre y como ciudadano.

Se puede seguir así en cada área, y en todas aparecerán situaciones de depresión que no son más que el reflejo de la descomposición interna del Gobierno Militar, cuya única alternativa es continuar usando la violencia para reprimir a todos aquellos que protestan por situaciones irregulares o injustas derivadas de la propia incapacidad del "Gobierno" para solucionar los problemas nacionales.

Un segundo factor está constituido por la fuerte presión internacional en pro de la defensa y respeto de los derechos humanos; materia en la que la Junta Militar chilena se ha hecho acreedora de las más severas críticas. La voz de las naciones libres y especialmente de los Estados Unidos y de las de Europa Occidental ha sido unánime para condenar las reiteradas violaciones cometidas contra los derechos humanos en ese país. De nada le sirve al Señor Pinochet acusar de "agentes del comunismo internacional" a personeros políticos democráticos del mundo occidental, cuyas trayectorias son más que conocidas. Esas acusaciones no son más que un juego torpe, producto de la desesperación, que no hace sino dejar al descubierto los propósitos fascistas del régimen chileno.

Paralelamente a la denuncia de violaciones a los derechos humanos, las naciones más importantes del hemisferio han comenzado a demostrar simpatías abiertas por personeros políticos chilenos representativos de agrupaciones democráticas. Los encuentros de Aniceto-Rodríguez con Willy Brandt en Caracas, en mayo de 1976, y los más recientes en USA de Eduardo Frei con Walter Mondale y de Clodomiro Almeyda con Warren Christo-

pher no son el producto de simples deberes de cortesía. Son el inicio de conversaciones sobre alternativas democráticas futuras y son, a la vez, manifiestas reproches hacia el régimen militar.

En esas conversaciones con personeros políticos chilenos democráticos está presente, en mayor o menor grado según el interlocutor, el deber de justicia que las naciones más importantes parecen haberse impuesto en relación a la participación que, por acción o por omisión, tuvieron en los acontecimientos que han determinado la actual situación chilena. En ellas deberán quedar claros los términos respecto de colaboración democrática para superar la crítica situación actual del país; pero de ellas no podrán surgir acuerdos que comprometan la libertad política futura de la nación en términos de correspondencia al apoyo internacional que hoy se presta a los sectores democráticos del país.

La presión internacional, ejercida después de la concreción de acuerdos democráticos viables, podría ser la gota de agua que rebasara el ya colmado vaso de los militares chilenos.

El tercer factor, sin duda el más importante, está constituido por la convergencia que parece producirse entre las fuerzas democráticas del país en torno a los grandes principios que deberían orientar el futuro desarrollo político chileno.

Ha sido, sin duda, un camino largo de recorrer y en el cual aún quedan pasos importantes por dar, pero no resulta temerario afirmar que el proceso está madurando la convergencia de cristianos y socialistas en la lucha por el socialismo, entendido que se trata de sentar las bases de una estructura auténticamente democrática, caracterizada en lo teórico por el pluralismo ideológico y en la praxis por una amplia participación de los trabajadores organizados en la conducción política futura.

Es interesante observar cómo se ha desarrollado el proceso político al interior de Chile, para medir las verdaderas dimensiones que una convergencia como la señalada puede alcanzar en un futuro cercano: El pueblo oprimido por la supresión de la libertad y acosado por la inestabilidad laboral y económica, que se traduce en angustia por sobrevivir, fue lentamente tomando conciencia de que el problema que afligía a cada familia, a cada núcleo social era, en igual o mayor medida y en diversas formas, el mismo que afectaba al resto de individuos, familias o núcleos sociales.

Esta constatación es por cierto simple pero cargada de significado, en cuanto es el motor fundamental que está definiendo los valores en torno a los cuales se está produciendo la nueva unidad de los

chilenos, antes separados por diferencias políticas casi irreconciliables.

De la constatación se transitó hacia la solidaridad, que siendo en sí un valor fundamental en la construcción de un nuevo orden nacional, es, además, un elemento definitorio de los otros valores sobre los cuales puede construirse un nuevo esquema de relaciones sociales, políticas y económicas satisfactorio para los sectores mayoritarios del país. La solidaridad comenzó a expresarse, como es natural, entre los núcleos sociales más próximos, sea por razones de ubicación física o de situación socio-económica, para constituirse así en el elemento aglutinante de esos grupos. Producido el fenómeno, la discusión sobre el problema nacional al interior de esos grupos comenzó a estar marcada por los valores que la propia solidaridad engendró en ellos y no por las diferencias dogmáticas que antes la encauzaron.

En otros términos, en la medida en que el proceso de unificación solidaria va proyectándose en la sociedad chilena, se van identificando las causas comunes de los diferentes problemas que los distintos grupos sociales hoy enfrentan y, paralelamente, se van produciendo coincidencias sobre cuáles deberían ser los principios orientadores de un futuro desarrollo. Al definirse los valores rectores del desarrollo futuro en términos de coincidencia, se está produciendo el pacto social que será el fundamento del nuevo esquema de relaciones y, por tanto, de la estructura política correspondiente a dicho esquema de relaciones.

La coincidencia se ha producido ya sobre valores fundamentales que son compartidos universalmente por cristianos y socialistas: respeto irrestricto a los derechos humanos; construcción de un sistema democrático; acceso a la cultura y a la salud; ingresos justos para los trabajadores; etc. Sobre estos principios que el pacto social está determinando como válidos para el futuro es sobre los cuales los líderes políticos democráticos, como representantes e intérpretes de la voluntad popular, deberán lograr los acuerdos políticos necesarios para la construcción de una auténtica democracia fundada en un amplio pluralismo ideológico, en el respeto a las minorías y en una participación de los trabajadores organizados que sea, a la vez, causa y expresión de su contenido político, social y económico.

La convergencia de cristianos y socialistas motivados por la solidaridad del pueblo en el anhelo común de construir una sociedad basada en principios humanistas, está quizás no sólo mostrando el camino de la liberación de Chile, sino también definiendo las bases para el establecimiento de una nueva forma de democracia para América Latina.

LA HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

ESPAÑA ELIGE GOBIERNO

Las elecciones españolas del 15 de junio de 1977 se desarrollaron en un ambiente de normalidad y de madurez cívica, tal como lo habían esperado casi todos los observadores políticos del mundo. Asimismo, los resultados fueron los que esperaba la mayoría de los expertos. La Unión del Centro Democrático, moderada y liberal, encabezada por el jefe de gobierno Adolfo Suárez, ganó el primer puesto y regirá los destinos del país. El Partido Socialista Obrero Español, dirigido por el joven y talentoso Felipe González, ocupó el segundo lugar, a una distancia estimable pero no enorme de la agrupación triunfadora. Luego, ya en una dimensión mucho más reducida, viene el Partido Comunista. Débil y golpeada se retira de la contienda la Alianza Popular neofranquista, del soberbio Manuel Fraga Iribarne.

A diferencia de lo que ocurría en los tiempos de la Segunda República, en los años treinta, el centro es poderoso, la izquierda es fuerte pero menos que el centro, y la derecha fascistoide es muy débil. Ello se explica, en primer término, por el hecho de que la sociedad española de hoy, plenamente capitalista e industrial (bien que su industria presenta síntomas de atraso y de dependencia con respecto a la de algunos otros países europeos y los Estados Unidos), posee una numerosa clase media de profesionales, técnicos empleados gerenciales y administrativos, y pequeños y medianos empresarios de mentalidad liberal. En cambio, la España de hace cuarenta años, cargada de resabios feudales, sólo tenía una clase media exigua, débil y sin conciencia propia, inclinada a subordinarse, ya sea a la derecha oligárquica o a la izquierda.

También se explica en gran medida la diferencia entre la votación de 1977 y las de los años treinta, por la existencia hoy en día de un ambiente europeo liberal, mientras que en aquella época Europa estaba golpeada por la gran recesión económica de 1930 y dominada en gran parte por el fascismo.

Otro factor que no se debe subestimar es el del cambio ocurrido en la Iglesia Católica todavía muy influyente en España. Sin Juan XXIII, Vaticano II y "aggiornamento", la situación española postfranquista habría sido más problemática.

El factor personal también fue importante en la determinación del resultado electoral. El rey Carlos y el presidente Adolfo Suárez ambos demostraron ser estadistas serios, capaces y no exentos de audacia razonada. La simpatía personal de la pareja real y de Suárez se tradujeron en centenares de miles de votos ganados para la fórmula centrista.

Felipe González y el PSOE tienen motivos para sentirse más que satisfechos. Quedaron como la alternativa posible, y probable para dentro de unos pocos años. Para los socialistas hubiera sido un desastre ganar estas primeras elecciones y verse obligados a asumir el poder.

En la primera etapa después de la caída de una dictadura derechista, pocas veces existen las condiciones en ningún país para un inmediato gobierno de tipo izquierdista (a menos que se trate de un régimen bolchevique). El socialismo español, de haber ganado estas elecciones, se vería obligado —por falta de masas preparadas y por la multiplicidad de los problemas heredados del franquismo— a hacer un gobierno de tipo burgués, "quemándose" como tal vez lo está haciendo

Mario Soares en Portugal. En cambio, su situación actual, de segunda fuerza, permite a las izquierdas movilizar y organizar las masas trabajadoras con calma y con esmero para la conquista del poder en la próxima oportunidad electoral. Entonces habrá llegado el momento para tratar de transformar la democracia liberal en democracia socialista.

DIALOGO SIN PROGRESO.

En los primeros días de junio finalizó en París la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional (CEEI), popularmente llamada "Diálogo Norte-Sur". La conferencia se había iniciado en 1975, por efecto de insistencias y presiones de los países en desarrollo. Participaron en ella 27 países e instituciones: 8 en representación del mundo capitalista industrializado (Australia, Canadá, Comunidad Económica Europea o Mercado Común Europeo, España, Estados Unidos, Japón, Suecia y Suiza), y 19 por el "Tercer Mundo" de países subdesarrollados o en desarrollo (Argelia, Arabia Saudita, Argentina, Brasil, Camerún, Egipto, India, Indonesia, Irak, Irán, Jamaica, México, Nigeria, Paquistán, Perú, Venezuela, Yugoslavia, Zaire y Zambia). El Diálogo tuvo dos copresidentes: el venezolano Manuel Pérez Guerrero, cuyo prestigio mundial es notable, y el canadiense MacEachen.

El 7 de mayo se reunió en Londres el Consejo de Relaciones Exteriores de la Comunidad Económica Europea y acordó que los países europeos de la Comunidad propondrían el establecimiento de un fondo de 1.000 millones de dólares para ayudar a los países más pobres del Tercer Mundo en cantidades equivalentes a su carga anual de deudas; en cambio se opondrían a la propuesta del Tercer Mundo, de declarar una moratoria general de deudas para los países en desarrollo. También resolvieron aceptar la estabilización de precios de exportación ("Stabex") para los países más pobres del Tercer Mundo pero no para todos, y crear un fondo común para la estabilización de los precios de ocho o nueve productos primarios.

Cuando se iniciaron las deliberaciones de París a nivel de ministros, el lunes de Pentecostés, los representantes del Tercer Mundo estaban dispuestos a conformarse con lo relativamente poco que ofre-



ción los Estados Unidos, el Japón y los Nueve del Mercado Común Europeo, junto con los australianos, canadienses, españoles, suecos y suizos. Pero las cosas se tornaron conflictivas cuando el grupo de los países industrializados comenzó a intentar un chantaje contra los subdesarrollados: Sólo se admitirían medidas de "stabex", si el Tercer Mundo aceptaba la creación de un sistema de consulta permanente Norte-Sur sobre los problemas energéticos. En vista de que esto significaría renunciar a la soberanía de la OPEP y de otros instrumentos similares que en el futuro se pudiesen crear, el bloque de los países en desarrollo rechazó indignadamente tal sistema de consulta.

Al final, después de momentos de confusión, amargura y ruptura en ciernes, se llegó a los resultados concretos siguientes:

Con respecto a la Energía, los países exportadores de petróleo favorecían la estabilización de su poder de compra, mientras los países industrializados se opusieron a tal estabilización, y el Tercer Mundo no petrolero apoyó a la OPEP, pero exigió además un financiamiento internacional adicional para sus necesidades de energía. No hubo, en esta materia, más que promesas de continuar conversando.

En lo concerniente a las Materias Primas, las oposiciones quedaron alejadas. Si se establece un día el "stabex" para ciertos productos, será después de arduas negociaciones técnicas.

En cuanto al problema del financiamiento internacional público del desarrollo (ayuda estatal para el desarrollo), no hubo desacuerdos sobre el principio, sino sobre las cantidades. Por otra parte, los países industrializados fueron tajantes en su rechazo a la idea de una moratoria general de deudas del Tercer Mundo.

En documento final, que destaca, además de los acuerdos, las divergencias, los 8 industrializados lamentan no haber obtenido la consulta permanente sobre energía, mientras los 19 se quejan de que no se haya atendido sus planteamientos, vitalmente importantes, sobre el endeudamiento y la defensa de su poder de compra.

Las cosas esenciales no han cambiado. El mundo capitalista industrializado persiste en su anhelo de dividir al Tercer Mundo y de reducirlo a la impotencia. Con ese fin se multiplican los intentos de crear nuevas "categorías" de países y de tratar de probar que además del Tercer Mundo existe un "cuarto mundo", cuyos intereses están reñidos con los del tercero. La OCED recientemente estableció no menos de 13 categorías de países en desarrollo, con intereses supuestamente distintos. Frente a esas maniobras, combinadas con la intransigencia demostrada por los

centros capitalistas dominantes en el Diálogo Norte-Sur, se impone más que nunca, para los países en desarrollo, la necesidad de la unidad y la vigilancia.

DIFÍCIL SEGURIDAD EUROPEA.

Se reunieron en Belgrado los representantes de 35 países europeos y vinculados a la seguridad europea, con el fin de examinar la marcha de los acuerdos sobre seguridad y cooperación internacional en Europa, elaborados en Helsinki en 1975.

La conferencia habría sido relativamente fácil, de no existir la nueva política de Carter, de ofensiva ideológica contra los países de régimen comunista en nombre de la defensa de los derechos humanos. De pronto se volvió altamente conflictiva la cuestión que debería discutirse en Belgrado bajo el nombre de la "tercera cesta": respeto a los derechos humanos, y libertad de circulación de hombre e ideas entre el Este y el Oeste.

En los países del Pacto de Varsovia, y sobre todo en la URSS, existe verdadero pánico ante la "Subversión" alentada por Carter y, por otra parte, por el eurocomunismo. A diferencia de Yugoslavia, donde cada día florece más la democracia socialista y la autogestión y autodeterminación de las masas trabajadoras, en la URSS y sus aliados del Pacto de Varsovia sigue existiendo una capa burocrática dominante que se aferra al poder y siente alarma ante la idea de que los obreros, campesinos e intelectuales puedan asumir el poder **directamente** como lo exige un socialismo pleno y maduro.

Mediante la insistencia de que la aplicación de los acuerdos de Helsinki sea estudiada país por país, mezclándose el examen del pasado con el de los proyectos futuros, la URSS trata de evitar ser objeto de críticas occidentales por el problema de los "disidentes". En cambio el Occidente aspira a un debate acerca de cómo se podría hacer más obligante la observancia de los puntos de la "tercera cesta". Los países neutrales (Austria, Yugoslavia, Suecia, etc.) mantienen una posición intermedia, para tratar de conciliar y de salvar la Conferencia del fracaso.

Algunos gobernantes occidentales, sobre todo los franceses, se están pasando hacia la posición de los neutrales. El presidente Giscard y sus colegas están convencidos —y creemos que tienen razón— de que la URSS y sus aliados no cederán ante presiones públicas, desafiantes y hostiles. Por el contrario: tal línea sólo tenderá a fortalecer al bando más "conservador" y represivo dentro de los partidos comunistas del Pacto de Varsovia. Sólo a través de la distensión se logrará una creciente flexibilidad por parte de los gobernantes de Moscú, de Praga o de Berlín, y

se alentará el ascenso de la corriente de la democracia socialista en esos países.

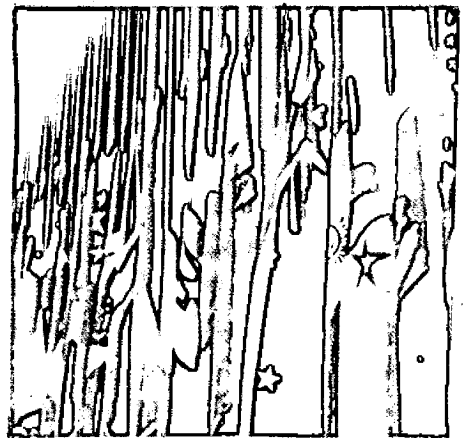
Evidentemente, esto es lo que menos desean en realidad los "halcones" del Occidente: lo más peligroso para el capitalismo es un socialismo con rostro humano. Por ello —y porque las potencias occidentales apoyan a déspotas de derecha en el Tercer Mundo— la campaña de los Estados Unidos y de la OTAN por la libertad de los "disidentes" en el Este tiene mucho de hipócrita y de cuestionable.

ASAMBLEA DE LA OEA

La Organización de los Estados Americanos terminó sin pena ni gloria su séptima Asamblea General, efectuada en la isla de Granada.

El tema álgido lo constituyó, como en las asambleas de años anteriores, el de los Derechos Humanos. La Comisión Interamericana de los Derechos Humanos presentó un informe de contenido muy grave para los regímenes fascistas y fascistoideos de la América Latina. Los países latinoamericanos democráticos —sobre todo Venezuela— iniciaron en la asamblea una vigorosa campaña para que se condenara enérgicamente, con nombres de Estados, la violación de los derechos humanos, y para que se fortaleciera a la Comisión Interamericana. En cambio los regímenes autoritarios de derecha trataron de vincular la cuestión de los derechos humanos a la del terrorismo, y de condenar a terroristas y guerrilleros, mientras se opusieron a que se tocara con el pétalo de una flor a los torturadores y verdugos chilenos, uruguayos o guatemaltecos.

Al final sucedió lo mismo que el año pasado, en la Asamblea que se efectuó en Santiago de Chile: los puntos de vista antagónicos fueron ensamblados en resoluciones de síntesis, vagas e insípidas. A pesar de la nueva línea de los Estados Unidos, de enfática defensa internacional de los derechos humanos, en la séptima Asamblea de la OEA no se logró fortalecer concretamente la lucha por la libertad y la justicia en nuestro continente. ○



ROSALYNN CARTER

No fue un viaje personal de turismo o de placer. Fue una gira directamente política. Los países visitados fueron escogidos de acuerdo a un plan bien preconcebido. En todos ellos USA tiene algún interés especial o algún problema específico que resolver. Con el socialismo declarado y la amistad con Fidel Castro de Jamaica; con el impase causado por la compra de ingredientes nucleares de Brasil; con intereses americanos afectados por las nacionalizaciones de Perú; con suministros energéticos y la cláusula anti-OPEP que afecta a Ecuador y Venezuela.

Carter cree en las relaciones humanas y en el atractivo de su personalidad para ello. Sabe también del valor de las relaciones personales en la psicología latinoamericana. En un ambiente personalizado se pueden derrumbar las defensas del latinoamericano. Y viceversa, todo puede echarse a perder en caso de rechazos personales. Para salir airoso en los compromisos, Carter quiere colocarse en un ambiente de personal familiaridad.

Nadie mejor que una mujer para ello. Nada escatimó en su escogencia. Su propia señora. También en esto ha resultado afortunado. Rosalynn Carter ha demostrado ser y tener algo más que la figura decorativa de Primera Dama. Entiende de política. Con habilidad femenina ha introducido a su esposo. Se presentó en Venezuela en nombre de su esposo y fue respondida por Carlos Andrés con el correspondiente saludo para él. Ninguno de los otros Presidentes explicitó tan claramente su admiración: "Es una extraordinaria mujer que tiene pasión por los problemas del mundo".

¿Resultados concretos? Ninguno. No se trataba de eso. Sin embargo fue un éxito político para USA y Carter. El camino que lleva a las grandes conquistas suele ser largo. Tan importante es la primera etapa de preparativos como la última. Más aún, la última depende de la primera. En la política de las negociaciones mucho depende de los pasos previos a la mesa de conversaciones. Rosalynn colocó a Carter en ambiente favorable.

Tampoco pecó de ingenuidad ni de debilidad. Hubo momentos en que enseñó sus armas. Puede ser interesante para nosotros el detalle que sucedió en Ecuador. Al parecer de manera poco cuidadosa le exigieron la eliminación de la cláusula anti-OPEP en la ley americana de comercio exterior. Ella les retó con la elimina-

ción de la subida de precios del petróleo. Es una lección para Venezuela: la eliminación de la cláusula no va a venir como una concesión graciosa por nuestra simpatía personal. La amistad en política internacional no es argumento para obsequios gratuitos, sino para afianzar posiciones en la mesa de las negociaciones. Sería inteligente que Carlos Andrés no lo olvidara en su inminente visita a los Estados Unidos.

EL VIAJE PRESIDENCIAL

El viaje a Estados Unidos del presidente Carlos Andrés Pérez ha sido acogido con satisfacción por los comentaristas políticos. Su regreso ha motivado expresiones de concordancia política que dan un respiro en el enrarecido e irritado clima político que vivimos hace meses. No ayudaron mucho a mejorar el clima las acusaciones partidistas del Presidente acusando a COPEI de presionar al poder judicial para que los casos de corrupción no fueran sancionados: ofendió al poder judicial, atacó a COPEI aplicándole una deshonestidad de la que, de paso eximió, al actual gobierno. Mal comienzo... pero buen fin.

El Presidente, acompañado de cinco ministros, en la gira de cinco días (27 de junio a 2 de julio) por EE.UU. abordará

principalmente problemas bilaterales entre EE.UU. y Venezuela, y políticas de EE.UU. con América Latina y el Tercer Mundo. En los problemas bilaterales Carter y Pérez sin duda hablaron de petróleo y en concreto de la exploración de la Faja Petrolífera del Orinoco, aunque es verosímil que por ahora —como afirmó el Presidente— Venezuela se haya negado a la explotación conjunta.

En cuanto a los problemas del Tercer Mundo y de la OPEP se mantuvieron formalmente las posiciones tópicas que viene defendiendo Venezuela, aunque por el momento las esperanzas de cambios concretos por parte de EE.UU. son menguadas. A pesar del Comunicado Conjunto.

Más importancia puede tener el Comunicado Conjunto Especial sobre Derechos Humanos firmado por ambos mandatarios. Tiene sobre todo particular interés para América Latina. Hay todos los indicios de que en este punto EE.UU. va en serio en cuanto a regímenes políticos se refiere, aunque otra cosa será cuando se llegue al fondo del problema de derechos humanos como son las raíces de la explotación socioeconómica de la que es coautor fundamental el capitalismo norteamericano y la política de su gobierno. Las violaciones masivas de derechos hu-



manos en nuestro continente se deben a que los gobiernos dictatoriales sirven a las transnacionales y han subido con apoyo norteamericano y se han mantenido respaldados por el gobierno estadounidense. Pero hoy, por varias razones, la Casa Blanca quiere modificar esta política. No es la última de estas razones la claridad con que aparece la inviabilidad de situaciones como la de Argentina, Chile, Uruguay... Incluso con respecto a Brasil ha pasado el optimismo de las derechas. EE.UU. no puede seguir jugando a una carta derrotada, aunque todavía no agotada. Por eso es muy significativo que Carter haya atribuido a la democracia venezolana cierto privilegio como interlocutor de América Latina; lo que explica las iras oficiosas del gobierno de Brasil al que Nixon había condecorado con el rango de gobierno sub-imperial.

Como en los tiempos de Kennedy la combinación socialdemócrata-democrata-cristiana (entonces en coalición de gobierno, hoy en coalición de sistema político) de la política venezolana entra a jugar un papel importante para el gobierno norteamericano. Entonces el plan Kennedy se quedó muy corto porque estaba dictado fundamentalmente por el miedo, por el antifidelismo. Cuando se tocó el hueso duro de las transformaciones socioeconómicas, el Departamento de Estado prefirió el anticomunismo de los dictadores, a los paños calientes de la política de reformas sin reformar. Carter afirma que "nos sentimos libres ahora de ese excesivo temor al comunismo que una vez nos llevó a abrazar cualquier dictador que compartiese nuestro temor". (Discurso en la Universidad de Notre Dame el 22 de mayo). Esta afirmación es alentadora, aunque no del todo cierta. También el Informe Stevenson de 1961 (base de la política hemisférica de Kennedy) recomendaba combatir las dictaduras de derecha con gobiernos reformistas democráticos. Todo dependía entonces, y sigue dependiendo hoy, de la seriedad con que se tomen las transformaciones de fondo que requieren la economía y la sociedad latinoamericana. De lo contrario asistiremos a un mero movimiento pendular dictadura-democracia sobre el mismo punto de injusticia y opresión.

A pesar de estas advertencias obvias, es una alegría para los venezolanos y una esperanza para el continente vislumbrar que EE.UU. tiende a retirar su apoyo a las dictaduras que apuntaló y que Venezuela hace un aporte muy significativo como defensor de derechos humanos. La afirmación, en el comunicado, de la obligación de los miembros de la OEA de promover el respeto y la vigencia de los derechos humanos, puede abrir la puerta a muchas iniciativas positivas. Por otra

parte, ambos gobiernos "afirman su compromiso de luchar conjuntamente con las demás naciones para combatir los abusos contra los derechos humanos incluyendo las injusticias políticas, sociales y económicas". Si así lo hicieren obtendrán el agradecimiento de los pueblos del continente cansados de tanto cinismo político. Estamos convencidos de la voluntad sincera y de las posibilidades del gobierno venezolano en este camino. Tampoco dudamos de Carter, aunque el alcance de su política tendrá que pasar por el filtro de los intereses económicos. Esta última salida del Presidente Pérez puede ser la más fructuosa. Así lo deseamos.

A PESAR DEL SILENCIO

Nos referimos a la valiente denuncia que un grupo de destacados venezolanos hiciera sobre los Convenios de Asistencia Técnica petrolera. El lector encontrará la denuncia en SIC (No. 396 junio de 1977). Primero fue la burda maniobra —que rebaja a quien la hace— de querer descalificar el fondo del problema acusando de marxistas a los firmantes. Después hubo una tímida interpelación por la Comisión Bicameral de Minas del Congreso al Presidente de Petrovén, General (r) Rafael Alfonzo Ravard, que más bien se lavó las manos remitiendo la responsabilidad de la firma de los contratos al Ministerio de Energía. El Ministro Valentín Hernández hizo una amplia explicación y defensa de los diversos aspectos de la denuncia. Para entonces la prensa estaba ya encadenada y no nos informó sino de lo que dijo el Ministro sin dejar traslucir la reacción de los congresantes. De todas maneras las aclaraciones demostraron lo pertinente de las denuncias y las graves limitaciones de los contratos. Hasta el mismo Dr. Guillermo Rodríguez Eraso, Presidente de Lagoven reconoció la conveniencia de superar lo más pronto posible los contratos actuales.

En COPEI se dejaron oír las voces de su Presidente encargado, Godofredo González, afirmando la justeza de algunos puntos de la denuncia y del exministro Pérez La Salvia en el mismo sentido.

Los denunciantes presentaron una petición al Fiscal General de la República en el sentido de iniciar la investigación de los Convenios como contrarios a los intereses del país.

El MEP demandó ante la Corte Suprema de Justicia la nulidad de los Convenios por ilegalidad e inconstitucionalidad.

La fracción parlamentaria del MAS los denunció, en un comunicado de prensa, por inconstitucionales y contrarios a los intereses nacionales. Llegó a afirmar que las exconcesionarias obtienen mayo-

res utilidades que cuando eran dueñas del negocio: En 1976, después de la nacionalización, se habría pagado a las exconcesionarias 750 millones de bolívares por concepto de asistencia tecnológica y 1.641 millones de bolívares que sería el monto total aproximado de los descuentos concedidos a las compañías sobre los precios fijados oficialmente, lo que hace un total de 2.341 millones de bolívares contra los 1.840 obtenidos en 1975.

En general la defensa ha alegado la necesidad de los contratos para una pacífica y segura transición y la debilidad tecnológica venezolana.

El mes de junio ha terminado con las V Jornadas Técnicas de Petróleo donde los técnicos petroleros se pronunciaron por la cancelación de aquellos convenios de asistencia técnica que se vencen este año; por la revisión de los otros convenios; y por la eliminación de las restricciones de confidencialidad y de divulgación de informaciones entre las empresas de Petróleos de Venezuela.

Todavía —a pesar de todas las presiones para no asumir como adultos los diversos aspectos de la vida nacional— hay hombres preocupados por la independencia de Venezuela.

Pensamos que si el gobierno hubiera estado interesado en mejorar en el futuro los contratos, debía estar agradecido a estas presiones que pueden contrarrestar en parte las que harán sin duda por el otro lado las transnacionales. Escuchar estas y silenciar aquellas no parece de sabios.

CANDIDATOS AL POR MAYOR

Para cuando este número de SIC llegue a manos de los lectores, ya el triunfo de Luis Piñerúa Ordaz sobre Jaime Lusinchí será un hecho. Es el triunfo de Rómulo Betancourt. El partido esta vez no se dividirá, pero más de uno —por ejemplo David Morales Bello— se verá marginado. Llegan malos días en AD para aquellos que han disfrutado del poder por la voluntad personal de Carlos Andrés Pérez: Gumersindo Rodríguez, Pedro Tinoco, Diego Arria, Carmelo Lauría y algunos (no todos) de los grupos económicos tras ellos. Se demostrará la verdad de lo que, si mal no recordamos, afirmó recientemente Betancourt en el Poliedro: "los hombres pasan; el partido queda". Quienes a pesar del partido estuvieron en el Gobierno serán marginados en esta derrota de Carlos Andrés Pérez. Derrota eso sí temporal, pues el andino sabe luchar y tiene con qué.

Hay así tres candidaturas ciertas: Piñerúa Ordaz, Herrera Campins y José Vicente Rangel. Con estas tres candidaturas no se despeja el panorama electoral.

Apenas es la primera terna. Paradójicamente aún faltan las decisiones más importantes para definir el triunfador de 1978. AD sabe que como partido lleva todas las de ganar sobre COPEI. El triunfo verde sólo es posible si logra polarizar la mayor parte del descontento no socialista que hay en el país. La llamada candidatura —o candidaturas— independiente es el último favor que necesita AD. Y Diego Arria se lo va a hacer justamente respondiendo al repudio de que es objeto por parte del partido blanco. Arria tiene una gran habilidad propagandística y por lo mismo un posible caudal electoral, sobre todo en la capital. Sus cualidades administrativas son nefastas, pero la pantalla de TV no presenta los números rojos sino el dinamismo triunfante de un hombre joven y audaz. Es sabido que goza de la antipatía de Rómulo. Con Piñerúa, no tiene nada que hacer. Corre el peligro de perder el caudal político que ha hecho al amparo de Carlos Andrés. Sabemos que al perder la Gobernación del Distrito Federal y los recursos sin fondo del Centro Simón Bolívar, lamentó haber disuelto Causa Común. Aceptó de mala gana el Ministerio de Información y Turismo con la idea de no hacer nada en Información y lo posible en Turismo. Ahora se va apresuradamente. No le queda otra alternativa que lanzarse de candidato para consolidar la cuota política lograda y poder mantenerse en la vida pública. Incluso acaricia la idea de que el triunfador de 1978 por escaso margen necesite de sus votos y él se vuelva imprescindible. Ahora está meditando sus tácticas y sus apoyos. Sin duda se llevará independientes que ahora son pro-gobierno e incluso pro-AD. Pero sin él tendrían que votar por Luis Herrera. Creemos que hará más daño a COPEI, aunque es verdad que en AD tienen miedo a esa candidatura y hay adeco que dice que les puede quitar los doscientos mil votos necesarios para el triunfo. Su candidatura como su persona es todavía bastante imprevisible, aunque no hay duda de que se lanza.

Parece mentira pero también Renny Ottolina está ilusionadísimo con su candidatura. La prédica ciudadana que viene realizando en anuncios opíparamente pagados le ha debido convencer de que su deber ciudadano es ser Presidente. "Es cuestión de integridad". El primero de julio publicó un comunicado que se ha prestado a las interpretaciones más opuestas. Pero "hablemos claro", ahí se dice que los partidos lo están haciendo muy mal aunque son necesarios; que los independientes son los más y los mejores; que Renny tiene cualidades para ser candidato y es "honesto"; que le gustaría hacer ese sacrificio para servir al país, pero...; que le falta organización. Parece decir: si ustedes me ofrecen la organización aquí

estoy a la orden, o si ustedes y yo vemos que podemos hacer esta organización... Hecha la invitación se abre el compás de espera para ver si hay respuestas suficientes. Veremos.

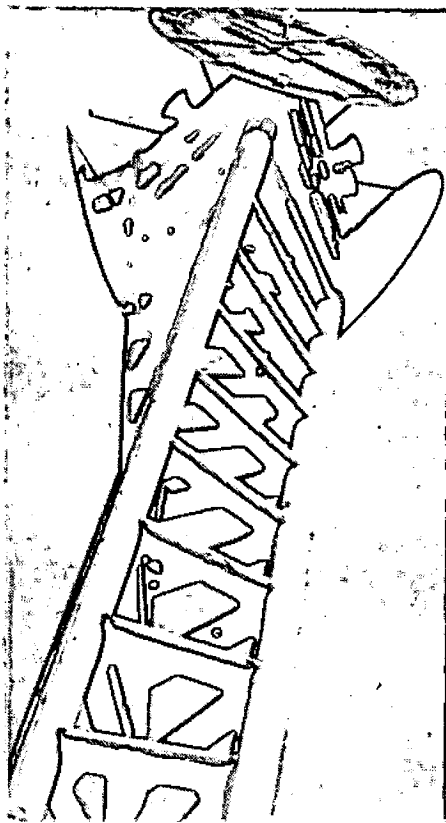
Ante estas y otras candidaturas AD y COPEI conversan sobre la conveniencia de elecciones separadas. Así los candidatos independientes no arrastrarían diputados y senadores al Congreso.

Entre tanto en la izquierda parece que se está dispuesto a demostrar que al menos en número de candidatos no ceden a la derecha. Ya el Comando Nacional del MIR ha propuesto el 4 de julio la candidatura de Américo Martín para que la conferencia Nacional del partido lo ratifique a principios de agosto. Esta es la última carta para obligar a negociar al MAS y tal vez (contra lo dicho públicamente) aceptar que ambos apoyan a José Vicente. De lo contrario Américo Martín será candidato.

UCV: CONCLUSION Y CONCLUSIONES DE UN CONFLICTO

El 21 de junio se reincorporaron al trabajo los 4.500 empleados administrativos, técnicos y de servicio de la UCV, después de un mes de huelga (SIC, Junio, p. 280). Entre las 28 cláusulas del Convenio de Trabajo, violadas según la Asociación de Empleados, prácticamente la única que se mencionó en todo momento era la aplicación del tabulador de salarios que les había sido prometido el año pasado. La Universidad alegaba que se habían agotado los créditos adicionales.

El 9 de Junio, el Consejo Universitario, a propuesta del Rector Layrisse, ofreció la solución intermedia de aplicar el tabulador a partir del 1.7.77. Rechazada esta propuesta por los empleados, el



día 13 el Ministerio de Trabajo declaró la huelga impropcedente e ilegal.

El día 17 el Rector emplazó a los empleados con la amenaza de suspensión de la Junta Directiva y de todos los que no se reincorporaran al trabajo, a la vez que mantenía la propuesta de la vigencia del tabulador a partir del 1o. de Julio y del cumplimiento de 24 de las 28 cláusulas reclamadas.

El día 20 la Asamblea decidió la reincorporación.

Esta huelga mostró, entre otras, las siguientes conclusiones:

1. El error de cálculo al lanzarse a la huelga, pues, al parecer, en la mesa de negociaciones se hubiera podido lograr tanto como se logró con un mes de huelga.

2. La excesiva personalización de la huelga por el Rector Layrisse, quien, sin embargo, en los momentos cruciales contó con el apoyo del Consejo Universitario.

3. La desigual consideración por parte de los responsables del presupuesto universitario de las reivindicaciones salariales de los empleados y de las de los profesores.

4. La insuficiencia de los mecanismos universitarios de resolución de conflictos como la Comisión Tripartita Permanente de Arbitraje, que quedó ladeada desde los primeros días del conflicto.

5. La conclusión más negativa es la excesiva politización. Todos los partidos estuvieron más interesados en los dividendos partidistas que en el interés de los empleados. Los mismos empleados resintieron el abusivo padrinismo de estudiantes y profesores partidistas.

6. Por último una conclusión positiva: la voluntad de todos los sectores de evitar el cierre de la Universidad o la pérdida del año académico.

LA UNIVERSIDAD AVILA SIGUE CERRADA

El conflicto comenzó a mediados de abril con la protesta de los estudiantes por el "sometimiento a la improvisación que ha sido sometida la institución tanto académica como administrativamente". El lamentable fallecimiento del Rector Eduardo Arroyo Lamedo, apreciado por los estudiantes, ha dificultado más la resolución del conflicto.

La Universidad Avila es una institución privada, perteneciente al "Patronato Directivo", que dirige también un Liceo y una Escuela Primaria, con el mismo nombre. Tiene cuatro Escuelas universitarias —Arquitectura, Administración, Ingeniería y Economía— con 1.600 alumnos. Mientras construyen los nuevos locales en el Alto Hatillo funciona en el centro de Caracas, de Dr. Díaz a Peinero.

LA SEGURIDAD NACIONAL

(Viene de la pág. 296)

firmación de todo esto aparece clara en los innumerables casos citados anteriormente.

Papel de los poderes tradicionales. La independencia y autonomía de las tres ramas del poder está a la base de la democracia. En un régimen como en el de la Seguridad Nacional dicha autonomía desaparecería: no solamente habría una indiscutible sustracción de poderes sino, y principalmente, su pérdida de sentido al ser instrumentos en las manos de los mismos que han trazado una política incuestionable y omnipotente. En el ejercicio mismo de sus funciones, para pasar de ese status formal legalizado a su arbitraria manipulación, no habría sino un paso: sus leyes y decisiones no serían sino las justificaciones legales "aparentes" de actuaciones arbitrarias y deshumanizantes. Muestra de ellos es la represión, la supresión de garantías naturales, la tortura... el asesinato "justificado".

También en este punto, la nueva doctrina encuentra oposición por parte de la Iglesia. El Concilio defiende claramente dicha separación y autonomía cuando afirma que "Para que la cooperación ciudadana responsable pueda lograr resultados felices en el curso diario de la vida pública, es necesario un orden jurídico positivo que establezca la adecuada división de las funciones institucionales de la autoridad política, así como también la protección eficaz e independiente de los derechos humanos" (GS, 75). Sólo así, puede asegurarse la búsqueda del bien común y la suficiente garantía de los derechos personales.

Papel de las relaciones Iglesia-Estado. Tema espinoso pero que es necesario colocar en su sitio a fin de poder conservar la armonía deseable en dichas relaciones. Tanto la historia pasada como la presente nos ofrecen lecciones dolorosas; el exceso de poder por un lado o la sumisión de cualquiera de las dos partes, por el otro, es contraria al sentido de ambas instituciones. Una auténtica armonía entre ambas, sólo se puede cimentar sobre el reconocimiento de su recíproca independencia.

Por dos caminos opuestos se pueden desenfocar dichas relaciones: o por el autoritarismo de una sobre la otra o por la instrumentalización que hace una institución de la otra. Mientras el primer camino es tan claro que es imposible ocultarlo, el segundo, por el contrario, es tan sutil que es difícil de descubrir; y es éste el que se oculta en la teoría de la Seguridad Nacional.

Ante todo, ésta se presenta como la defensa de la "civilización cristiana". Argumento muy válido para quienes creemos en el hecho cristiano como el valor primero y el sentido último de la historia humana. Con este presupuesto nos encontramos naturalmente inclinados a aceptar y a apoyar todo lo que pretenda defender, o al menos, afirmar estos valores cristianos. En esa forma no le es difícil a un régimen de Seguridad Nacional el ganarse la confianza y aun el apoyo, no sólo de la institución Iglesia sino también de los cristianos individualmente.

Sin embargo, en este caso concreto, algunas preguntas llevan a descubrir su consonancia con los postulados cristianos. Lo que dice defender regímenes como el de Pinochet, el de Banzer o el de Bordaberry, corresponde realmente a la civilización cristiana? Es evangélico el definir al hombre por el carácter de "amigo o enemigo"? Cabe relativizar los derechos naturales de la persona humana subordinado el hombre al absoluto del Estado y de la Seguridad Nacional? Por qué medios se define, y en la actualidad está defendiendo, lo que se dice defender? Qué es lo que realmente se termina defendiendo? Preguntas todas que, como se ha visto en la práctica concreta y por la voz de los más autorizados representantes de la Iglesia, tienen una respuesta muy precisa.

Sin embargo, se puede llegar todavía más a fondo. Quién es el que, finalmente está moviendo los hilos de toda esta situación? Esto también tiene una respuesta y es la misma historia pasada y presente de los vecinos del norte, quien se encarga de responder. Finalmente, por qué no preguntarnos, cuáles son sus verdaderos intereses y qué es lo que en último término busca realmente defender? Por la manera como se ha plan-

teado el problema global, por la visión que se tiene del hombre y de los pueblos, por los privilegios de que gozan, por su posición de líder en occidente... no defienden otra cosa que el sistema capitalista, del cual son los padrinos indiscutibles y, gracias al cual disfrutan de una privilegiada posición. Definitivamente se debe admitir, con todas las aclaraciones que es necesario hacer, que el elemento económico es determinante de la historia humana.

Papel de la lucha contra el marxismo. La claridad y los riesgos de las páginas anteriores parecen exigir nada menos que una confesión personal; profesión de fe que quiero hacer, no tanto por defenderme cuando por reforzar el único sentido de esta exposición.

Como cristiano y sacerdote no puedo admitir una visión ontológica y materialista del universo. La trascendencia del ser humano y la persona de Cristo como expresión del Dios-Amor presente por su Espíritu en la historia, hasta la consumación de los tiempos, es una realidad conatural fundante de mi visión y quehacer histórico. De ahí que no acepte la ideología marxista como explicación última del universo, aun desde una visión puramente filosófica, me parece recortar el sentido del hombre y su destino. Me parece que sólo optando por una visión teísta del universo y de la historia, se podrá encontrar una razón suficiente para comprender aquella afirmación de Pascal: "El hombre supera infinitamente al hombre".

Por otra parte, es imposible negar que la persona histórica del Jesús de Nazaret ha llegado a ser un faro luminoso en el peregrinar de la humanidad hacia una tierra prometida. Para los cristianos, Cristo constituye todavía más: el fundamento y la esperanza de la historia. Su vida y su misión, transmitida a nosotros en la Comunidad Eclesial, es garantía de la plena liberación del hombre; sólo en Él se encuentra la Salvación.

La grandeza del hombre que brota de la concepción cristiana nos lleva a rechazar el totalitarismo, de cualquier parte que venga, donde el hombre pasa a ser una ficha movida por los intereses del Poder.

No es la defensa de la ideología marxista, sino la preocupación ante la conculcación de los Derechos Humanos, lo que nos ha llevado a escribir estas páginas. La represión, la tortura y los crímenes que se han dado —o se puedan dar— en los regímenes marxistas, no se subsanan haciendo otro tanto entre nosotros: un mal no se repara con otro semejante.

Por todo ello, queda imposible el aceptar como enfoque primero y global de la historia, el montar una "cruzada santa" contra el marxismo internacional. No es el desarrollo integral de la humanidad, y menos aun de la civilización cristiana, sino la defensa de oscuros intereses lo que se esconde bajo tal planteamiento. Ningún riesgo —así sea el peligro de caer bajo la ideología marxista, cosa diferente, al menos teóricamente, a construir un sistema económico socialista— puede justificar la destrucción misma del hombre. Sólo mediante un respeto acendrado al hombre y a sus libres, pero justas, decisiones, se podrá defender la civilización cristiana. Es a la misma comunidad humana a quien le corresponde escoger su destino y no a un puñado de privilegiados el decidir por y contra la voluntad de las mayorías. Esta autoridad que radica en el seno de la misma sociedad y en sus miembros, es inalienable, así la comunidad decidiera libremente marchar en otra dirección.

CONCLUSION

Le corresponde, pues, a la Iglesia ocupar generosa y evangélicamente el lugar a que la están llamando las circunstancias. Por su misma naturaleza ella tiene una MISION PROFETICA que cumplir: denunciar los hechos y las políticas que pisotean la imagen de Dios. Dentro de su riqueza maravillosa —vocación de servicio a Dios en el hombre— ella cuenta con la más formidable exigencia evangélica de radicalidad crítica, pues es consciente de que en su destino está escrito el ejercicio de una infatigable oposición a todo sistema que oprima a sus se-

mejantes. Motivados por esta misión escribían los Obispos Paraguayos en junio de este año: "Afirmamos la necesidad para nuestra Patria de la presencia crítica de la Iglesia en esta hora cuando es importante vincularse a la gran tarea de la preservación de los valores humanos del desarrollo y a su indispensable encarnación en el contexto cristiano de la historia salvífica. Entre los valores humanos y cristianos de un auténtico desarrollo, se debe dar una importancia especial al respeto de los derechos fundamentales de la persona humana; a la estricta aplicación de normas legales que protejan a las personas y a los grupos contra toda arbitrariedad; como también al verdadero diálogo revestido de todas las garantías concernientes al derecho de respuesta y de defensa en favor de todos aquellos que sean perseguidos por el ejercicio de su misión eclesial".

Dados estos presupuestos, es claro que una auténtica posición de fidelidad de la Iglesia al Evangelio en la hora presente, es la de una definición valerosa y con hechos concretos, en favor de la justicia: tomar decididamente la defensa de los pobres, de los oprimidos, de los sin voz. De entrada hay que dar por sentado que esto traerá dificultades y contratiempos ya que como dice la Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús "el hombre puede hoy día hacer el mundo más justo, pero no lo quiere de verdad". Y es por esta razón por la cual allí se dice que "no trabajamos en la promoción de la justicia sin que paguemos su precio", precio que como bien dice el P. Arrupe, General de los

Jesuitas: "Aunque seamos fieles a nuestro carisma sacerdotal y religioso, y aunque obremos con prudencia, veremos que se levantan contra nosotros los que en la sociedad actual industrial, cometen la injusticia, y que por otra parte son tenidos frecuentemente por óptimos cristianos y que, frecuentemente, pueden ser bienhechores nuestros, amigos o familiares, y nos arguirán de marxismo y de subversión, nos retirarán su amistad y por consiguiente su confianza anterior y su ayuda económica".

Es necesario, pues, tomar conciencia de la gravedad del momento actual para no caer en la trampa de hacerle el juego a intereses ocultos; en otras palabras, hay que estar vigilantes para no dejarse colocar la Institución, por los poderes constituídos, en oposición con quienes con fallas, indelicadezas y aun errores subsanables, pero con un profundo sentido evangélico, se comprometen con los más pobres para trabajar con y por ellos.

De todas maneras, este nuevo Ministerio de la defensa de los Derechos Humanos —El Cuarto Sínodo Romano publica en 1974 un llamamiento a la Iglesia Universal en el que se habla de "un ministerio de promover los derechos humanos"— nos impone una obligación ante la cual, como dice Comblin "quedarse callado sería no solamente pecar contra un aspecto de la justicia social, sino destruir la misma posibilidad de edificar una Iglesia, pues no hay Iglesia sin pueblo" ya que "el modelo de desarrollo que se aplica (en los regímenes de la Seguridad Nacional) tiende nada menos que a destruir un pueblo como pueblo. Es el anti-pueblo".

LA IGLESIA Y LA IDEOLOGIA DE LA SEGURIDAD NACIONAL

JOSE COMBLIN

EXPOSICION DE SUS PRINCIPIOS TEORICOS

Los nuevos gobiernos militares latinoamericanos no son simples episodios transitorios o simples accidentes históricos que interrumpen un proceso histórico estable a pesar de tales accidentes. Estamos asistiendo a la creación de un nuevo modelo de sociedad con un sistema de valores nuevo y una nueva concepción del hombre. Frente a esa situación, la Iglesia no podía reaccionar por algunas medidas transitorias de adaptación de su pastoral. En realidad, en los últimos diez años, la Iglesia latinoamericana ha sido llevada por la urgencia de la situación nueva a elaborar una nueva práctica. Poco a poco esa nueva práctica requiere la definición de una nueva teoría.

Al principio se creyó que se trataba de intervenciones circunstanciales en casos especiales. Poco a poco se ha visto que lo circunstancial se transformaba en lo normal. Al principio, se reaccionó en forma más o menos improvisada. Poco a poco nos hemos dado cuenta de que la nueva práctica sigue principios constantes. Ya no hay improvisación. Ya sabemos lo que nos espera y podemos prepararnos para enfrentarlo.

Al principio, sólo pequeñas minorías percibieron la realidad y advinaron que no se trataba de juntas militares transitorias, sino de la construcción de un nuevo modelo de sociedad que iba a cambiar radicalmente la situación de la Iglesia en medio del mundo, o sea el contenido real de ese mundo y la relación real de la Iglesia con él. Las primeras manifestaciones de la nueva práctica eclesial fueron al principio puras expresiones proféticas de personas casi aisladas; así Dom Helder Camara se encontraba casi aislado en los años 1964-1968. Con el fortalecimiento del nuevo sistema, la práctica que era gesto profético de minorías, se extendió, y alcanzó o tiende a alcanzar la misma estructura de la Iglesia

católica, aunque siempre, por supuesto con muchas deficiencias individuales, muchas debilidades y esas innumerables pequeñas traiciones que son la condición ordinaria de la humanidad real.

Los fundamentos teóricos de la práctica nueva son sobre todo los dos siguientes, y vamos a examinarlos en forma más detenida: la doctrina de los derechos humanos y la crítica al modelo de desarrollo (lo que incluye la crítica al modelo de sociedad).

Al actuar para la defensa de los derechos humanos o la crítica del modelo de desarrollo, la Iglesia no hace nada más y nada menos que aplicar su misión evangelizadora a una situación concreta. En esos temas la Iglesia anuncia el mensaje sobre el hombre y sobre el Estado que es la respuesta y el juicio de Dios a los hombres de hoy, la palabra que los provoca en la circunstancia actual, la que les coloca en el dilema: creer y salvarse o no creer y condenarse.

Por lo tanto, la Iglesia no pretende de ninguna manera usar ni la defensa de los derechos humanos ni la crítica al modelo de la sociedad como armas políticas para derrumbar al gobierno establecido, para ocupar su lugar o favorecer la ascensión de grupos amigos al poder. Ella no actúa movida por la geopolítica descrita por el entonces coronel Pinochet en su "Geopolítica" (p. 62). La Iglesia no actúa así para colocar en el gobierno un nuevo movimiento demócrata-cristiano que sería el instrumento del poder del Vaticano.

Por supuesto ella sabe que su actuación evangelizadora puede ser utilizada por otros movimientos que tratarán de manipularla. Pero rechaza la acusación de tontos útiles que le hacen los servicios de inteligencia o de represión. El peligro de manipulación existe en todas las situaciones, sobre todo si la Iglesia cree ser totalmente ajena a lo polí-

tico. Muy a menudo la actuación de la Iglesia ha sido manipulada por los gobiernos o por las clases dominantes de la sociedad, aunque el clero no se diera cuenta de ello. Actualmente podemos decir que el peligro de manipulación está muy consciente y que lo tenemos muy en claro, de tal modo que las posibilidades de utilización al servicio de grupos políticos, candidatos a un nuevo poder, son mínimos.

Naturalmente la nueva práctica de la Iglesia y su teoría incluyen una intención y una acción de transformación de la sociedad actualmente establecida. En ese sentido, práctica o teoría anuncian y preparan un cambio completo al que difícilmente se puede negar la cualificación de revolucionario. Pero de ninguna manera la Iglesia pretende indicar, invertir, legitimar o ayudar a tales personas, tales grupos o tales movimientos políticos que se atribuyen a sí mismos la misión de sucesores del sistema establecido. Esos grupos asumen ellos solos esa responsabilidad.

En lo concreto de los procesos históricos, habrá inevitablemente interferencias entre la acción evangelizadora de la Iglesia y la acción de determinados movimientos; es decir de movimientos de oposición. Lo mismo sucede en todos los países, aunque no siempre con la misma intensidad. Más tarde, la historia dirá quiénes habrán sido los grupos o los movimientos que, de hecho, habrán sido ayudados por un encuentro fortuito con la evangelización, y quiénes habrán sido los movimientos que habrán recogido ciertos frutos de la labor transformadora y conscientizadora de la Iglesia. En ese sentido la labor de la Iglesia se mezclará con la labor de otros movimientos, incluso impuros. Esa interferencia de lo puro con lo impuro es la misma condición histórica del hombre: una acción pura no existe. Por ejemplo, se acusó tremendamente a Bartolomé de las Casas en España por haber dado material y argumentos a los protestantes de Inglaterra y Holanda y a todos los enemigos de España. Todos usaron el material de Las Casas para formar la Leyenda Negra y luchar para la ruina del imperio español: al actuar así, Las Casas actuaba políticamente y actuaba dando apoyo a los enemigos de su país. Eso era inevitable. Lo mismo sucederá en la circunstancia actual. Es posible que la evangelización de la Iglesia proporcione material a determinados movimientos de oposición, más aún a los enemigos de la nación. No importa. La culpa no la tenía Las Casas al denunciar los vicios de la conquista. La culpa la tuvieron los mismos conquistadores que cometieron los hechos denunciados por Las Casas, no el mismo Las Casas que los denunció.

En esta exposición nos quedaremos dentro de la práctica de la Iglesia institucional, dejando de lado las opciones personales de los cristianos. Estas pueden preparar una futura opción de la Iglesia entera, o podrán ser apartadas por ella. No queremos examinarlo aquí por falta de espacio.

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

HISTORIA DEL TEMA

Las palabras y el tema "Derechos del Hombre" proceden de la famosa Declaración de la Asamblea Nacional de Francia del 26 de agosto de 1789, la primera de la serie. Esta declaración fue votada por una Asamblea en la que se encontraban muchos obispos y sacerdotes. Muchos clérigos votaron sin escrúpulo. Sin embargo ella fue muy mal recibida en Roma. Más tarde, cuando se manifestó a la vez el anticlericalismo de la revolución francesa y la oposición radical de la Iglesia fiel a Roma, la Declaración de los Derechos humanos adquirió el valor de signo de contradicción entre ambos partidos.

Durante el siglo XIX, la Declaración de los Derechos Humanos fue para los liberales un símbolo de la revolución, de la República, de la libertad, la razón y el progreso. Para los conservadores y el mundo católico en general, sobre todo después de 1850, cuando los católicos fueron llevados a los partidos y movimientos conservadores en forma casi unánime, la Declaración de los Derechos Humanos será a la vez insulto y ofensa a Dios, a la Iglesia, a la moral, y símbolo de la rebelión, del orgullo de satanás, del irrealismo, de la utopía, de la anarquía po-

lítica y del desorden social. Objeto de culto para los unos, los derechos humanos serán objeto de ironía, sarcasmos, críticas para los otros. A los derechos humanos, los conservadores oponían los deberes humanos, el orden social, la tradición, la costumbre, la experiencia y la sabiduría tradicional de las instituciones.

Para los católicos, el problema de la libertad religiosa era entonces la piedra de escándalo: ¿cómo proclamar los derechos del individuo en la sociedad civil y no aceptarlos en la Iglesia? A una Iglesia estrictamente verticalista debía responder una sociedad verticalista. Sólo un cambio en la Iglesia facilitaría un cambio en la actitud respecto de los derechos humanos.

En el siglo XX el cambio se produjo. En lo eclesial asistimos a la ascensión progresiva de los laicos, movimiento que empezó con la Acción Católica en tiempos de Pío X y culminó en el Vaticano II. En la sociedad civil, el liberalismo deja de ser el movimiento dominante. El siglo XX es el de la ascensión del totalitarismo. Frente al nuevo peligro totalitario, el liberalismo ya es un aliado de la Iglesia y deja de ser el adversario principal. Siempre más se desarrolla en la Iglesia la conciencia de que el antagonismo principal es el antagonismo con el totalitarismo: Octogésima Adveniens es la fase culminante de ese proceso.

Todavía en tiempos del Vaticano II se podía pensar que la fase del totalitarismo era nada más que un mal recuerdo de un pasado enterrado. Ahora vemos que el muerto resucitó, si no es que jamás murió, y está más vivo que nunca.

Con ese cambio, cambia la actitud de la Iglesia frente a los Derechos Humanos. El problema aparece bajo nuevos aspectos, pues los Derechos Humanos son atacados directamente por los totalitarismos.

Para la Acción Francesa y Maurras, la Declaración de los Derechos Humanos es la peor manifestación de degeneración mental, de irrealismo, de anarquía moral y falta completa de sentido político. El juicio del fascismo es igual. Para Mussolini no puede haber derechos humanos, porque el Estado es el que crea el derecho. Los hombres no tienen más derechos que los que les da el Estado. El individuo nace con deberes, pero no con derechos. En cuanto al centralismo llamado democrático y en realidad lo más antidemocrático que pueda haber y que se instaló en Rusia en lugar del socialismo prometido, su visión de los derechos humanos es muy sencilla: pura ilusión de los cerebros enfermos de los liberales burgueses.

Para luchar contra el fascismo y el nazismo, Pío XII invoca el tema de los derechos de la persona humana: en aquel tiempo todavía no se hace referencia a la histórica Declaración de 1789. Pero el concepto de derechos de la persona humana incluye la substancia del mensaje de la revolución francesa. En la Encíclica *Mit brennender Sorge* de 1937 contra el nazismo, Pío XI declara: "El hombre como persona tiene derechos que proceden de Dios y deben permanecer inalienables" (1). Es la condenación de la doctrina de Hobbes, de la que proceden finalmente todas nuestras ideologías de la seguridad nacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas proclamaron una nueva Declaración, el 10 de Diciembre de 1948, en treinta artículos. Esa declaración quería ser un rechazo definitivo a los fascismos que parecían condenados por su misma derrota militar. La Iglesia no fue llamada a asociarse a esa Declaración y Pío XII permaneció discreto. Fue naturalmente fiel continuador de la doctrina de Pío XI sobre los derechos de la persona humana, pero no quiso que se acercaran demasiado los derechos de la persona humana a los derechos del hombre. El acercamiento se hizo con Juan XXIII con ocasión del 150. aniversario de la nueva Declaración en 1963. Sobre todo, en la misma época (1963), Juan XXIII publicó por primera vez en la historia de la Iglesia católica, en su encíclica *Pacem in terris*, un catálogo extenso de los derechos de la persona humana (2).

Sin embargo, en aquel tiempo, esa doctrina no llamó la atención. La opinión pública católica estaba más preocupada por los problemas sociales que por los políticos. La misma encíclica publicó una lista de derechos sociales al lado de los derechos políticos o de las garantías individuales y ese aspecto fue mucho más comentado: desde entonces el derecho de participación social pertenece a los derechos humanos.

Sin embargo, en aquel tiempo, se creía que las garantías de seguridad personal ya no eran problema. Esa confianza encontró luego un desmentido.

Brasil tuvo el privilegio de abrir la nueva época de la historia político-social de América Latina, al instalar en 1964 el primer ejemplar de nuevo gobierno destinado a montar un nuevo Estado con la finalidad de crear una nueva sociedad basada en el sistema de la seguridad nacional. Desde entonces el tradicional estado de derecho se suprime. Cada nación adapta el nuevo modelo a la condición jurídica que encuentra. La fórmula jurídica del nuevo sistema no importa. Algunos suprimen la Constitución, otros la adaptan; algunos suprimen el Congreso; otros lo reducen a una función teatral; no importan las ficciones jurídicas. Hay un nuevo sistema que se instala. En el nuevo sistema los derechos individuales desaparecen: el Estado es fuente de todos los derechos y no reconoce ningún derecho que él no haya definido o establecido explícitamente por decreto. El sistema judicial se ve marginado y destinado a tratar de los asuntos sin importancia. El Consejo de Seguridad Nacional detenta la totalidad de un poder absoluto. La policía secreta es totalmente independiente de los demás poderes y depende del solo presidente de la república (a lo mejor lo controla a él también). El Estado suprime todo derecho de asociación o reunión y deja al individuo solo o sin apoyo frente a un Estado todopoderoso.

Lo que más llamó la atención al principio, por ser un hecho más espectacular, fue sin duda el sistema arbitrario de represión; escuadrón de la muerte, C.C.C., torturas, impunidad de los torcionarios. Los primeros hechos aparecen en 1964. Muchos los atribuyen a desórdenes circunstanciales: hubo cambio de régimen y ciertos elementos cometieron abusos. Después ya no se pudo más no reconocer que los hechos estaban ligados a un sistema. Con el Acto Institucional No. 5, el 13 de diciembre de 1968, el sistema adquirió su forma definitiva en Brasil.

Se puede decir que la lucha por los derechos humanos se manifestó como la nueva expresión de la práctica de la Iglesia con la actuación de dom Helder Camara en 1967 y 1968. Hasta entonces el tema dominante había sido, como todavía en Medellín, el del desarrollo y de la liberación. Cuando se levantó la voz de dom Helder Camara, relativamente solitario en la iglesia brasileña de entonces, a pesar del apoyo de algunos colegas del Nordeste, pero con la oposición de la presidencia y de la mayoría de la conferencia episcopal, la respuesta del Poder fue brutal. Dom Helder fue tratado por las autoridades y por los medios de comunicación como ningún obispo había sido tratado en el mundo occidental en este siglo. Sólo él sabe todos los detalles de una persecución de todas las horas durante casi dos años. La muerte trágica del padre Henrique Pereira Neto el 26 de mayo de 1969 fue un episodio de esa campaña.

Desde entonces, los casos se multiplicaron no solamente en el Brasil sino en los demás países de la parte sur del continente. Otros obispos primero, conferencias episcopales enteras después, en el Brasil y en Paraguay, levantaron la voz para defender los derechos humanos, y finalmente en Chile por el documento de abril de 1974. El episcopado paraguayo fue el primero que se enfrentó colectivamente al nuevo Estado en una lucha que desde 1969 ya no conoce tregua.(3)

Es necesario subrayar que la declaración de los derechos por la Iglesia en Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, Bolivia, Chile no es un estudio de la doctrina moral fuera del tiempo. Tales declaraciones son actos públicos de enfrentamiento de un sistema político. Son actos que definen la presencia de la Iglesia frente al Estado en medio del pueblo. Tal presencia incluye una concepción de la misión de la misma Iglesia en el mundo, que es el objeto de este estudio.

La nueva práctica de la iglesia latinoamericana (tan diferente de la pasividad de las iglesias de España o de Portugal durante tanto tiempo en circunstancias semejantes) tuvo su reconocimiento por parte de la Iglesia universal en los últimos dos sínodos romanos. Es notorio el hecho de que las decisiones de estos sínodos fueron inspiradas por los episcopados latinoamericanos.

El tercer Sínodo de Roma, en 1971, afirma que de la misión "de predicar el mensaje evangélico" se deduce "el derecho, aún más, el deber de denunciar las situaciones de injusticia cuando lo piden los dere-

chos fundamentales del hombre" (n. 38). Dice más adelante que "su misión implica la defensa y la promoción de la dignidad y los derechos fundamentales de la persona humana" (n. 39).

El cuarto Sínodo romano publica en 1974 un mensaje a todos los pueblos cuyo tema central son los derechos humanos y en el que se habla, en lo que se refiere a la Iglesia, de "un ministerio de promover los derechos humanos".

Con ese ministerio, ahora claro y explícito, la Iglesia se levanta y se enfrenta directamente al Estado absoluto con su ideología de la seguridad nacional. Ese enfrentamiento ya es un "ministerio" de la Iglesia.

SIGNIFICADO DEL NUEVO MINISTERIO.

Hemos asistido a la formación de una nueva interpretación de la misión de la Iglesia por esa misma Iglesia representada por su nivel más elevado. Preguntémosnos ahora cuál será el significado y la repercusión de ese cambio en la práctica eclesial para el conjunto del cristianismo, pues la nueva actuación de la Iglesia en relación con los derechos humanos no es sencillamente una operación nueva que se añade a una pastoral anterior y la deja intacta. Al revés, esa nueva práctica lo modifica todo. Es lo que queremos examinar ahora.

A. El centro del Evangelio.

La proclamación de los derechos humanos no es una función auxiliar al lado de la evangelización, ni un nuevo capítulo de la ética cristiana. Al revés esa proclamación, es propiamente la sustancia del Evangelio de Jesucristo proclamada a nuestros contemporáneos, es el mismo anuncio del Reino de Dios. La circunstancia en la que estamos, nos permite justamente aclarar mejor el concepto de centro del Evangelio y el concepto de núcleo en contraposición al concepto de periferia. Los derechos de la persona humana no solamente están en el núcleo, sino que se ubican actualmente en el centro de ese núcleo.

La ideología de la seguridad nacional y el sistema que la pone en práctica no excluye la religión. Al revés, ellos se presentan como los defensores de la civilización cristiana contra el comunismo y el ateísmo y los promotores de una nueva sociedad construida a partir de los principios cristianos que son los constitutivos de la tradición nacional. Como prueba de esas intenciones, ellos ofrecen a las instituciones eclesásticas favores y privilegios, prestigio y apoyo.

Pero el cristianismo que el sistema de seguridad nacional quiere promover, es esencialmente una cultura: consta de tradiciones, ritos, costumbres, símbolos, palabras, temas y lenguaje, gestos sociales, como la limosna, la asistencia, etc. Ahora bien, todos esos elementos, dejados a sí mismos y separados de un movimiento interior y subjetivo de libertad, son elementos muertos: son la superficie de la Iglesia sin alma, es una máscara sin vida. La Iglesia es también un conjunto de gestos y signos religiosos, pero solamente en la medida en que estos signos se vinculan con una vida y la expresan. Detrás de la superficie debe existir un núcleo que le da la vida, el sabor, el significado y la fuerza transformadora del hombre. La ideología de seguridad nacional quiere mantener y promover la cultura cristiana como una máscara muerta. Le interesa esa máscara porque representa un conjunto de símbolos capaces de movilizar a la nación, y a la vez incapaz de perturbar la estrategia de seguridad nacional. Le interesa una religión estilizada, inerte y puramente simbólica.

Ahora bien, a la Iglesia le interesa en primer lugar el núcleo que da la vida a la superficie. La evangelización no consiste en aplicar a los hombres una máscara nueva, dándoles un conjunto de signos y símbolos nuevos o encuadrándoles en un sistema de gestos religiosos. No le interesa que digan palabras exactas sobre Dios, Jesucristo o la Iglesia, que hagan exactamente los gestos requeridos por los sacramentos. A la Iglesia le interesa que, por detrás de todo eso, haya una vida y le interesa que todo eso se integre en un movimiento de la libertad humana. Por eso podemos decir que el centro de la evangelización es la libertad. No en sentido de que la Iglesia tendría una doctrina sobre la libertad y quisiera explicar esa doctrina sobre la libertad. La evangelización no habla de la libertad, habla a la libertad: ella es un llamado que despierta

la libertad, hace que el hombre haga en sí mismo una transformación radical que lo haga pasar de ser no libre a la condición de ente libre. Sin ese despertar de la libertad toda la práctica de la Iglesia es una pura manipulación de la superficie humana y no lleva a ninguna salvación real de hombres reales.

El núcleo del Evangelio es la vivencia en Dios, pero el centro de esa vivencia es la misma libertad. Evangelizar es crear libertad en el interlocutor de la palabra de Jesucristo. Esa libertad es el hombre nuevo, fruto de la muerte y resurrección de Jesucristo y nueva creación del Espíritu.

Por eso, la proclamación de los derechos humanos no debe ser entendida como un llamado a las autoridades para que cambien determinadas leyes. Puede ser eso en forma muy secundaria, aunque no tengamos ninguna ilusión: la defensa de los derechos humanos por la Iglesia no tiene fuerza como para obligar a las autoridades a que cambien su modo de actuar. La proclamación de los derechos humanos es un mensaje a los pueblos y a todos los hombres. El mensaje les llama a una nueva conciencia de sí mismos en vista de una nueva acción.

Que no se diga que la libertad que despierta la evangelización no es la libertad de la que hablan los derechos humanos. Es la misma única libertad.

El hombre no puede creer en Jesucristo, en el verdadero, no puede responderle libremente sin emanciparse del poder absoluto del Estado, y de su ideología. No puede tener acceso a una fe viva y activa sino en la medida en que busca con otros hombres una comunidad viva, autónoma e independiente del Estado. Para eso, el hombre tiene que despertar a la conciencia de sí mismo, de su valor y dignidad, de sus derechos individuales que le oponen al absolutismo del Estado. Sin esa conciencia el hombre puede buscar respuestas religiosas a sus "necesidades religiosas"; puede ser llevado a practicar gestos religiosos, a recibir sacramentos: nunca podrá ser cristiano; será solamente el portavoz de una cultura cristiana, un individuo en el que se expresa una cultura nacional, nada más. La evangelización forma a hombres libres o fracasados. Hombres libres son hombres que se distanciaron del Estado y de todos los absolutismos, y hombres que salieron al encuentro de otros hombres para constituir una sociedad y no para ser manipulados por ella.

El constituir la libertad no es una tarea de educación al lado de la evangelización, sino la misma forma como se hace la evangelización, o sea, su contenido nuclear. Pues la evangelización es un proceso, un modo de actuar.

Conviene insistir en un aspecto que no fue suficientemente destacado por los métodos de pedagogía de la libertad hasta el momento. La conciencia libre es una conciencia que enfrenta el Estado. Pues el hombre no existe en una sociedad abstracta, sino en un Estado, y ese Estado tiende a manifestarse como poder que domina, envuelve y logra a veces absorber totalmente a los hombres; lo que está sucediendo por el momento en una forma casi total. Por lo tanto, toda educación de la libertad es una forma de oposición al Estado, o a los abusos del Estado, lo que en la práctica es una sola realidad. El hombre que no toma conciencia de sí frente al Estado, tiene una conciencia recibida, impuesta y manipulada. La educación oficial tiende a inculcar en el hombre una conciencia fabricada por el Estado. No hay liberación sin reconquista de sí mismo sobre esa conciencia impuesta.

La evangelización es un proceso por el que el hombre, provocado por el llamado de Cristo, se libera de todas las formas de conciencia alienada y, particularmente, de la conciencia impuesta por un Estado absoluto, para entrar en una nueva vida, en la libertad que le permite asumir su misión y formar con otras libertades una sociedad humana que impone su existencia y su forma al Estado.

Para decirlo en lenguaje paulino, digamos que la evangelización es el proceso que hace pasar al hombre del dominio de la Ley a la libertad, que es el Espíritu, o la Ley nueva del amor cuya característica es que ya no se trata de una ley. El Estado de seguridad nacional es una encarnación perfecta del dominio de la ley: en él el hombre es pura sumisión; fuera de la ley el hombre no existe; toda su existencia es recibida del Estado que le hace vivir. La salvación por el Espíritu da al hombre una consistencia propia, hace de él un centro de iniciativa y respon-

sabilidad y le habilita para formar un pueblo con sus semejantes.

Por eso a un hombre al que el Estado enseña que toda su vida vale por la integración en el Estado, la sumisión total y la entrega de sí al mismo Estado, la proclamación de los derechos humanos es un desmentido, la denuncia de una mentira radical, una mentira que lo aparta de la conciencia de su verdadera condición y responsabilidad: él está llamado a asumir su existencia y no a entregarla a un ser superior.

Hay una objeción que nos viene sobre todo de los evangélicos, pero también de los católicos que, como el evangelismo, espiritualizaron el mensaje cristiano. Dicen: evangelizar es llamar a la fe en Cristo, o sea, la fe en la palabra bíblica y nada más: "el justo vive de la fe". Todo lo social es secundario, corolario, consecuencia, todo lo que se pueda imaginar, pero no la fe. En esa forma, hay cierto evangelismo que hace de la fe una experiencia religiosa, una experiencia de conversión religiosa. Tal experiencia puede ignorar sencillamente la condición social del hombre y la misma naturaleza del Estado; ella no es temporal. En virtud de esa idea de fe, muchas iglesias evangélicas latinoamericanas dieron su apoyo completo al sistema de dictadura absoluta de la seguridad nacional. Por ejemplo, en Chile. Otros movimientos católicos no perciben ningún problema para la fe en el mismo sistema.

Ahora bien, esa fe es nada más que una experiencia religiosa, una experiencia de la sensibilidad religiosa, aunque se aplique a sí mismo los temas bíblicos sobre la fe. Ella interpreta materialmente los temas bíblicos y no espiritualmente, o sea, según la aplicación que hace el Espíritu a la situación histórica.

Una fe semejante se presta a todas las denuncias del siglo XIX; las de Marx, Nietzsche, Freud y otros. No es una fe, sino una mistificación que aparta al hombre de su condición humana. La fe sin libertad es una mistificación (4).

B. La irradiación del centro.

A partir del despertar de la libertad, todos los aspectos del Evangelio se hacen vida y fuerza, mientras que fuera de la libertad son aspirados por la superficie cultural y tienden al estado de mistificación.

En el cristianismo se habla de Dios. Sin embargo, ¿de qué Dios se trata? Los documentos de la nueva iglesia latinoamericana muestran en el hombre una imagen de Dios. Ese tema adquiere una resonancia extraordinaria en nuestro contexto. En efecto, en los totalitarismos, la imagen de Dios es el Estado, la nación, el orden, la ley. La ideología acepta solamente a un Dios que se manifiesta en forma de autoridad, ley y orden. Por lo tanto las imágenes de Dios estarán en todos los símbolos del orden y de la autoridad. Así se renueva la ideología de los antiguos paganismos en los que imágenes de Dios eran los reyes, las leyes y los símbolos del poder. De la misma manera el Dios de Maurras (5) es autoridad, ley, sanción, juicio. Para él, el hombre camina al encuentro de Dios al buscar las leyes de la sociedad y al someterse a ellas. Dios es el principio del orden social.

Ahora bien, en el cristianismo ni siquiera nos atrevemos a decir que el Papa es imagen de Dios, menos los obispos o autoridades civiles o militares. La imagen de Dios es el hombre común, el hombre en su condición sencillamente humana, el hombre más pobre, por miserable que pueda ser: la imagen de Dios está en su libertad, en la semilla que espera el despertar de la libertad.

Si esa es la imagen de Dios, el mismo Dios no puede ser pensado como poder, sino como autoridad. La autoridad es distinta del poder, Este se debe al pecado; la autoridad deriva de Dios. La autoridad es el ser autor. La autoridad es la que da el ser y la vida. Dios da, y su ley no es nada más que su don. Su ley es la razón interna de su don: ella no es ni dominadora, ni confiscatoria de la libertad; es creadora de la libertad. Por eso toda autoridad entre los hombres es fuerza para evocar una libertad superior, o sea, para llevar a los hombres de una libertad inferior a una libertad superior. Ejercer autoridad es dar una existencia superior o provocar el acceso a una libertad superior. Los conceptos cristianos de educación o de gobierno proceden de esa autoridad divina.

La cristología adquiere también un aspecto nuevo en la proclamación de los derechos humanos. Queremos solamente llamar la aten-

ción sobre un tema. La Iglesia actual vuelve a la cristología de Bartolomé de las Casas.(6)

Jesucristo resucitado no está nunca solo ni puede ser considerado como persona aislada. Pues Jesucristo no puede existir sin su cuerpo. No se habla de una persona, prescindiendo de su cuerpo. Jesús está ahora siempre unido a los hombres, que son su cuerpo. Jesucristo está continuamente buscando su cuerpo, como un hombre que todavía no ha logrado ocupar su cuerpo entero y anda buscando sus miembros. Jesús, que está buscando sus miembros, aparece en este texto que fue el argumento principal de Las Casas: "Tengo otras ovejas que no son de este corral. A ellas también las llamaré y oirán mi voz" (Jn 10, 16). Esas ovejas son los indios. Por lo tanto, nadie puede predecir que ama o adora a Cristo, si a la vez aparta de El las ovejas que le pertenecen. Así hacen los encomenderos y otros: apartan las ovejas de Cristo porque les quitan su libertad y, quitándoles su libertad, las hacen incapaces de acercarse a Cristo. Pues la fe es libertad. La opresión de los indios hace imposible el acercamiento libre a Cristo. Es verdad que ellos bautizan a los indios, pero el bautismo sin libertad no les acerca a Cristo. Por lo tanto, los opresores de los indios destruyen el cuerpo de Cristo. Dicen que aman a Cristo, pero lo separan de sus indios; un Cristo separado de sus indios es un ente gnóstico, un fantasma sin cuerpo, una mistificación de Cristo, no el verdadero Cristo resucitado, cuya vida nueva consiste justamente en estar unido a los indios.

En cuanto al mensaje sobre el Espíritu Santo, se puede decir que también él está resucitando de entre los muertos, porque la teología de un cristianismo cultural lo ignora. O bien el Espíritu estaba dado a los poderosos como atributo de poder. Ahora bien, el Espíritu es libertad (2 Cor 3, 17). Pablo condensa en esa fórmula toda la revelación cristiana de la tercera persona. El Espíritu no confiere poder sino libertad. Si está presente en la autoridad, es para que ésta sirva a la libertad.

Muy a menudo los sistemas militares actuales se dicen defensores de los valores espirituales, invocando ese título para pedir el apoyo de los cristianos contra el materialismo ateo. Para ellos, espiritual se opone a material. Los valores espirituales no son nada más que los símbolos culturales que constituyen la herencia de la nacionalidad. Pero el Espíritu no está más presente en la cultura que en la materia. De ninguna manera el Espíritu es la forma que se sobrepone sobre la materia para hacer de ella un ser viviente. El Espíritu no es la forma. El Espíritu no es un elemento constitutivo de los entes terrestres. El Espíritu es la fuerza que es Dios activo en el mundo, autor y salvador o restaurador de la libertad. El Espíritu se opone a la carne, y la carne es justamente el hombre solo, el hombre frágil, el hombre que teme, el hombre sin esperanza, que el Estado absoluto se da como objeto para manipularlo. El Espíritu restituye la libertad a los hombres para hacer de ellos un pueblo responsable no una masa, instrumento de un poder nacional.

El mensaje de los derechos humanos ilumina otros aspectos también. Pero no podemos exponer de nuevo toda la teología. Digamos una palabra sobre la caridad.

Un sistema nacionalista de seguridad nacional no puede entender el alcance de la caridad cristiana. En ese sistema el amor es solamente la fuerza de cohesión entre los ciudadanos; o sea, el tipo de fusión que puede haber entre soldados que soportan los mismos peligros en la guerra. Esa misma fusión se transforma en odio o sospecha para con todos los elementos que no se integran totalmente en la estructura del sistema. En su nivel inferior, es la solidaridad de los esclavos. Sin embargo, ésta puede ser aún superior a lo que existe en una sociedad militarizada. Pues, la solidaridad de los esclavos puede ser la última manifestación de rechazo de la esclavitud. Amistad con los amigos, hostilidad con todos los elementos sospechosos; en el momento en que una persona está marcada por la policía secreta, deja de ser miembro de la solidaridad: todos tienen que apartarse de ella como si fuera un enfermo contagioso.

Ahora bien, la caridad cristiana, el ágape, es el cimiento de un pueblo, la fuerza por la que los hombres superan sus divergencias en un diálogo que respeta las diferencias, crean acuerdos, sociedades, compromisos mutuos y saben permanecer fieles los unos a los otros. Los térmi-

nos bíblicos que expresan la caridad significan fidelidad a la palabra y al compromiso, lealtad para con los socios. Esa caridad no puede tener límites colocados previamente. Siempre es superior a la estrategia del Estado. Consiste en aceptar, defender y promover en conjunto los derechos humanos en formas libres de sociedad. La proclamación de los derechos humanos es la afirmación de lo que es fundamento de toda caridad posible.

A. Historia de la crítica al modelo de desarrollo.

De cierto modo podemos decir que la crítica al modelo de desarrollo aplicado en América Latina no es algo nuevo. Pero el advenimiento de los sistemas militares dieron a esa crítica una forma diferente, y, por vía de consecuencia, un alcance y un significado cristiano también diferente. Veamos rápidamente cómo se preparó esta crítica actual del modelo de desarrollo.

El concepto de desarrollo y sus problemas nacieron en la década de los años 50. El concepto de subdesarrollo apareció en las mismas circunstancias. Una crítica a las teorías y las políticas de desarrollo, promovidas por la economía dominante y sus portavoces, como W.W. Rostow, apareció también en la misma época. Es decir, que desde el momento de su aparición el concepto de desarrollo y sus teorías encontraron una crítica teórica y una oposición práctica. La crítica fue promovida, por ejemplo, por la escuela dicha estructuralista de la CEPAL. También autores cristianos de un gran prestigio, como Lebret, Perroux o Colin Clark, levantaron voces críticas fundamentales que permanecen válidas hasta hoy.

Las Naciones Unidas colocaron la década de los 60 bajo el signo del desarrollo. Nadie contesta el fracaso de todas las iniciativas tomadas en esa época en la onda de la teoría económica dominante en las naciones desarrolladas: por ejemplo, la "Alianza para el Progreso". Las conferencias internacionales de Ginebra, en 1964, Nueva Delhi, en 1968, y Santiago de Chile, en 1972, lograron mostrar únicamente el desacuerdo fundamental entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado y la imposibilidad de definir un plano internacional de desarrollo.

Las encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Populorum Progressio* (1967) manifestaron la preocupación de la Iglesia católica por el desarrollo y enunciaron críticas a los modelos aplicados en ese tiempo y promovidos por las agencias internacionales, bajo el patrocinio de las teorías dominantes en las universidades del mundo desarrollado. Las encíclicas oponen un desarrollo puramente cuantitativo y material a un desarrollo plenamente humano, o sea, social, político, cultural y moral.

Las iglesias protestantes adoptaron, en forma general, posiciones semejantes, por ejemplo, en la Conferencia "Iglesia Y Sociedad" de Ginebra, en 1966, en la Asamblea Mundial del Consejo Ecuménico de las Iglesias en Upsala, en 1968, o en la conferencia misionera de Bangkok, de 1972.

A partir de los años 1966 y siguientes, el tema del desarrollo fue reemplazado en buena parte por el de liberación o de revolución en las izquierdas. Apareció el dilema: revolución o desarrollismo, y el programa: primero revolución, después desarrollo. La crítica al modelo de desarrollo se confundió con el llamado a una revolución. No se trataba más de buscar otro modelo de desarrollo, sino más bien de sustituir esa preocupación por otra, prioritaria, la de la liberación. El desarrollo quedaría postergado hasta después de la revolución de liberación. Ese era el punto de vista foquista que tendió a prevalecer en las izquierdas latinoamericanas a partir de 1966. Sin embargo, poco a poco, y definitivamente a partir de 1973, las perspectivas de una liberación cercana desaparecieron. Al revés, aparecieron los primeros efectos de las políticas de desarrollo aplicadas autoritariamente por los gobiernos militares dentro de su programa de seguridad nacional.

Hasta ese punto, la crítica al modelo de desarrollo aparecía para los católicos como un problema de ética, importante para la Iglesia, pero lateral, pues ese problema no afectaba su misión general, ni la estructura global de su modo de actuar en el mundo. Hasta hace poco, la situación era la siguiente: la Iglesia propone a los gobiernos y a los

individuos los principios de ética social que deben presidir en las tareas de desarrollo, y exhorta a todos para que tomen las decisiones urgentes y necesarias para un desarrollo rápido. Ese desarrollo no es la tarea propia de la Iglesia; tampoco lo es la crítica al modelo, salvo en lo que se refiere a la proclamación de los principios morales. Por lo demás, la Iglesia participa y contribuye por medio de obras de "ayuda" al desarrollo al lado de otras organizaciones internacionales de derecho privado o público.

Cuando aparecieron los nuevos Estados militares de seguridad nacional, varios sectores de la Iglesia pensaron que ya había pasado el tiempo de las preocupaciones por el desarrollo. El Estado había escogido un modelo de desarrollo y no aceptaba más la discusión al respecto. Proclamaba que su modelo era la misma realización de las encíclicas y pedía confianza en cuanto a la aplicación de esas encíclicas. Ese Estado no quería interferencia eclesiástica en su política económica. Varios prelados pensaron que había que darle al gobierno la confianza que pedía, entregarle todo el problema del desarrollo, y, como dicen ellos, dedicarnos ahora completamente a nuestras tareas específicamente eclesiales, o sea, la evangelización. Pensaron que el silencio exigido por el Estado era signo de los tiempos, por el que Dios se manifestaba y dejaron de hablar del asunto. Pensaron que Medellín se había metido en asuntos que no le competen a la Iglesia. Algunos hicieron como cierto obispo chileno al Sur de Santiago, que proclamó las virtudes del descanso y felicitó a la Junta Militar por haber suprimido la vida política en el país; ahora ya se podía trabajar en la pastoral, como decía otro.

Sin embargo, no todos aceptaron ese punto de vista e interpretaron de otro modo los signos de los tiempos. Otros creyeron que, al revés, la nueva situación llevaba a dar a la crítica al modelo de desarrollo un alcance infinitamente más amplio que lo que se había pensado hasta entonces.

B Crítica al anti-pueblo.

Aquí también el portavoz más eminente que abrió el camino fue don Helder Camara, y podemos citar como documentos más representativos de la nueva confrontación, no con un programa abstracto de desarrollo, sino con un Estado que promueve sistemáticamente un programa muy real, el famoso discurso de don Helder en la Asamblea Legislativa de Pernambuco el 31 de mayo de 1973, y también los documentos publicados por los obispos del Nordeste y del Centro-Oeste del Brasil en el mismo año 1973 (7).

En efecto aquí no se trata de discusión teórica del modelo propuesto teóricamente por movimientos políticos. Estos documentos son actos que enfrentan el poder más absoluto y más poderoso que existe en el continente latinoamericano.

Para la nueva crítica, el problema de la crítica al desarrollo no tiene por objeto una mala o insuficiente orientación dada a los progresos de la nación. El problema es más fundamental. El modelo de desarrollo que se aplica tiende nada menos que a destruir un pueblo como pueblo. Es el anti-pueblo. Quedarse callado sería no solamente pecar contra un aspecto de la justicia social, sino destruir la misma posibilidad de edificar una Iglesia. Pues no hay Iglesia sin pueblo. Sin duda, nada impediría que continuara la distribución de los sacramentos y la celebración del culto, por lo menos mientras no se agote el número de personas con "necesidades religiosas" que satisfacer. Pero no se hace un pueblo cristiano con necesidades religiosas.

Si esa es la situación, al oponerse al modelo de desarrollo, la Iglesia no sólo proclama algunos preceptos de ética social: defiende su supervivencia como Iglesia. Pues la suerte de la Iglesia está vinculada a la suerte del pueblo como pueblo. Masas de individuos nunca faltarán: con eso no se hace ni un pueblo ni una Iglesia. La Iglesia podrá subsistir como organización distribuidora de bienes de consumo religioso, pero no como pueblo, si ya no existe pueblo.

Ahora bien el análisis más superficial como el más científico muestran la marginalización creciente de las masas y su reducción al mismo estado de masas como consecuencia del modelo de desarrollo que fue adoptado. De las masas se pide su fuerza de trabajo, cuando es

necesaria, o bien la tranquilidad en el ejército de reserva del sistema económico. Y no se les da nada, salvo el nivel de estricta supervivencia.

La marginalización forma un anti-pueblo, una masa desintegrada. En efecto, hay, en primer lugar, una marginalización económica. Puede producirse un gran desarrollo de la producción en todos los niveles. Pero esa producción no sirve para promover la vida de los trabajadores que producen. La producción sirve para edificar la potencia económica, el desarrollo económico capaz de competir con los demás centros de poder del mundo. Todos los medios son permitidos, si se trata de constituir lo más rápidamente posible un complejo de armamento más poderoso y un poder económico capaz de penetrar en los mercados internacionales. Toda la producción será juzgada por su valor estratégico.

Dentro de esas normas, el régimen multiplica los favores y las muestras de seducción para con aquellas categorías sociales más aptas y más necesarias para crear el sistema de potencial económico: ingenieros, técnicos, economistas, productores de productos estratégicos o competitivos en el mercado internacional, serán los privilegiados del régimen. La economía no produce para el pueblo, sino para el exterior, para los armamentos y para los privilegiados que contribuyen con lo primero o con lo segundo.

Marginación económica: las masas no trabajan para sí mismas; no tienen ninguna esperanza de progreso mediante el trabajo. Las élites tienen metas cuantitativas y no tienen por qué preocuparse de las masas. Lo que se les pide es dar más poder al Estado. Quien no está integrado en el sistema productivo que edifica el poder nacional, no merece ningún respeto. Hay dos categorías de ciudadanos: los que confieren poder al Estado y se les reserva todo el prestigio, y los que no le confieren el poder al Estado, y éstos no existen socialmente. Nunca aparecen en la sociedad. Es como si no existieran. En las estadísticas, son los números negativos.

A la marginalización económica y social corresponde una marginalización política total. El Estado de seguridad nacional proclama y aplica la despolitización radical. Destruye todas las asociaciones por las que los ciudadanos podían dar fuerza a sus reivindicaciones o sus derechos. El Estado quiere que haya ante sí solamente individuos aislados y desarmados, sumisos y dedicados. Ni las masas, ni las élites participan en la elaboración de la política; lo que es atributo fundamental de todo pueblo. No hay opinión pública. Hay solamente temor público. Nada se decide por deliberación, diálogo, compromiso, concesiones mutuas, acuerdos. Todo viene desde arriba, ya fabricado.

La dirección política está en manos de militares que aplican a toda la vida de la nación los esquemas de la disciplina militar. La dirección económica queda en manos de economistas pseudo-científicos. Estos son habitualmente jóvenes intelectuales recién salidos de las universidades norteamericanas con las mejores notas. No tienen ninguna experiencia de la convivencia con los hombres reales. Son representantes de los números y de los principios de la ciencia capitalista pura. La ciencia es su programa y los hombres no les importan. Pues, como lo decía el genio del milagro brasileño, la economía es an-ética.

El resultado es una sociedad sin pueblo. ¿Qué significado puede tener la evangelización en ese contexto?

LA PARTE POSITIVA DE LA CRITICA.

Si tal es la situación, criticar el modelo de desarrollo no es solamente una forma negativa de actuación. Al revés, la crítica constituye el elemento clave de una actuación positiva, el punto de partida de una inversión del proceso. Al mismo tiempo, la crítica no es sencillamente una forma del magisterio de la Iglesia en materia de justicia social. Esa crítica es un acto de evangelización y se coloca en el centro de la misión de la Iglesia. Veamos cómo.

La misión de la Iglesia es ser instrumento de Jesucristo para hacer de los hombres un pueblo. Eso no lo hace ningún gobierno, ningún Estado, ningún poder. Sólo los hombres hacen un pueblo, hombres libres y que despertaron para esa vocación. Tarea de la Iglesia es despertar a los hombres de su estado de inercia y sumisión, hacer que abran



**un calzado elegante
para niños y caballeros
ave. urdaneta**

**esq. la pelota
tlf. 561 58 97**

la boca y levanten la voz. El principio de su redención es la misma aspiración a ser pueblo y no masa o individuos aislados buscando algunas satisfacciones para sus necesidades. El despertar de un pueblo no es algo marginal para la Iglesia. Pues sólo un pueblo puede seguir a Jesucristo. Una masa puede consumir sacramentos o repetir fórmulas dogmáticas, pero no seguir a Jesucristo. Por eso evangelizar incluye despertar para la participación activa en la vida social.

¿Cómo se plantea la tarea de la Iglesia en medio de esa situación? Es un papel de mediación. De allí el tema de don Helder Camara: "hacer oír la voz de los que no tienen voz".

Sin embargo, hay que entender correctamente esa fórmula. El sínodo de los obispos en 1971 decía: "Nuestra acción debe dirigirse en primer lugar hacia aquellos hombres y naciones que, por diversas formas de opresión, y por la índole actual de nuestra sociedad, son víctimas silenciosas de la injusticia, más aún privadas del mismoderecho de hacerse oír".

En ese texto todavía no aparece claramente si la tarea de la Iglesia consisten en hablar por los que no tienen voz, o ser la voz de los que no tienen voz. Ser la voz por los que no tienen voz sería interceder por ellos junto a la sociedad global; no sería liberarlos de su alienación. No fue lo que quisieron hacer los obispos brasileños del Nordeste o del Centro-Oeste. Ser la voz de los que no tienen voz es levantar la voz en nombre de ellos para que, al reconocer esa voz, perciban que es su voz y aprendan de nuevo a hablar. Ser la voz para decir lo que deberían decir ellos y ya no pueden decir, por miedo o porque lo han desaprendido.

Ser la voz de los que no tienen voz es una función educadora junto a las masas, para que aprendan de nuevo a afirmar su presencia en la sociedad y así aprendan a ser pueblo.

¿Cuál es esa voz? Es una voz que se levanta frente al Estado, frente al poder. Por cierto, es una voz que despierta el resentimiento del poder y suscita represalias. Pero justamente ese papel de enfrentar el poder y sus represalias es lo que hace el pueblo. No hay pueblo sin ese enfrentamiento. Al enfrentar el poder, los obispos y demás cristianos que les acompañan muestran a los hombres que es posible enfrentar el poder. En esa forma ellos le ayudan a superar la barrera del temor que paraliza. Una masa que teme y vive dominada por su miedo no puede formar pueblo, sino una muchedumbre oportunista de individuos aislados.

Los obispos y la Iglesia asumen el papel de representar al pueblo en el enfrentamiento y ese gesto es evangelizador: es un gesto que desmistifica el poder y toda su seducción, y proclama el anuncio de un pueblo de hombres libres.

Así fue como el ejemplo de Daniel enfrentando a Nabucodonosor mantuvo en Israel la confianza del pueblo en sí mismo. Los obispos actuales asumen de nuevo el rol de Ambrosio, Juan Crisóstomo, Gregorio VII, Tomás Becket y tantos otros obispos del pasado. Estos fueron los precursores y los fundadores de un pueblo cristiano realmente libre en un Estado libre. Aquellos son los fundadores de los futuros pueblos libres de América.

No hay separación entre la *libertas ecclesiae* y la *libertas populi*, pues la Iglesia es el pueblo presente en los diferentes pueblos que los Estados aíslan pero no pueden aislar completamente. El rol de la Iglesia es el de defender la libertad del pueblo cristiano, y el de anunciarla y suscitara, si ella no existe, por este mismo anuncio.

Por supuesto la Iglesia no tiene por misión dar la libertad a los pueblos: nadie da la libertad. Los mismos pueblos se hacen pueblos al fundar su libertad. Pero la Iglesia los llama a esa vocación de libertad que es realmente su vocación, como dice Pablo en la epístola a los Gálatas.

Esa función de representación no es estéril: las comunidades cristianas que hoy surgen, sobre todo en los países que viven bajo ese régimen, muestran el surgimiento de un pueblo nuevo.

Sin duda, dentro de los mismos pueblos aparecerán movimientos políticos capaces de imponer un día una alternativa política. Ojalá que esos movimientos no sean manipulados completamente por grupos que los coloquen al servicio de un Estado todopoderoso. La Iglesia no tiene por qué saber previamente cuál de esos movimientos recibirá las promesas del porvenir: su fuerza profética no le permite saber lo que sucederá en el porvenir histórico. Tampoco le permite dar investidura a tal grupo más que a otro antes de saber juzgar por los frutos.

Pero es indudable que la misión de representación del pueblo en el enfrentamiento con el Estado, constituye una forma renovada de evangelización, capaz de dar un nuevo vigor al Evangelio eterno que el Espíritu actualiza en nuestros tiempos.

NOTAS

1. Ver el contexto histórico por ej. en Daniel-Rops, "Un combat pour Dieu", Fayard, París, 1963, pp. 493-533.
2. Ver el estado de la cuestión resumido por Carlos Soria en el tomo: "Comentarios a la Pacem in Terris". BAC, Madrid 1963, pp. 160-196. 196.
3. Cf. una colección de documentos de la Iglesia paraguaya: "Una chiesa disfunzionale. Documento della chiesa paraguaya" Cuaderni ASAL 5, Roma, 1973.
4. Ver una presentación extensa de la cuestión de la libertad en la evangelización en Jacques Ellul, "Ethique de la liberté", Labor et Fides, Ginebra, 1973.
5. Cf. Maurice Pujo, "Comment Rome s'est trompé", p. 155.
6. Cf. Ph. I. André-Vincent, O.P. "L'intuition fondamentale de Las Casas et la doctrine de saint Thomas", en "Nouvelle revue théologique" Nov. 1974 (t. 96) pp. 944-952.
7. Ver "Eu ouvi os clamores do meu povo". Documento de bispos e superiores religiosos do Nordeste", 6 de maio de 1973. Marginalização de um povo". "Cristo das Igrejas. Documento de bispos do Centro-Oeste". 6 de maio de 1973. Estos documentos fueron publicados en diversos lugares.

Hielo EL TORO

CRISTAL
DE LARGA
DURACION

TELEFONOS:

22 77 43

22.74 40

MARACAIBO

"LA LIBERAL"

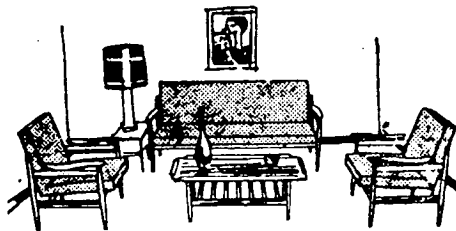
Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:

45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39

45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

CORTESIA DE



CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

Banco de Maracaibo

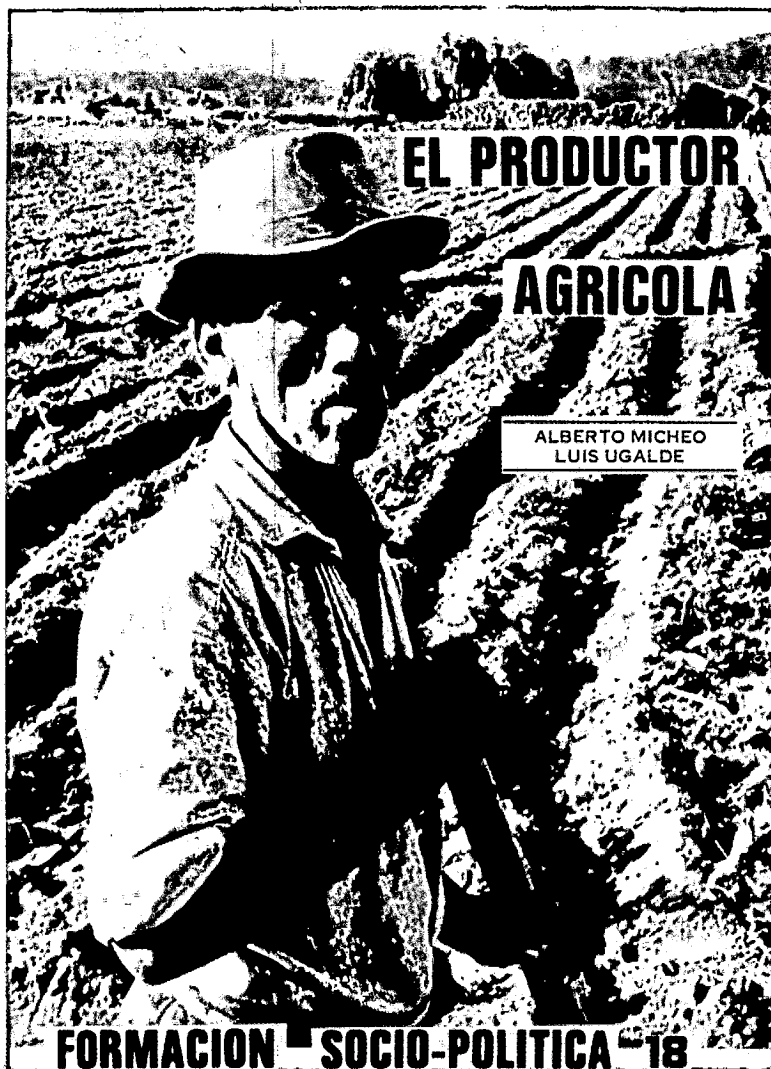


fundado en 1882

la entidad bancaria
más sólida y
antigua del país.



EN EL
BANCO DE
MARACAIBO
SUS
AHORROS SE
CONVIERTEN
EN UNA META
REAL



ALBERTO MICHEO
LUIS UGALDE

DIRIJA SUS PEDIDOS A

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS



TORRE BANDAGRO, local 1
Jesuitas a Mijares
Apartado 2.885
CARACAS - 101
Tfnos. 81.33.55 y 81.12.35

**PUBLICACIONES
DEL CENTRO GUMILLA
(TITULOS PUBLICADOS)**

**CURSO DE FORMACION
SOCIO-POLITICA**

(Bs. 2,00)

- 1-2: ¿Qué vas a hacer con tu vida?
(Completamente reformado)
- 3: Análisis Socio-Político de Venezuela
(Reeditado)
- 4: Análisis Socio-Educativo de Venezuela
(Reeditado)
- 5: Análisis Socio-Económico de Venezuela
(Reeditado)
- 6: Problemas Sociales de Venezuela
(Completamente reformado)
- 7: ¿Dónde está Venezuela?
(Agotado)
- 8: Los Medios de Comunicación en Venezuela
(Completamente reformado)
- 9: ¿A dónde van los millones?
(Agotado)
- 10: Los Cristianos ante las injusticias Sociales
(Completamente reformado)
- 11: Los Partidos y la Participación Política
- 12: Venezuela y el Petróleo
- 13: La Nacionalización del Hierro
- 14: La propiedad Privada: Iglesia, Capitalismo,
Socialismo
- 15: Cristianismo y Socialismo
- 16: Historia de la Lucha Armada en Venezuela
- 17: La agricultura en la economía Venezolana
- 18: El productor agrícola

**CURSO LATINOAMERICANO DE
CRISTIANISMO**

(Bs. 2,00)

- 1: Latinoamérica: Paz o Violencia Institucionalizada
- 2: Análisis Socio-Político de la Iglesia Latinoamericana
(Reeditado)
- 3: La Iglesia Latinoamericana busca su rostro
- 4: Tipos cristianos en Latinoamérica hoy
- 5: El Exodo
- 6: Liberación y Liberaciones
- 7: Salvarse en Latinoamérica
- 9: Los libros sapienciales: mujeres, plata, poder
- 10: Los cristos de América Latina
- 11: Jesús de Nazareth

CRISTIANOS HOY

(Bs. 2,00)

- 1: Proceso Histórico de la Iglesia Venezolana
- 2: Cómo leer el Antiguo Testamento
- 3: El Antiguo Testamento leído al Pueblo

**CURSO DE
ORGANIZACION POPULAR**

(Bs. 3,00)

- 1: Venezuela neo-capitalista
- 2: Venezuela socialista
- 3: Venezuela cooperativista
- 4: Poder popular cooperativo

MORACHO Félix:

- Cristianos hoy (Bs. 10.00)
- Cristo una buena noticia. Veinte temas
para evangelizar (Bs. 2.00)